



República Dominicana: Copadeba...
Construyendo poder desde abajo

INDICE

I. ANTECEDENTES HISTÓRICO-SOCIALES	3	<i>No hay nada que divida más que la lucha por la conducción</i>	55
II. SURGIMIENTO DE COPADEBA	5	<i>La gente tiene mucha resistencia y paciencia para llevar adelante un proceso de lucha.....</i>	55
<i>Cambio en la concepción estratégica</i>	10	<i>La gente tiene la capacidad de crear tipos de lucha</i>	55
III. OBJETIVOS	11	X. LIMITACIONES DE COPADEBA.....	56
<i>Creación de una cultura de participación.....</i>	11	<i>La falta de reconocimiento jurídico de COPADEBA</i>	56
<i>Formación de los miembros.....</i>	12	<i>Los intentos de manipulación por parte de los partidos políticos tradicionales.....</i>	56
IV. FILOSOFÍA DE COPADEBA	13	<i>El peso de la conciencia anterior.....</i>	57
V. FORMAS DE LUCHA.....	14	<i>El machismo.....</i>	57
<i>“Protesta con propuesta” y, “Enfrentar para negociar”</i>	14	<i>La agudización de la crisis económica y social... </i>	57
<i>Objetivos a corto y largo plazo.....</i>	18	<i>Falta de formación política y de educadores populares.....</i>	57
<i>Distinción de los enemigos</i>	19	<i>Un crecimiento cuantitativo superior a la capacidad de la organización</i>	58
<i>Democratización del Estado y democracia de los de abajo</i>	21	<i>Escasa o ninguna experiencia partidaria.....</i>	58
VI. POLÍTICA Y VIDA COTIDIANA	22	<i>La competencia entre organizaciones</i>	58
<i>Lo reivindicativo y lo político.....</i>	22	<i>Sectarismo.....</i>	59
<i>Lucha reivindicativa y conciencia política</i>	24	XI. DESAFÍOS	60
<i>Nueva dimensión de la acción política</i>	27	<i>Mantener el funcionamiento de la organización .</i>	60
<i>El peso del clientelismo político</i>	29	<i>Construir la identidad del movimiento barrial....</i>	61
<i>La deslegitimación de los partidos.....</i>	32	<i>Regenerar los lazos de solidaridad social y contribuir a articular el movimiento popular</i>	63
VII. LAS RELACIONES EN EL INTERIOR DEL MOVIMIENTO POPULAR	33	<i>Crear y desarrollar espacios de coordinación</i>	63
<i>Los partidos de izquierda y COPADEBA</i>	33	<i>Evitar enfrentamientos internos en el movimiento popular.....</i>	64
<i>COPADEBA y el movimiento sindical</i>	39	<i>Hacer política con forma y contenido distintos a los tradicionales</i>	65
VIII. ESTRUCTURA DE COPADEBA	41	<i>Confluir con otros sectores en la formación del sujeto político del movimiento popular dominicano</i>	65
<i>Organización interna.....</i>	41	<i>Estructurar un proyecto alternativo.....</i>	67
<i>Comité coordinador zonal</i>	43		
<i>Comité coordinador distrital o general.....</i>	44		
<i>Miembros de COPADEBA.....</i>	45		
<i>Rotación de cargos.....</i>	47		
<i>¿Confianza en la dirigencia?.....</i>	48		
<i>Mecanismos de participación</i>	50		
IX. ENSEÑANZAS PRINCIPALES	52		
<i>La participación permite recuperar la conciencia y la confianza en que se puede transformar la realidad, situándose como sujeto.....</i>	52		
<i>El pueblo no es inestable.....</i>	53		
<i>Cuando la gente se dispone, tiene de donde sacar</i>	53		
<i>El miedo no es propio del pueblo nada más.....</i>	54		
<i>Hay mucha esperanza en el pueblo.....</i>	54		
<i>La gente participa porque está convencida de lo que quiere y viceversa</i>	54		

PRIMERA PARTE

I. ANTECEDENTES HISTÓRICO-SOCIALES

-Me parece que sería importante remontarnos al contexto histórico en el que surge Copadeba. Sería interesante que dieran una panorámica de lo que ocurría entonces en el país.

Chichí: La situación del país en el momento de la fundación de COPADEBA viene marcada por acontecimientos históricos que, en el período anterior, definieron o, mejor dicho, impusieron un rumbo a República Dominicana.

En 1965 nuestro país fue invadido por fuerzas militares norteamericanas; cuarenta y dos mil soldados de Estados Unidos llegaron con el pretexto de salvar la vida de sus conciudadanos en este territorio. Pero, el fin último, era evitar que la población, que se enfrentaba al ejército dominicano en un levantamiento armado cívico-militar, pudiera alcanzar el objetivo que se había propuesto: reponer en el poder al profesor Juan Bosch, derrocado por una junta militar que tenía el apoyo de los Estados Unidos. El gobierno norteamericano, con el pretexto de no permitir una segunda Cuba en El Caribe, intervino militarmente en nuestro país, y sus tropas se mantuvieron hasta que lograron colocar, mediante elecciones amañadas, un gobierno encabezado por Joaquín Balaguer. El actual presidente P, quien ya contaba con una historia como gobernante por su participación en la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo¹.

Este gobierno permaneció doce años en el poder. Su primer objetivo era desarticular las fuerzas populares que habían enfrentado la invasión norteamericana por la fuerza de las armas, pero en realidad fue mucho más allá. Hizo desaparecer físicamente a los dirigentes del levantamiento, fueran estos del partido de izquierda o dirigentes naturales que se levantaron

en ese momento. A consecuencia de la fuerte represión, prácticamente unos tres mil jóvenes murieron en las calles en la primera etapa del gobierno del doctor Balaguer. Fueron asesinados, desaparecidos o encarcelados que luego aparecían muertos por diferentes razones.

-Supuestos intentos de fuga...

Chichí: Exacto. El doctor Balaguer se planteó en ese momento desarticular todo tipo de oposición. La represión se extendió hasta lo que quedaba de las organizaciones populares. Los partidos de izquierda fueron prácticamente reducidos a su mínima expresión sobre la base de muertes y deportaciones, y lo que surgía como movimiento popular con sentimiento antimperialista sufría similar destino.

El sentimiento antimperialista del pueblo, luego de la invasión, superó la ausencia física de estos compañeros; su ejemplo reanimó a una nueva generación de jóvenes que tal vez no participó en la revolución con las armas en la mano, pero que entendía que era necesario continuar la lucha contra el gobierno de Balaguer, impuesto por la invasión y por sus medidas correspondientes.

Desde 1970, cuando comenzó el segundo período de Balaguer, hasta el 75, se creó un movimiento cultural, que empezó por los jóvenes, porque era la única forma de hacer algo. Este movimiento se expresaba en la Universidad en el movimiento estudiantil, y en los barrios a través de los grupos culturales. Esos grupos también fueron reprimidos fuertemente. A muchos de sus dirigentes los fusilaron, otros trabajaron largo tiempo en la clandestinidad y los que tuvieron mejor suerte estuvieron encarcelados diez o doce años.

A la represión y a la persecución que el gobierno realizaba, se agregó una economía de muy bajos salarios, de gran desempleo y apertura a la inversión extranjera, supuestamente como salida a la problemática económica del país. Esto le permitió la entrega de las riquezas naturales: minas, áreas turísticas, sector azucarero y otras, a compañías transnacionales norteamericanas, como la Gulf and Western American Corporation que asumió prácticamente el control de toda la producción de azúcar del país, a la vez que también controlaba el turismo, y la Falcon Bridge, que explota la producción de ferróníquel y que ahora mismo

¹. Trujillo gobernó autocráticamente el país entre 1930 y 1961. Murió asesinado.

enfrenta un serio conflicto con la población. La explotación de oro estaba también en manos de una compañía norteamericana.

Es decir que aquel gobierno se caracterizó por implantar una economía que provocó mucha hambre, mucha miseria, por reprimir todo tipo de oposición, y entregar nuestro territorio a compañías transnacionales. Esa situación hizo que se generara un gran movimiento de resistencia, vamos a llamar, política, a partir del 75-76, con una característica muy particular: empezaron a brotar acciones de protestas y de organización no ligadas a partidos de izquierda ni de derecha... Comenzó una cierta articulación entre la población, en la cual desempeñó un papel importante la iglesia que sigue la Teología de la Liberación, a través de las comunidades eclesiales de base. Ello facilitaba elementos de educación popular y permitía un nuevo modelo de organización territorial de la gente. El movimiento juvenil crecía, ya no a través de los clubes, sino de las parroquias, y a través de acciones de grupos de estudiantes católicos, y de mujeres católicas, que concientizaron a la gente acerca de la necesidad de conformar un compromiso político. Sólo que ese compromiso no lo veían a través de los partidos, sino a partir de la creación de sus propias organizaciones populares.

Este trabajo facilitó la aparición de actos de protesta y el crecimiento de organizaciones con características diferentes, de mujeres, de jóvenes y, sobre todo, de derechos humanos. Estas fueron políticamente articuladas, en un momento coyuntural, a una línea de trabajo del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), que sostenía que la única posibilidad de salir de Balaguer era crear un amplio movimiento antibalaguerista que, en las elecciones del 78, pudiera sacarlo de la presidencia.

La dictadura se desgastaba porque la crisis económica había avanzado; la producción azucarera -que era la principal- había entrado en una crisis muy fuerte por la caída de los precios internacionales. En esa situación, el movimiento de masas se aglutinó en torno al PRD, como el partido con posibilidades de triunfar. Pero dicho movimiento no era necesariamente perredeísta. Sobre esa base, Balaguer perdió en las elecciones del 78 y, cuando intentó quedarse en el poder por la fuerza, el movimiento de masas obligó inclusive a los Estados Unidos a

plantearle a Balaguer y sus seguidores que no podían quedarse porque ello implicaría, prácticamente, regresar al 65. En tales condiciones tomó el poder el PRD, con Antonio Guzmán como presidente.

Entonces, el interés de la gente por organizarse y seguir adelante con sus reclamaciones empezó a producir la independencia del movimiento de masas respecto al PRD como partido en el gobierno. Y comenzaron a aparecer organizaciones, como COPADEBA, que surgieron por un caso concreto de terreno, pero que fueron descubriendo poco a poco que la democracia no había llegado con el cambio de gobierno. Se pudo lograr que bajara el nivel de represión, pero el hambre seguía creciendo, las dificultades para encontrar empleo seguían creciendo y la falta de servicios también... O sea, el gobierno era indiferente ante el problema de los servicios, y frente a eso se fue articulando este movimiento de coordinación, para exigir con fuerza directamente al Estado y también enfrentar al sector privado.

Estoy hablando del período de 1978 a 1982, del primer gobierno del PRD, que pidió tregua para acabar de desmontar la maquinaria balaguerista, para reestructurar el Estado y un montón de cosas, por lo que se justificaba un poco que no atendiera las necesidades básicas de la población. Ese período sirvió para que el movimiento popular se fuera rearticulando, se fuera reorganizando con una característica totalmente distinta a la anterior. Además, se notaba la diferencia con un gobierno dictatorial, donde el que asumía una responsabilidad como dirigente tenía un sello de muerte segura.

Este proceso varió a partir de 1982, cuando empezó el segundo período de gobierno del PRD bajo la presidencia de Salvador Jorge Blanco. La gente vio que lo que había prometido el PRD no se iba a estructurar, ya que ese gobierno caminaba más hacia la derecha y hacia los Estados Unidos que hacia la solución de los problemas del país. Entonces, el movimiento popular asumió la oposición más abierta al gobierno de Blanco. Es más, la única oposición que se hacía al PRD la llevaba a cabo el movimiento popular. Esto se agravó porque ese gobierno cayó en un nivel de corrupción pública muy evidente, prácticamente era una burla al pueblo. No resolvió el problema económico, sino que lo complicó firmando los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, tratando de aprovechar el período de Semana Santa

para subir los precios y firmar el acuerdo. Ello provocó el estallido social de 1984, cuando el país entero salió a la calle dirigido por un nuevo sujeto, que no eran los partidos ni los sindicatos obreros, sino el movimiento barrial. Fue un movimiento que desconcertó a todos los políticos, incluyendo a los de izquierda. Yo recuerdo que los principales dirigentes de izquierda se reunieron para analizar esta situación que no esperaban, y fueron rodeados por la policía y no pudieron moverse de ahí... Otros sectores de izquierda trataron de comunicarse con nosotros...

El país se paralizó durante cinco días consecutivos; solamente existía la movilización de las masas en la calle. Durante los días 23, 24 y 25 de abril la zona barrial fue -como decían los muchachos en esos momentos- una "zona liberada", en el sentido de que no había ningún tipo de presencia militar, ni de policías, sólo la gente con sus manifestaciones. Eso lo calmaron, claro, con el ejército y con el uso de helicópteros. Hubo más de doscientos muertos y también desaparecidos.

El 84 es como una nueva época, cuando se reconoce que el movimiento barrial tiene un peso importante en la sociedad.

En el 86 el PRD perdió las elecciones y Balaguer asumió de nuevo el poder sobre la base de lo que había aprendido del proceso del PRD. Se colocó en la presidencia, pero el movimiento popular mantuvo el mismo nivel de resistencia. Desde el 87 hasta el 90, el movimiento barrial convocó a cerca de cinco o seis paros nacionales, todos con mucha fuerza. Y no contó con el apoyo de los partidos, que se limitaron, en última instancia, a decir: "Apoyamos, pero ojalá sea sin violencia." Estoy hablando de los partidos de oposición...

En el 90, cuando el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) prácticamente ganó las elecciones y el Partido Reformista de Balaguer se negó a entregar el gobierno, el sector popular se levantó nuevamente en un proceso de huelgas nacionales.

Para vincular todo esto con el surgimiento de COPADEBA, te diría que nuestra organización nació cuando la gente reconoció que los dos gobiernos del PRD no habían aportado nada a la democracia, en un momento en que la situación demandaba del movimiento de masas un tipo de dirección diferente, así como la participación de la gente, fundamentalmente en las decisiones.

Se abrió un proceso en el cual las personas con conciencia social y política no tenían espacio; entendían que no debían ir hacia los partidos, que la alternativa era la organización popular. Entonces se creó una variedad increíble de grupos: comités de amas de casa, de los derechos humanos, juntas de vecinos... Surgieron los Comités de Lucha. Estos comités se desarrollaron sobre todo después del 84, y fueron instancias donde se nucleaban personas que no querían asumir el nombre de nadie, de manera que no se les ubicara...

-¿De qué año hablas?

Chichí: Estoy hablando del 85. Los Comités de Lucha crecieron de una manera increíble y asumieron un fuerte papel. ¿Por qué? Porque cada grupo de vecinos que quería hacer una protesta o articularse para demandar algo, formaba un comité de lucha. Después los Comités de Lucha se fueron politizando y perdieron su agresividad.

En ese proceso de crecimiento de organizaciones populares, la primera que apareció como tal fue COPADEBA, en el 79, muy ligada a un sector de la iglesia que impulsaba las comunidades eclesiales de base en los barrios de la zona norte de la capital, que siempre ha sido la más combativa.

COPADEBA fue la primera experiencia de coordinación de diferentes grupos, y, aunque empezó por una lucha de tierras, no frente al Estado, sino frente al sector privado, a una familia, no se limitó solamente al problema de la tierra.

II. SURGIMIENTO DE COPADEBA

-¿Qué necesidades, acontecimientos y motivaciones impulsaron la formación de COPADEBA?

Nicolás: Mira, en 1978, una familia poderosa, la familia Vicini, reclamaba todos los territorios donde están asentados los barrios de la zona norte alegando que le pertenecían desde tiempos, diríamos, inmemoriales: treinta, cuarenta y cincuenta años atrás. Decía que estas tierras eran cañaverales que la dictadura de Trujillo les expropió. Ellos querían que el gobierno perredeísta de Antonio Guzmán les pagara las tierras, en caso contrario, que los

moradores les empezaran a pagar cuotas por el derecho de vivir allí. Ahí comenzó la lucha. Era un desalojo implícito porque la exigencia se planteaba así: pagan o se van.

Víctor: Los Vicini decían que eran los dueños de la tierra, pero después se comprobó que esos terrenos pertenecían al Estado.

Evarista: A raíz de eso se organizó la lucha contra el desalojo. Se formó entonces un comité interbarrial que en un principio fue llamado Comité Contra los Vicini.

Víctor: En ese proceso nació la organización. COPADEBA es la continuación del Comité Contra los Vicini, con una ampliación de los objetivos y la gente. Al principio, los que participaban de esa coordinación eran representantes de organizaciones.

Nicolás: El esfuerzo inicial no sólo se dio en el nivel de las organizaciones; como se luchaba por la defensa del territorio, integraba también a personas en términos individuales, sólo que éstas no estaban en la coordinación.

-Y ese mismo comité después se transformó en COPADEBA...

Chichí: Sí. Lo que le dio origen fue un elemento muy concreto: nos quieren sacar, nos quieren cobrar muy caro un terreno que sabemos que es del Estado, entonces la gente se organizó para luchar contra eso. Pero lo importante es que no quedó ahí. Cuando la gente vio que por la vía de la organización se podían conseguir resultados positivos, como fue el de forzar al Estado a que reconociera que esas tierras le pertenecían, se dio otro paso en la lucha. Por ejemplo, hubo una lucha muy fuerte contra la droga y los centros cerveceros que por detrás vendían drogas. Fueron apareciendo en los barrios, pero los propietarios eran de la burguesía. La lucha contra ese sector cervecero, que no era política, aparentemente, y sí muy social, sirvió de mucho, porque la gente se fue fortaleciendo. En un período de cuatro meses forzamos al Estado a cerrar once centros cerveceros en la zona. Y avanzamos hasta asumir la lucha social y política ya con más claridad.

-¿Cuándo surgió COPADEBA como tal?

Chichí: El 6 de mayo de 1979. ¿Quiénes integraron COPADEBA en ese momento? Diferentes organizacio-

nes que tenían problemas con los Vicini. El Comité de Lucha Contra los Vicini nació en 1978, fue creciendo, y en 1979, ante una amenaza de la familia Vicini de desalojar una parroquia que se estaba construyendo en el Ensanche Espaillat, el comité se organizó en masa, hizo resistencia a la amenaza y se dio a conocer públi-

Chichí: Se dio algo muy interesante en esa lucha. Cuando el Comité Pro Semáforos se sumó a COPADEBA, ésta tenía la línea de que a los funcionarios había que enfrentarlos en el territorio. Y se invitó a Franco Badía, quien en ese momento era el primer síndico del PRD, a que viniera a una asamblea de COPADEBA, y vino. En esa asamblea la gente dijo todo lo que pudo decir. Era la primera experiencia de forzar a una autoridad a hablar con la gente, y esto ayudó mucho...

Esa ha sido un poco nuestra dinámica. Cuando los barrios, los comités, inician un proceso de lucha por algún servicio, éste comienza con la visita al organismo estatal responsable... O sea, si por aquí están corriendo aguas negras³, vamos a la empresa encargada de las alcantarillas, para que se comunique directamente con el departamento que tiene que ver con esto. Si ese departamento no resuelve la situación en un tiempo prudente, entonces se procede a elaborar una propuesta por parte de la misma gente y a buscar los elementos para resolver el problema. Quiere decir: mandan las tuberías y la misma gente las pone. Si esto tampoco sucede, entonces empieza el proceso de denuncias a la prensa y de movilización popular. Son esos, más o menos, los tres pasos que seguimos. En muchas ocasiones, la gente va una sola vez y el Estado responde y se resuelve el problema. Entonces se considera un logro de COPADEBA. Y eso ha ido fortaleciendo a la organización.

Evarista: La organización fue tomando fuerza en la medida en que iba logrando cosas. Además de los semáforos, algo que le dio fuerza a COPADEBA fue la lucha contra la basura y las aguas negras. Cuando la gente descubrió que esto se estaba gestando aquí, en este pedazo del barrio Los Guandules, llegaban y decían: "Mire, que a mí me pasa una cañada de agua negra por casa, yo quiero que nos ayuden." Entonces nosotros íbamos donde ellos, íbamos al Ayuntamiento, íbamos a la Corporación⁴, íbamos a la CAASD⁵, e íbamos logrando cosas. Eso hacía que la gente fuera descubriendo que en el barrio existía algo

que no era como los partidos políticos, que solamente buscan beneficios para ellos... Esta organización que estábamos haciendo era diferente. Los moradores del barrio nos sentíamos representados, y fuimos descubriendo que teníamos derecho a exigir lo que necesitábamos. Así fueron surgiendo los comités por los barrios, en todas las luchas que se daban... Nunca hemos sido mandados por otra gente, sino que nosotros mismos decidimos lo que queremos en nuestra organización. Hoy vemos a la gente completamente humilde hablando de los derechos que le corresponden, y uno se queda con la boca abierta... Esa ha sido y es una de las tareas de COPADEBA: concientizar a la gente para que sepa el derecho que le corresponde. Esa es la fuerza que COPADEBA ha ido ganando en los barrios de la zona norte...

-¿En qué año fue eso?

Víctor: En 1980. Entonces fue cuando la organización cambió su identidad, su dinámica. De ser una organización integrada por organizaciones, pasó a ser una organización de moradores barriales. La única condición para pertenecer a COPADEBA era ser un morador barrial. Anteriormente, para pertenecer al comité había que estar integrado a una organización del barrio. Así, más o menos, es que surgió COPADEBA.

Chichí: Hubo un elemento que provocó la salida de muchas organizaciones del comité inicial: cuando el PRD se afianzó en el Estado, hizo una política de no represión y vinculó a muchos dirigentes de organizaciones barriales a su proceso. Muchos dejaron la lucha popular para vincularse a las labores del Estado. Además, se sumó otro elemento: con la llegada del PRD al poder, los partidos de izquierda, que se habían debilitado por la represión de Balaguer, entran en un proceso de definición y de división muy fuerte. Y, por tanto, algunos clubes que respondían a ellos entraron en crisis y no pudieron seguir en la coordinación porque no tenían representatividad. De manera que esta crisis que se formó, indirectamente, en la coordinación que se llamaba COPADEBA, ayudó a que las personas que quedaban ahí, que eran básicamente de la iglesia, se plantearan crear otro tipo de organización que pudiera **avanzar con la gente** y no con las organizaciones.

³. Son aquellas que contienen excretas humanas. La falta de alcantarillas en estos barrios hace que se multipliquen las enfermedades, los malos olores y la contaminación ambiental.

⁴. Corporación Dominicana de Electricidad.

⁵. Corporación de Acueducto y Alcantarillados de Santo Domingo.

Los que quedaron en COPADEBA: las comunidades eclesiales de base que estaban como tales, un sector de la junta de vecinos y un intento de comité de amas de casa, decidieron convertirla en organización de moradores. Renunciaron a sus organizaciones, o asumieron la dualidad, y se integraron a trabajar en su territorio haciendo comités de COPADEBA. Todos éramos de la zona norte. En algunos lugares, los comités que existían, por ejemplo, el Comité Pro Semáforos, renunciaron a su nombre y se articularon con COPADEBA... Eso fue lo que le dio la característica territorial. Entonces, dondequiera que vivían hacían un comité en su cuadra, y tenían la seguridad de lo que era porque lo habían hecho ellos mismos. Así COPADEBA tuvo un esquema territorial bien definido.

Como fruto del surgimiento de un grupo de organizaciones populares independientes, el PRD lanzó como línea organizativa del partido la creación de las juntas de vecinos en toda la nación. Esa era una experiencia que se había dado en otros países, pero aquí no existía. Logró organizar a mucha gente en esas juntas, pero como todo el mundo no era del PRD sino principalmente sus dirigentes, muchos se incorporaban también a los comités de cuadra. Por esa vía mucha gente se articuló a COPADEBA sin ningún problema, especialmente cuando se dio cuenta que las junta de vecinos no eran tan independientes. Eso ocurrió entre el 80 y el 81.

Nicolás: Entonces dejó de ser una coordinadora de organizaciones para adoptar una estrategia eminentemente territorial, vecinal, que implicaba la formación de comités de vecinos en cada barrio. Por eso, desde que nació COPADEBA, como nació en muchos barrios al mismo tiempo, tuvo un carácter interbarrial.

-¿En cuáles barrios se formó?

Nicolás: En Los Guandules, 27 de Febrero, El Gualey, 24 de Abril, Espaillat, Las Cañitas, “Simón Bolívar” y Capotillo, fundamentalmente, todos de la zona norte. También en Ensanche Luperón y Villa María, pero los comités de estos dos barrios salieron de COPADEBA, en 1980 el primero, luego de terminar la lucha por la tierra en su área; el segundo, dejó la organización por problemas políticos de representación. Luego se integraron La Ciénaga de Guachupita y el propio Guachupita, que es un barrio

que está arriba⁶. Más recientemente se han integrado otros barrios, no ya de la zona norte, sino de Sábana Perdida, que es un bloque compuesto por unos treinta barrios, de los cuales hay seis organizados⁷ en COPADEBA. Está también la experiencia de Los Alcarrizos, que es otro bloque de barrios, con cuatro que participan⁸ en la organización⁹. Por eso COPADEBA tiene a las zonas en su estructura, con un comité coordinador por cada bloque de barrios.

-¿Cómo ocurrió el cambio en la estrategia de COPADEBA que la transformó en una organización de moradores? ¿Quién o quiénes maduraron la idea de que la organización podía perdurar y desarrollarse cambiando las bases de su actividad?

Chichí: En esto influyeron varias cosas. De manera indirecta, el hecho de que algunas parroquias se organizaran por sectores. Una reflexión bíblica o teológica dice que el templo es un punto de encuentro, que no es toda la casa de Dios, sino que la casa de Dios es el vecindario. Entonces la parroquia empezó a trabajar por el vecindario, por sectores. Como teníamos mucha gente de la iglesia, cuando esta gente vió que COPADEBA tenía esas características y que podían entrar, individualmente, en los lugares donde trabajaba la parroquia apareció también un comité de COPADEBA. Eso, indirectamente. De forma directa lo que influyó fue una reflexión sobre **el problema de la representatividad**. Se cuestionaba si era posible que tres personas representaran a un barrio, porque las organizaciones contaban hasta ese momento, tal vez, con treinta personas, ¡pero de un barrio de no sé cuántos habitantes! Entonces, había que tratar de que por lo menos, si van a haber tres, deben representar a sus cuadras, no al barrio entero. Fue así que decidimos que los barrios se subdividieran. Un barrio lo dividimos en cuatro o cinco zonas y, para que COPADEBA fuera representativa del barrio, tenía que haber gente de cada una de esas zonas.

⁶. Es una especie de prolongación del barrio que está en el nivel del río Ozama, abriéndose camino hacia arriba entre las lomas.

⁷. Las Palmas, Los Palmares, Brisas, Barrionuevo, Enriquillo y Villa Blanca.

⁸. Barrio Candia, Altos de Chacón, Los Americanos y Caballona.

⁹. Ver mapa de los barrios en Anexos.

Cuando COPADEBA nació ocupaba prácticamente los doce barrios de la capital, articulados por el problema de la tierra. Pero, en la medida en que se desarrollaba, COPADEBA asumió una línea más amplia de trabajo, de más lucha y de más compromisos. Algunos barrios se retiraron, o sea, ya no contamos con sus representantes, pero aumentó la cantidad de participantes. ¿Por qué? Porque en los barrios donde quedábamos empezó a organizarse COPADEBA sobre la base de los comités de moradores, no de las organizaciones. Antes teníamos tal vez dos organizaciones por barrio y éstas, cuatro personas; pero ahora una persona convocaba a otra en una cuadra y podía reunir a quince, veinte o treinta personas... En el nuevo esquema territorial aparentemente perdíamos barrios, pero la participación de la gente era mayor.

En el año 87 hay un suceso que ratifica y profundiza nuestra línea, nuestras convicciones. Se trata de **los desalojos**. Para evitar la reacción de la población, el gobierno decidió hacer los desalojos en puntos diferentes. Por ejemplo, le comunicaba a los habitantes de cuatro viviendas de una cuadra que los iban a desalojar, y cuatro cuadras más abajo hacía lo mismo. Así iba abriendo hoyos en el barrio y desarticulaba paulatinamente la posibilidad de una reacción masiva de fuerza. Nosotros nos dimos cuenta de eso y entonces planteamos que había que ampliar la organización de zonas a cuadras, para enfrentar los planes del gobierno.

Hicimos una campaña pública muy fuerte, explicándole a la gente que iban a tumbar los barrios. Todo el mundo estaba desesperado. Le planteamos: el que quiera organizarse para defender su casa no venga a este comité, haga un comité en su cuadra. Así se formaron los comités de cuadra.

-Hasta ese momento ustedes trabajaban con los subcomités zonales...

Chichí: Sí. Pero los miembros de COPADEBA no teníamos capacidad para atender los comités de cuadra; entonces, usando el **método de educación popular**, organizamos talleres en cada comité de cuadra. A sus dirigentes se les explicaba cómo hacer el trabajo, se les entregaban folletos y así podían dirigir su cuadra sin que tuviera que ir gente de COPADEBA. Eso le dio una amplitud territorial real a la organización.

Nicolás: Es cierto que COPADEBA está muy influida por la educación popular que se desarrolla desde la década del sesenta en toda América Latina y que mucha de la gente que estaba involucrada en nuestros comités venía de **las comunidades eclesiales de base**. La mayoría de nosotros, de una forma u otra, ha tenido experiencia en comunidades de base. Ahora bien, no eran esas comunidades las que pensaban en el accionar de ese momento, sino las personas que habían descubierto, a través de ellas, la necesidad de un compromiso social y lo asumían ahí, que es diferente. Es decir, yo puedo ser cristiano o la compañera puede ser cristiana, pero no es la iglesia la que decide si asume o no la lucha por su barrio, es usted y es su experiencia de vida la que lo lleva a asumir determinada postura. Yo no diría que eran las comunidades eclesiales de base como tales, porque eso implica que esas comunidades, como organismos, te reflexionaran y, como se dice, te montaran el proyecto. Y no fue así.

Hay mucha gente que tiene esa procedencia, eso sí. Y por eso la pedagogía y la dinámica de COPADEBA son totalmente diferentes a las tradicionales con respecto a cómo llevar una organización popular. La tarea es más lenta, más difícil; implica esperar a que la gente haga su proceso, pero al final el proceso es más seguro y estable. La gente asume el compromiso con una conciencia clara de él.

-¿Cuál es la composición social predominante de COPADEBA? ¿El sector informal, las amas de casa, los jubilados y los niños?

Nicolás: Sí, y eso es importante. Digamos que más del 60% no tiene vínculo laboral estable; son chiriperos¹⁰. En cuanto a los jubilados, los hay, pero excepcionalmente, porque aunque están en edad de jubilación no tienen pensión del gobierno, ni de ninguna empresa. Trabajaban y, sin más ni más, los botaron... Ahora venden frituras, tienen una tienda, venden helado o hielo; de todo.

Javier: En la organización puedes ubicar personas que pertenecen a diferentes sectores sociales: empleados privados y públicos, sector informal; pero, fundamentalmente, predominan las amas de casa y el sector informal. Ultimamente, con la

¹⁰. Personas que viven de hacer cosas sueltas, trabajos temporales. Vendedores ambulantes.

integración de muchos jóvenes, se ha producido un incremento de la participación de la población estudiantil.

Evarista: La mayor parte de la membresía de COPADEBA la constituyen las amas de casa, y son las que llevan en cierto modo, por el proceso cotidiano, el timón de la organización.

Chichí: En nuestro COPADEBA, en momentos duros, las mujeres, sobre todo, abandonan la cocina, abandonan los maridos y se concentran donde tienen que concentrarse, y ahí aguantan hasta que se tome una decisión. Por eso las ocupaciones de iglesias de nosotros dan resultado, porque las mujeres se meten, y el marido y los muchachos: ¡que resuelvan! Y ahí estamos...

Cambio en la concepción estratégica

-Si ustedes tuvieran que establecer la diferencia entre la fase en que se trataba de una coordinación de organizaciones y cuando se transforma en una organización de moradores, ¿qué elementos destacarían?

Víctor: Bueno, la diferencia es que anteriormente la participación se circunscribía a los miembros de una organización. Ahora, hay mayor grado de participación de la gente. Si eres morador barrial puedes pertenecer a COPADEBA, con algunos criterios que se han establecido. Ahí es donde veo la gran diferencia.

Nicolás: Quiero agregar un elemento que me parece importante.

Una diferencia fundamental es que la coordinadora se formó al inicio para enfrentar un problema específico: luchar contra la familia Vicini. Luego, ocurrió un cambio, si se quiere estratégico, porque además de ir a todos los barrios a desarrollar una estrategia de organización por comité barrial, asumió una lucha reivindicativa en términos generales que implicó hasta los derechos humanos. Asumió la lucha por la señalización y el mejoramiento de las calles y de la cañada, por la salud y la educación. Se trataba de un proceso reivindicativo que implicaba también la integridad del ser humano.

Hay una amplitud de horizonte que marca a la organización no como algo coyuntural, sino como

una brecha hacia lo permanente. Porque sabemos que esta lucha nunca se acaba. Ahí se produjo un salto en términos de visión y en términos estratégicos al crear núcleos organizativos.

-¿Esa visión de los derechos humanos con un sentido integral se expresó así en aquel momento o tú lo dices ahora al reflexionar sobre lo ocurrido?

Nicolás: Se expresó -yo no diría que de una manera conceptual- a partir de cosas muy concretas. A partir del derecho del ser humano a la libertad, a la educación, al desarrollo de su pensamiento, a la participación social, a tener condiciones de vida. Se planteó a partir de las necesidades concretas, cotidianas, del ser humano, no en abstracto. Y esto implica, verdaderamente, cosas de la cultura y cosas que son materiales, propiamente físicas del entorno.

Desde luego que no con la conceptualización actual, pero sí se apuntaba y se trabajaba en esa dimensión. Lo que no se expresó en aquel momento fue la trascendencia política en términos de gobierno, de dominio territorial, de poder local. No llegábamos a cuestionar el poder ni a pretender poder territorial en términos políticos. No, eso vino más adelante. Todavía se quedaba en lo reivindicativo...

-¿Ahora se cuestionan el poder?

Nicolás: En estos momentos entendemos que hemos ido construyendo poder y que nos falta legitimar ese poder a través de las normas institucionales de la sociedad dominicana. ¿Qué quiere decir esto? Que apuntamos a que en República Dominicana haya una división territorial y política que permita que las organizaciones comunales puedan participar en la conducción económica, política y social de su territorio.

Es decir, ya no es el poder que tenemos porque hacemos un piquete¹¹ y nos movilizamos, o porque convocamos. Es el poder legitimado en el uso de los recursos que corresponden a ese territorio, y en la administración política y económica...

-Eso presupone otra concepción de poder...

¹¹. Presencia repentina de gente con pancartas demandando algo. Ocupa un espacio y luego se marcha.

Nicolás: Sí, y vamos avanzando en este sentido, aunque reconocemos que lo que hemos venido haciendo es justamente eso: construyendo poder desde abajo.

III. OBJETIVOS

Creación de una cultura de participación

-¿Cómo resumirían los objetivos centrales de COPADEBA?

Chichí: Nuestro objetivo es dar un aporte que sirva tanto a los grupos organizados como a la población misma. Y no por carambola. Partimos del criterio siguiente: como organización, llegamos a un número significativo de gente en cada barrio, aunque no mayoritario, pero entendemos que nuestro aporte debe ser al barrio completo aunque algunos no sean de COPADEBA. Por ejemplo, el planteo de los comités de cuadras de organizar su cuadra con independencia en la toma de decisiones y la coordinación, aun haciendo nosotros aportes educativos y de otro tipo, tiene como objetivo facilitar **que la gente se dé su propia organización.**

-Desarrollar una instancia más abierta...

Chichí: Exacto. O sea, lo que nosotros llamamos **crear una cultura de participación.** Y el valor de esta cultura va desde la formación de un grupo para hacer lo que le dé su gana, hasta una dinámica de funcionamiento por organización, ya sea ésta popular según el estilo nuestro o según el estilo de la dinámica objetiva del barrio en cuestión, donde pueda ingresar el yaniquequero¹² o el que vende en la esquina, el vecino como vecino o el pequeño comerciante como pequeño comerciante. Pensamos que si no se genera esa base de funcionamiento, llámese COPADEBA o no, la articulación o creación del sujeto social va a ser muy difícil, porque no todo el mundo pasa por COPADEBA, ni a nosotros nos interesa tampoco que pase por ella... Esta

experiencia la aplicamos y la vimos más claramente durante los movimientos de protesta del año 84 y la gran represión del ejército.

Aquella vez descubrimos lo siguiente. En primer lugar, el estallido no tenía una cabeza política, pero sí una dirección popular -y eso lo ha ocultado todo el que quiso-, lo que pasaba es que era una dirección popular fragmentada en el sentido de que cada barrio, cada cuadra que se levantó a quemar goma, tenía su dirección de cuadra, pero era una dirección sin articulación con la otra cuadra, sin otra visión política que no fuera la del movimiento de protesta de ese momento. Y a pesar de que muchos partidos de izquierda y de derecha trataron de recuperar la dirección, no fue posible porque cada cual tenía su dirigente, y a veces el dirigente era el tipo que nadie esperaba pero que, en la lucha contra la policía, se destacó como tal. Entonces, a partir de esa realidad vimos que, aunque en muchos barrios asumimos la dirección de la cuadra que nos tocó en dicho proceso, meter a todo el mundo en COPADEBA o tratar de crear una dirección única en esa coyuntura de muerto, herido y disparo, y de armar un aparato¹³ como trató de formarlo la izquierda después que pasaron los acontecimientos, iba a matar al movimiento.

Nosotros decíamos que la gente no conocía eso, que ahora aparecería fulano de tal a querer dirigirla y la gente con su muerto iba a plantear: "Ahora viene éste a buscar cuarto¹⁴ sustentándose en nosotros." Porque cuando un dirigente de izquierda que no se ve en ningún barrio durante un enfrentamiento se presenta con una coordinadora, la gente dice: "Oye, ¿cómo pasó? ¿Dónde estaba en los momentos de lucha?" Entonces, ¿cuál es el planteo nuestro? El aporte de nosotros debe ser exponer la línea organizativa, y que la utilice el que le dé la gana.

Sacamos un folletito con el título **Qué pasó en abril**, cuyos objetivos eran dos: uno, plantear por qué nosotros sentíamos que se había dado la lucha y por qué había que mantener un nivel de lucha; dos, lanzar una serie de propuestas para que la gente las siguiera desarrollando y abrir la posibilidad de que inventara mayores actividades de protesta. Publicamos primero

¹². Yaniqueque: tortilla de harina, agua y sal que se fríe en aceite. Puede comerse sola o rellena con cangrejo, verdura, carne o huevo.

¹³. Se refiere a la Coordinadora Nacional de Organizaciones Populares (CONAPO), y a los Comités de Lucha Populares (CLP).

¹⁴. Dinero.

cinco mil ejemplares, y al mes ya íbamos por setenta mil, o sea que caminaron el país entero. El nivel de lucha se sostuvo, pero nunca nos propusimos dirigir esa lucha o decir en los periódicos que nosotros la dirigíamos, a pesar de que algunos de ellos lo dijeron.

En aquellas jornadas descubrimos que **mientras mayor posibilidad tiene la gente de dirigirse, mayor fuerza posee el movimiento.** Es decir, que hay que crear una propuesta donde la gente pueda dirigirse, y tal vez el aporte nuestro en el aspecto educativo sea posibilitar la coordinación de ese esfuerzo. Todo el movimiento de protesta que se generó aquí desde el 84 hasta el 91 y que alcanzó una fuerza muy grande, descansó -aunque los que dimos la cara fuimos los dirigentes- en la red anónima de las organizaciones que había en los barrios. Los dirigentes llegábamos a un sitio, dábamos las ruedas de prensa y llamábamos a la gente, pero las movilizaciones eran dirigidas por ellos sin contacto con nosotros. Ahí aprendimos que COPADEBA no va a ser, ni queremos que sea, la organización del pueblo en los términos de que reúna a todo el mundo, porque no se puede. Aprendimos que es necesario entender que la gente tiene sus intereses y su capricho y que hay que permitir que se desarrolle, aunque, claro, con una línea organizativa en función de un cambio de la sociedad. Los comités de cuadra nacieron de esa experiencia. Ahora mismo, aquí, cuando los desalojos estallen por todas partes, no vamos a poder hacer comités de COPADEBA en todos los equipos de cuadra de todos los barrios, porque la gente lo primero que va a decir es: “¿Y estos de dónde salieron?” Tú me entiendes...

-Se preguntarían por qué les traen la experiencia del norte si ellos son del este...

Chichí: Claro. Y, precisamente, cuando a los barrios del sur les llegó el desalojo, ellos vinieron a buscarnos. Nosotros fuimos claros. Les dijimos: “Podemos ayudarlos, podemos apoyarlos, pero no queremos que se llamen COPADEBA. Ahora, si después de la lucha ustedes entienden que sí, entonces abrimos COPADEBA.” Porque COPADEBA es conocida por el Estado, que sabe que va a un enfrentamiento fuerte; pero la gente del barrio que no conoce a COPADEBA puede pensar que se la imponemos desde arriba, y ahí se jodió la organización. Inmediatamente dirá: “¿De dónde salieron estos? ¿Qué es lo que quieren?” La gente no

entraría al pensar que es un partido, o que son los mafiosos que siempre andan haciendo cosas. Y nosotros hemos estado en todas las experiencias de desalojo, y los materiales nuestros los han usado todos como material de formación, pero a nadie le hemos dicho que se integre a COPADEBA, al contrario, de antemano le decimos que ese no es nuestro objetivo.

Entendemos que el aporte de nosotros a la creación del sujeto social es contribuir a que la gente se sienta dueña de su vecindario y con capacidad y posibilidad de dirigir. Nuestro aporte radica en la coordinación, en el aspecto educativo.

Nicolás: Yo solamente quiero agregar un elemento que es clave. Me parece que en la búsqueda de la construcción de una sociedad justa y democrática, es fundamental comprendernos, no como partido, sino como representantes de un sector social que cree que debe coordinar con los demás sectores sociales para la construcción de esa sociedad. Si somos representantes del sector barrial y hay múltiples sectores y movimientos sociales, entendemos que hemos de unirnos todos en el camino para lograr transformaciones sociales fundamentales.

Formación de los miembros

-Ya que se ha enfatizado varias veces en la actitud educativa de COPADEBA, considero importante que hablemos un poco del trabajo de la comisión de formación social y política. ¿Cuál es su actividad fundamental?

Javier: Bueno, la comisión establece tres niveles o aspectos en la formación. El primero es el de iniciación, para las personas que ingresan en COPADEBA y pasan un año en proceso de formación. Ahí se plantea el origen de la organización, los estatutos, los principios, los derechos barriales y parte del pensamiento o la filosofía de COPADEBA. Hay una segunda etapa, diríamos, para dirigentes que participan en las comisiones de trabajo, donde se les da una formación de acuerdo con las necesidades. Existe formación técnica, así como cursos de audiovisuales, mimeógrafo, manualidades, mecanografía, fotografía, cosas que ayudan al desenvolvimiento del trabajo en correspondencia con el área de cada comisión. También esa gente recibe formación política sobre el proceso histórico de

República Dominicana e información sobre América Latina.

-¿Qué otros aspectos abordan en la formación política?

Javier: Proceso histórico, análisis de coyuntura y cómo hacerlo. Se realizan reflexiones constantes acerca de la realidad actual y se da alguna que otra noción más general sobre América. Hay un tercer nivel, el de la profundización. Ahí se plantea ya la concepción de la democracia, la discusión y reflexión sobre el poder, el partido...

-¿La selección para participar en estos cursos responde a los cargos?

Javier: No necesariamente. Participa la gente que ha ido avanzando, la gente que ha agotado las etapas anteriores. Hay algo que se incluye en cada etapa, y es la formación permanente sobre cuestiones actuales. Por ejemplo, podríamos discutir ahora sobre la realidad cubana, la realidad latinoamericana o el neoliberalismo... Eso es para todo el mundo. Lo de la profundización, que es la tercera etapa, constituye un reciclaje, una discusión en un nivel más alto. Ahí se dan muchos debates que nos ayudan también a replantear nuestra filosofía, el pensamiento de COPADEBA.

-¿Cómo organizan esos cursos?, ¿tienen profesores?

Nicolás: No se dan con profesores. La comisión de formación coordina el estudio mediante una metodología. Los materiales de profundización se basan en la confección de fichas y láminas; materiales teóricos de distintos pensadores de América Latina. Y se invita permanentemente a dirigentes políticos de partidos, a intelectuales y sindicalistas, para analizar con ellos diferentes temas. Participa muchísima gente. Se discute con personalidades de ese tipo. Por ejemplo, se organizan talleres y se estudian procesos. Me acuerdo que el último taller quedó trunco, el de la democracia y el poder. Nosotros analizamos el material que se nos su

¿cuáles son los problemas de comunicación que existen?, ¿deben utilizarse los esquemas tradicionales o partir con la gente y crear algo nuevo?

Cuando surge COPADEBA, aunque no contaba con el nivel de presencia en los medios de comunicación de otras organizaciones, lo hace con mucha fuerza. ¿Por qué? Porque se venía realizando un trabajo dirigido a la gente que nunca participaba en esos movimientos, pero que tenía cierto peso como población. Trabajar desde abajo significó permanecer mucho tiempo en un supuesto anonimato. Parecía que no existíamos, pero íbamos creando raíces.

Por otro lado, nuestra filosofía busca crear una propuesta de organización de la sociedad. No pretendemos convertir a todo el movimiento barrial, mucho menos a toda la sociedad, en COPADEBA. No queremos que todo el que viva en un barrio sea de COPADEBA, sino crear una dinámica en la cual se pueda generar un tipo de organización de la sociedad que sea propia de la gente. ¿Qué estructura nos dimos para que todo el mundo participe aunque no sea de la misma organización? Los comités de cuadra. Por eso estos comités no forman parte de nuestra estructura. Lo que estamos planteando en este momento es cómo la gente puede crear un mecanismo de organización que le dé resultados.

Porque así como COPADEBA existen diez, quince, veinte organizaciones. Y si cada una quiere que la gente sea de ella, siempre vamos a tener una sociedad fragmentada, siempre vamos a tener un conjunto de grupos que tal vez pierdan más tiempo en las discusiones entre ellos que en la solución de los problemas. Como decía un amigo mío una vez: “El problema de la división del movimiento popular no está en lo popular, sino en los dirigentes.” Porque los que más se dividen son los dirigentes. A veces el pueblo no entiende lo que pasó...

Nosotros planteamos que esto se resuelve en la medida en que podamos ir creando una propuesta de organización de la sociedad, y no solamente de nosotros como COPADEBA. Porque cuando uno le pone un sello, la gente dice: “Ustedes, los que son de allí; aquéllos, que son de allá, y los que somos de aquí...”

Tenemos como intención última construir una organización sólida, pero, al mismo tiempo, motivar la organización de todos los sectores populares como a ellos les parezca o como ellos lo entiendan. Ahora, no

se puede hablar de organización popular en términos políticos nada más. Existen organizaciones económicas que se han asociado en términos de lo que producen, o de lo que venden, a las que tenemos que darles una participación en un proyecto global. Es una propuesta de nueva sociedad que parte del esfuerzo de cada sector. Nuestro esfuerzo va dirigido, fundamentalmente, al trabajo directo con la gente para generar ese nivel de organización, y con esta fuerza y esta presencia nos planteamos los cambios generales. Hay una posibilidad de fuerza, de poder en la gente, que es la que estamos impulsando y es nuestra filosofía última.

Evarista: Yo entiendo que nuestra filosofía es alcanzar el cambio social de que hablaba el compañero. Vamos construyendo un proyecto al que llegaremos a largo plazo. Quizás, como en mi comité, haya gente que sueñe que eso va a suceder pronto. Yo les digo: No. Va a suceder, pero a largo plazo. ¿Por qué? Porque cuando uno construye un proyecto como el que nosotros estamos construyendo, es muy difícil porque hay que cambiar las estructuras de la sociedad que tenemos. Pero yo creo que sí, que cada día que pasa nos afianzamos más en nuestro proyecto y caminamos hacia allá...

SEGUNDA PARTE

V. FORMAS DE LUCHA

“Protesta con propuesta” y, “Enfrentar para negociar”

-Ustedes saben que en los años 70 la mayoría de las confrontaciones estaba dirigida directamente contra el sistema, sin propuestas que posibilitaran la acumulación de fuerzas, de poder, de conciencia y organización del movimiento popular. La “culpa” de todo la tenía el sistema capitalista, considerado como unidad indivisible. Las luchas por reformas o soluciones inmediatas que no se planteaban el objetivo de la “toma del poder”, generalmente eran

desechadas por considerárselas refor mistas. Hoy ustedes impulsan la creación y desarrollo de un poder de base, propiciando, entre otras cosas, una acumulación en la conciencia y en la organización barrial. ¿Qué papel desempeñan en ese proceso los lemas: “Protesta con propuesta” y “Enfrenta r para negociar”?

Nicolás: En COPADEBA hemos entendido que el principio de **la democracia empieza por la participación**, y la participación no sólo implica estar presente en los espacios, sino también tener poder de decisión. Y para nosotros, el poder de decisión, la participación en sí, implica tener un pensamiento y una identidad. Nos consideramos con derecho a plantear la solución de los problemas que vivimos cotidianamente. ¿Qué significa esto? Que cualquier problema que nosotros vivimos en República Dominicana, y específicamente en nuestros barrios, puede ser analizado en la organización, en la comunidad, para encontrarle una solución. Pero no planteamos la solución para asumirla nosotros única y exclusivamente, sino para que la asuma el gobierno junto con la comunidad y algún otro sector. ¿Por qué? Porque cuando en algún barrio ha habido problemas de cierto tipo y vienen de fuera a querer resolverlo, la situación se torna más grave porque la solución es peor que el problema mismo.

Nosotros conocemos lo que vivimos y sabemos plantear soluciones, ya sea en el plano físico del barrio o en el plano social y político. Por eso yo decía que reflexionamos y planteamos soluciones. Si demandamos participación en el mejoramiento del barrio, esa participación va acompañada de una propuesta que nosotros elaboramos de cómo queremos que quede el barrio y cómo entendemos que debe ser la línea social y política a seguir. Esto lo vamos a defender a como dé lugar. ¿Qué implica esto? Bueno, implica movilización -entendiendo por ello la clásica movilización de las masas-, producción intelectual, reflexión, diálogo, negociación... Es decir, no encasillarnos para defender la propuesta.

-Frente a los que plantean que la negociación de propuestas implica la paralización de la conciencia, ¿qué dirían ustedes?

Nicolás: Eso es absurdo, porque la negociación no puede entenderse sólo como claudicación o como aceptación de la idea del otro. Ante todo, implica el reconocimiento de los sujetos; si no, no hay negocia-

ción, hay integración o cualquier otra cosa. Una negociación supone partes que se sientan a discutir, a confrontar, a aceptarse y a no aceptarse cosas. El resultado va a depender de los principios y de la coherencia de quienes negocian. Cuando COPADEBA va a cualquier instancia gubernamental a negociar algo, llega con una propuesta y, además, va con sus principios, y nosotros no negociamos los principios.

Víctor: Entendemos, como señalaba Nicolás, que las estructuras actuales son injustas, que tienen sometida a la mayoría porque la excluyen de los beneficios y de la participación, y por tanto creemos que esto debe ser transformado... Ahora bien, no creemos que esa transformación implique una ruptura violenta y momentánea, sino que es un proceso en el que realmente participamos todos los que de una u otra manera nos vamos integrando, vamos construyendo propuestas y vamos negociando esas propuestas. El proceso de discusión y construcción de propuestas se proyecta en el crecimiento de la participación y de la conciencia de la gente de nuestra organización, de la gente que se va organizando. Más que detener el desarrollo de la conciencia, permite que ésta se desarrolle, porque todo lo que hablamos quiere decir trabajo, reflexión, discusión, movilización; en definitiva, la participación de la mayoría de la gente y la discusión -sobre la base de la expectativa de la gente-, de una determinada situación. Por ejemplo, en términos económicos, ¿qué propuesta podemos hacer en esta época? ¿Debemos esperar a que haya una ruptura del sistema o ir construyendo propuestas que permitan dar respuestas en correspondencia con el momento? La construcción de una propuesta genera debate, discusión y, por ende, crecimiento de la conciencia de la gente.

-¿Cómo se explican el rechazo a la negociación que hubo -y que todavía hay- en muchos sectores de la izquierda? Entendiendo izquierda con un sentido amplio...

Nicolás: Esa es una visión estrecha y dogmática de la izquierda, porque se plantea o el todo o la nada, y está demostrado que se ha quedado en la nada. Por lo menos en nuestro país. La práctica dogmática de la izquierda la llevó, cada vez más, de veinticinco a veinticuatro, de veinticuatro a veintitrés y de ahí a veinte, en cuanto a número de gente organizada en sus filas. Ello implica que el todo o la nada es una abstracción; es la utopía global a la que se lleva el

sueño y, por conseguir el sueño, nunca se avanza en algo concreto. Se desprecia la cotidianidad, olvidando que el ser humano vive de la solución de su problema cotidiano. ¿Por qué? Porque la lógica es: “Consigo ese sueño o no quiero nada.”

Esto no significa que seamos inmediatistas, sino que **hay que avanzar desde esa cotidianidad**, partir de ella para construir el sueño, y para que sintamos todos que vamos avanzando, que no nos frustraremos como la generación del setenta y parte del ochenta. ¿Qué pasó? A mucha gente se le cayeron los sueños porque transcurrieron veinte años y no consiguieron nada, y entonces se integraron totalmente al tren de la derecha. Lo que no se entendió es que **la utopía se construye día a día** y que cada día hay que ganar algo para concretarla, y eso implica confrontar, negociar y avanzar paso a paso junto con la gente.

Nosotros creemos que **la negociación** no es una claudicación, sino, al contrario, **parte de la lucha por el poder**. Hay gente que entiende que esta lucha se lleva a cabo única y exclusivamente con los hierros¹⁵ y que el poder sólo se toma por asalto o no es poder. Pues esa gente se quedó en nada. Y la experiencia ha demostrado que cuando el pueblo sufre cotidianamente hambre, hacinamiento y carencia de participación, está cada vez más a disposición de la alienación, mientras ellos -la izquierda- se mantienen al margen de todo eso en pos del asalto al poder.

-¿Cómo definirías el poder y, más concretamente, el poder popular?

Nicolás: Nosotros entendemos que **el poder se empieza a construir desde la comunidad**, que es ahí donde tiene su origen. Y esto se verifica en el sistema democrático-representativo que tenemos, en el que cada cuatro años la burguesía va a buscar la legitimación del poder a esa comunidad, aunque después de obtener su voto se separa de ella. Eso quiere decir que el poder real está ahí, en la comunidad; lo que pasa es que luego de las elecciones se la excluye del ejercicio del poder, es decir, de la participación. ¿Cuál es el pensamiento de COPADEBA? Que debemos ir conformando una organización que -desde el territorio- vaya construyendo un espacio en el poder económico,

social y político a todos los niveles. Ir exigiendo, desde el territorio, cada vez más participación en las distintas instancias del Estado. Para nosotros eso garantiza la constitución de un poder democrático, no vertical centralizado, sino descentralizado en la misma comunidad. Por esto decimos que el origen del poder está ahí y no allá arriba. Cuando hacemos, por ejemplo, la cooperativa y el sistema de ahorro de Compras Unidas¹⁶, donde con cada vecino que ahorra sus chelitos¹⁷ montamos una tienda alternativa a la del comerciante especulador que vende en la esquina, estamos construyendo poder económico asociativo con sentido de fraternidad y de colectividad, porque esa pequeña tienda popular es de la comunidad y contribuye a eliminar la lógica de mercado que predomina en esta sociedad.

Víctor: Me parece que también deberíamos de ver el poder de la comunidad no sólo cuando ésta es capaz de dar el poder, de llevar al poder. Hay que comprender también su capacidad para quitar el poder. Porque ocurre que si aquellos que están en el poder no responden a las necesidades para las que fueron elegidos, a la comunidad se le hace muy difícil quitarles el poder porque la estructura establecida no se lo permite. Entonces, hay que ver cómo construir espacios de poder en la comunidad que puedan servir para presionar a quienes se les da el poder, de tal manera que se les pueda quitar en el momento que resulte necesario. Yo creo que eso es algo muy importante.

-Estamos hablando del poder popular, de capacidad de poder. Resulta interesante abundar un poco en el tema de las vías. En primer lugar, ¿es posible romper ese poder dominante? ¿Cómo?

Chichí: Nosotros pensamos, de hecho, que es posible romper el poder dominante. Esto no quiere decir que planteemos la desaparición de todo lo que constituye hasta el momento la presencia de esos sectores; nosotros sabemos que están ahí, que van a estar nacional

¹⁶. Es una red cooperativa de almacenes de venta de productos alimenticios a la población implantada por los habitantes del barrio en respuesta a la descomunal especulación de los comerciantes. Funciona sobre la base del ahorro de la población y distribuye los productos acorde con el número de miembros de cada familia.

¹⁷. Irrisoria cantidad de dinero.

¹⁵. Se refiere a la lucha armada.

e internacionalmente y que hay que contar, en la lucha por el poder, que es una lucha entre dos, con ellos.

Anteriormente analizábamos que no es un problema de armas, de decir que el poder se logra porque se ocupa el palacio de la presidencia, sino que se da en la medida en que las reglas de juego de la sociedad se van transformando, ya sea por la vía de los cambios constitucionales o porque la comunidad, al organizarse desde abajo, crea sus propias leyes de funcionamiento. Y al crearlas deja a un lado una serie de leyes que sustentan ese poder, esa dominación. Nosotros pensamos que esta es la esperanza. Si no pensáramos que es posible no nos esforzaríamos como hasta ahora.

Estamos conscientes de que, cuando hablamos de poder, nos referimos a diferentes tipos de poder: político, económico. Y, como planteaba el compañero, hay en el pueblo un poder que no ha sido organizado y que hasta ahora actúa como la correa de transmisión que sostiene a la clase dominante, pero que al organizarse empieza a generar una correlación de fuerzas distinta a la que actualmente existe. Nuestro esfuerzo se encamina en esa línea, por eso es que estamos abiertos a la discusión y a la concertación. Pero, manteniendo dos elementos básicos de nuestra parte: la identidad y la dinámica que hemos creado y seguimos creando en los sectores populares, y las decisiones de hasta dónde y hacia dónde enrumbar la vida.

Estimamos que esta es la base fundamental para consolidar un nuevo tipo de poder político donde queda claro el papel que desempeñan no sólo los sectores populares, sino las fuerzas económicas del país y el conjunto de la sociedad civil.

Entendemos que el poder no se limita a nosotros, pero que tiene como signo distintivo el aporte de los trabajadores de esa gran población que se ha ido quedando **cada día más sin alternativas aparentes** porque las políticas que aplican los sectores dominantes tienden a esto, o sea, a tratar de sacar al pobre de la circulación por muerte o por inanición. En la práctica, cada día son más los pobres y cada día son más las dinámicas que ellos han de inventar para sobrevivir. En esas dinámicas de sobrevivencia es que nosotros debemos construir el nuevo poder que va a plantear bases diferentes de funcionamiento de la sociedad.

-¿Ese nuevo poder es el poder popular?

-Nosotros creemos que empieza como tal, pero va más allá; o sea, articula a amplios sectores de la sociedad. El asunto es el siguiente. El poder popular, que aquí se ve solamente como un poder enraizado en los barrios, no puede quedarse en eso porque lo limita. Existen sectores profesionales, intelectuales; sectores de una vida media tendientes a la pauperización que hay que articular y coordinar. Y también sectores que de una u otra manera desempeñan un papel en la sociedad, pero no son enemigos fuertes en términos de intereses, que deben considerarse en dicho proceso. Si hablamos de democracia participativa no podemos pensar sólo en un gobierno meramente barrial, popular.

-¿Por qué tu hablas de lo popular como sinónimo de lo barrial?

Chichí: La pregunta es buena. Para nosotros, movimiento popular es el conjunto de los sectores oprimidos, sean organizaciones sindicales, sean del tipo de COPADEBA, sean de mujeres o sean de lo que sean. Esa es nuestra posición frente a los sindicatos, frente a algunos partidos de izquierda. Ahora, los sindicatos hicieron mucho hincapié en la prensa nacional para establecer sus diferencias con nosotros. Ellos decían: "Nosotros somos del movimiento sindical y ustedes son del movimiento popular." Desde entonces la prensa manejó esto de esa manera y, en este momento, para entender el problema aquí en República Dominicana, cuando hablas de los sindicatos tienes que hablar del movimiento sindical y cuando hablas del movimiento barrial tienes que referirte al movimiento popular; pero eso viene, precisamente, de la posición del movimiento sindical.

-Tu señalabas que el nuevo poder debe articular a diversos sectores de la sociedad, y te pregunto, ¿cómo articular ese poder local desde abajo con un poder nacional? Porque después de crearse el puente puede uno no saber cómo cruzarlo o, antes aun, no saber cómo construirlo para luego cruzarlo...

Nicolás: La respuesta no la tenemos en este momento. Eso es parte de la búsqueda en la que estamos empeñados, no solamente COPADEBA sino todo el movimiento popular. Y no hay una fórmula tampoco. Esto tiene que ver con la creación de otras instancias organizativas, con el trabajo, si se quiere,

tanto de las organizaciones populares como de los partidos y movimientos. Ello pasa por un amplio proceso de reflexión y análisis acerca de los papeles de las distintas instancias y espacios organizativos. Lo que digo es que hay que replantearse la relación organización popular-partido-movimiento político. Este replanteo no está hecho, todavía no vemos un horizonte claro; tenemos intuiciones y COPADEBA camina en esa línea. Pero no creo que contemos con todas las respuestas, sobre todo porque nosotros somos, justamente, los que venimos del espacio más minúsculo, es decir, de la organización popular, no del espacio nacional. Nosotros apenas estamos ubicados en el sector barrial.

Chichí: Este es un problema que le atañe a todo el mundo, sobre todo, a los partidos. Porque es un hecho que, si bien hasta ahora ellos se han visto como la mediación nacional para llegar al poder, es cierto que han perdido mucho... Y creo que esa debe ser una preocupación de los dirigentes partidistas. Estos no sólo han de pensar en cómo ganar más gente, sino que deben analizar qué es lo que provoca que pierdan credibilidad ante la gente.

Yo creo que la pregunta es la misma para todo el mundo, porque parece que, como plantea Silvio, “la era está pariendo un corazón”¹⁸ y ese corazón es otra cosa. Como dicen los viejos aquí: “Ya la chiva no se amarra donde se amarraba antes...” Hay una preocupación global sobre cómo esta sociedad se va a representar en el futuro.

-Ustedes se han referido varias veces a la confrontación. ¿Confrontan desde los marcos de la legalidad o también tienen que apelar a la ilegalidad?

Nicolás: Es importante decir que en la sociedad dominicana todos vivimos en la ilegalidad de la organización popular. Lo digo en el sentido jurídico, porque en nuestro país no hay ni siquiera leyes que garanticen y legitimen nuestra organización. Nosotros -lo he planteado en varias ocasiones- somos fantasmas para el gobierno; no existimos y no hay forma de legitimarnos jurídicamente hasta el momento. Desde el inicio somos ilegales; por eso, cuando nos movilizamos la policía tiene el derecho de

hacer lo que quiera. Cada espacio que ocupamos es ilegal. Ahora bien, estamos conscientes de esto y no descartamos ninguna acción porque sabemos que, para golpearlos, la fuerza pública y el gobierno siempre van a tener los elementos necesarios porque la normativa de la sociedad se los permite. Y así, conscientes de eso, nosotros hemos realizado acciones como convocar a un piquete frente al palacio de la policía, lo cual no ha hecho aquí nunca ningún partido. Ni siquiera los de izquierda, que no negocian.

-Cuéntame cómo fue aquello...

Nicolás: Hace tres años el jefe de la policía mandó a buscar al coordinador general de COPADEBA, que entonces era Chichí, pero en su lugar fue una comisión integrada por mí, otros dos compañeros y una abogada. Le dijimos: “El compañero coordinador general no viene hoy, sino dentro de tres días.” Pues ese tercer día, además del coordinador general y dos abogados, se presentaron todos los miembros de la organización, porque si la policía quería algo con ese compañero, debía quererlo con toda la organización ya que aquí nadie dice cosas o hace cosas porque le da la gana, sino que se deciden en colectivo, son posturas de la organización. Si él quería algo, tenía que hablarlo con toda la organización, no con uno de sus miembros. Y así nos presentamos allí. Eso sí, si no hubiéramos sido muy prácticos -a mí me tocó coordinar la parte del grupo que estaba fuera en ese momento nos hubieran dado unos palos bien dados, porque la policía no tolera estas cosas y mucho menos en su palacio. Eso forma parte de nuestra experiencia; así hemos sabido que aquí no hay método legal, que aquí no se permite nada.

Objetivos a corto y largo plazo

-¿Cuáles son los objetivos y alcances principales de las luchas y las medidas que toman? ¿Podrían afirmar que hay una distinción clara entre los fines a corto y a largo plazo? ¿Cómo los combinan?

Víctor: COPADEBA se distingue por el hecho de ser una organización permanente, o sea, no como algunas que se crean para resolver un problema determinado y luego desaparecen. Es una organización con un objetivo claro a largo plazo. Cuando hablamos del cambio hacia una sociedad

¹⁸. Alude a una canción del cantautor cubano Silvio Rodríguez.

más justa, estamos diciendo que esto no es inmediato, que hay que luchar mucho y hacer muchas cosas para lograrlo. Y la gente distingue eso de un proceso de lucha contra el desalojo, por ejemplo, porque sabe que esta lucha es a corto plazo. También, en la misma reflexión y formación se va dando cuenta realmente de lo que es a corto plazo y lo que es a largo plazo. Además, nosotros tenemos líneas generales de trabajo que cada año revisamos para saber si se cumplen o no, y ahí podemos apreciar cuáles líneas son a corto plazo, cuáles a largo plazo y cuáles a mediano plazo, que asimismo se hallan claramente definidas en la misma asamblea. La gente conoce hacia dónde vamos.

-¿Eso es así para todos los miembros de la organización?

Javier: La gente no sólo participa en los procesos de definición de las luchas coyunturales, sino que de una u otra manera se articula y participa también en la definición de hacia dónde vamos con la organización en la definición de un proyecto de carácter político. Y esto permite que ella enlace las luchas que se dan en la cotidianidad con los objetivos a largo plazo de nuestra organización.

Nicolás: Es bueno decir que en COPADEBA se van definiendo líneas generales de acción que se revisan cada año, y que esas líneas generales a veces tocan aspectos muy locales de un barrio y otras aspectos muy generales del país, incluso del ámbito político nacional. Por ejemplo, una de las líneas generales que aprobamos el año pasado fue lograr la legitimación de las organizaciones populares, conseguir su reconocimiento como una instancia jurídico-política. Eso trasciende la reivindicación local de un barrio sobre un problema concreto, para referirse a la participación popular en los espacios más globales del poder, en la administración de la ciudad, en la administración de los recursos del país.

Distinción de los enemigos

-En general, la población que se nuclea alrededor de las organizaciones reivindicativas tiende a identificar al enemigo con la causa del problema: es el dueño de las tierras en el caso de que sea un problema de desalojo, o la municipalidad si es un problema de acueducto, o la compañía eléctrica.

Por eso también se ha afirmado muchas veces que en las organizaciones reivindicativas y en general en ese tipo de lucha, la gente no distingue al enemigo principal o no tiene la perspectiva social y política del enfrentamiento entre clases. COPADEBA no es propiamente una organización reivindicativa típica, precisamente por ello me interesa conocer la opinión de ustedes sobre este aspecto. ¿Cómo percibe la gente a sus enemigos y a quiénes considera como tales?

Chichí: El caso es que, por ejemplo, el carácter de permanencia de la organización da la posibilidad de seguir adelante, porque no solamente avanzamos en los momentos de lucha. Cuando no se trata de dar una respuesta rápida, la misma gente de COPADEBA se dedica a otro tipo de cosa, o sea... Los vecinos van variando las actividades; no siempre es la lucha, también está la parte afectiva de las relaciones humanas que, entre los miembros de la organización, es algo fundamental la mantiene con una vida constante.

Javier: La gente en los barrios ubica al causante de la situación que padece. En momentos históricos se responsabiliza al Estado y sus instituciones. Como tú bien señalabas, la gente ve claramente que en la situación de crisis en que vive, una gran responsabilidad la tiene el Estado. Pero la cosa no se queda ahí. También ubica a sectores del poder económico como responsables de las situaciones que padece. Por ejemplo, en relación con la política de desalojo y de reconstrucción que se impulsa, la gente sabe que a los sectores del poder económico les interesan los terrenos donde ella vive porque el capital los quiere para reproducirse, sobre todo de la parte de la zona norte cerca del río por lo que significan para el turismo y esas cosas.

La gente conoce quiénes son los responsables a partir del análisis de los conflictos que hay en la sociedad y ve cómo marcha la política de desarrollo que se proponen el gobierno y demás sectores afines.

Chichí: Mira, por los años de existencia, COPADEBA tiene la ventaja de poder ubicar un abanico de enemigos o por lo menos de opositores. En ese sentido, en nuestra lucha hemos enfrentado a diferentes adversarios. Nosotros no comenzamos una lucha contra el Estado; todo lo contrario, comenzamos pidiéndole al Estado que reconociera su derecho ante el sector privado. Nuestra primera lucha se desarrolló contra una

de las familias más poderosas del país, con inversiones en la caña de azúcar, el hierro, el acero, el carbón y otras cosas. Esa lucha fue para nosotros bastante interesante porque abarcó desde el combate callejero hasta el combate en los tribunales, para ir formando una división en la misma familia contra la cual estábamos luchando. Ese es un primer elemento. Luego de una lucha contra el sector privado, la lucha contra el Estado nos ha permitido enfrentarnos a varios partidos en el gobierno, no a uno solo. Por ejemplo, en la época en que COPADEBA se organizó nos acusaban de comunistas o, cuando nos llevaban más suave, de perredeístas, porque el PRD era el partido de la oposición. Pero, cuando el gobierno de Balaguer cayó y ascendió al poder el PRD, la lucha de nosotros aún fue más dura. Después la gente conoció a los reformistas y a los perredeístas y se dio cuenta que, aunque constituyen partidos políticos distintos, sus esquemas de explotación son iguales. Y si aplicamos eso al trato con funcionarios... Te voy a poner un caso de enfrentamiento con el Estado. En Bienes Nacionales¹⁹ nosotros hemos enfrentado a seis funcionarios diferentes, y la gente ha ido percatándose de que no es un problema de funcionarios sino de la política que se desarrolla, del esquema que se aplica; por tanto, no puede detenerse en el enfrentamiento al fulano o al zutano que está ahora, porque posiblemente mañana lo quiten para poner a un coronel y va a tener que seguir enfrentando al coronel con la misma fuerza que enfrenta hoy al funcionario, porque sabe que el que verdaderamente está ahí es el Estado y no el coronel o el funcionario.

-¿Cómo han logrado que la gente comprenda eso?

Chichí: Lo que de manera concreta nos ayudó a ver que enfrentamos realmente un proyecto de clase y no solamente personal, fue el proceso de finales de los años 80 y principios de los 90, cuando en el país se desarrolló una lucha muy fuerte contra la política de ajustes del gobierno con el Fondo Monetario. Esto condujo a la realización de seis o siete huelgas nacionales, en cuya coordinación participamos -con excepción de las dos últimas-. En los planteamientos de búsqueda de alternativas se introdujo el elemento de

la participación de los empresarios. Ellos, en un momento determinado, se opusieron al Estado en cierta medida, aunque no vinculados al movimiento social, en otro momento, se aliaron al Estado en el enfrentamiento a nosotros, pero en una situación donde cada cual definía su posición, o sea... Entonces, todo este proceso se usa con nuestra gente como elemento educativo y así se facilita -a través de fichas de trabajo e informes de las conclusiones de los debates- el conocimiento de quienes nos están jodiendo y quienes no nos están jodiendo.

Ese proceso permite que se abra el abanico. Nosotros, frente a la política de privatización total, hemos hecho un esfuerzo muy grande para que la gente entienda que su gran opositor, su gran enemigo, son los empresarios que asumen la línea neoliberal, se enquistan en el Estado y nos imponen regímenes de hambre y miseria. Hay otro sector de las empresas nacionales -si es que se les puede llamar así- con un cierto nivel de desarrollo, que salía y va a seguir saliendo muy perjudicado con el programa del neoliberalismo, sobre todo con el plan de libre comercio y de importaciones. Esta gente llegó prácticamente a la quiebra y asumió una posición bastante dura contra el Estado y contra el sector privado que demandaba la aplicación del neoliberalismo. Entonces se advirtió también cierta diferencia entre los dos polos del empresariado.

El esfuerzo que se hizo, acompañado del mejor método para nosotros, que es la lucha misma y la participación de la gente, ha facilitado que la mayor cantidad de miembros de COPADEBA entienda que su lucha no se limita al Estado, ni al sector privado como clase, y que viera -dentro del sector privado- cuáles son los niveles de lucha que debe tener cada sector. Claro, nosotros contamos con una creciente población de militantes en la que podemos encontrar mucha gente, en un comité de cuadra o un comité barrial, que aún no alcanza a ver cuál es nuestro enemigo ni las diferencias entre los distintos sectores: Estado, empresarios... Porque hay gente con más experiencia y otra con menos. Nosotros tenemos mucha gente que pertenece a COPADEBA desde hace catorce años o más, pero también gente que sólo está hace seis meses o un año y en este corto tiempo no ha recorrido mucho y se halla en proceso de formación o tal vez su participación en COPADEBA responda a una motivación social, no política. Te puedes encontrar gente así, pero el grueso de COPADEBA, lo

¹⁹. Dirección General de Bienes Nacionales. Organismo estatal que tiene que ver con las propiedades del Estado; entre otras, las viviendas. Es responsable de los desalojos.

que podríamos llamar gente con participación de conciencia y que está desde hace mucho tiempo, se maneja en los comités con mucha claridad y ello permite, incluso, que en el proceso educativo la gente nueva avance más rápidamente porque tiene un comité con experiencia. Y no es lo mismo contar con un comité de doce mujeres dispuestas a decirle a la gente: “Bueno, lo que hay que hacer es cerrar el puente mañana o pasado o tras pasado”, que no tenerlo.

Víctor: A medida que la gente participa en la organización, conoce mejor qué institución tiene que ver con equis problema. Anteriormente, vamos a suponer que había un problema con una calle; la gente no sabía cuál era la institución responsable de darle solución a ese problema, tal vez iba a Salud Pública o a otro lugar. Hoy está consciente de que si es un problema de vivienda, tiene que ir a Bienes Nacionales.

-¿Cómo se ha dado cuenta?

Víctor: Bueno, a través de las reflexiones que se hacen en la organización; por ejemplo, a través de los talleres. Nosotros hemos realizado talleres de municipalidad, talleres acerca del estado de los ríos²⁰, talleres sobre los servicios, y en ellos se ubica a los responsables. Estos mecanismos contribuyen a que la gente se vaya dando cuenta.

Chichí: El gobierno del doctor Balaguer, por su interés en desalojar a los moradores barriales entre el puente Sánchez y el puente Duarte, ha elaborado una campaña en la cual se hace responsable de la muerte lenta de la vida de los ríos Ozama e Isabela a los moradores barriales de sus orillas. Ante esa situación, organizamos talleres donde los mismos moradores dijeron quiénes hacen desaparecer realmente esas dos grandes riquezas de la naturaleza. Esta población vivía de la pesca y del transporte. Había en aquella zona un ambiente sano.

En dichos talleres salió a relucir todo esto, y también que no era esa la gente la causante del gran daño a los ríos sino las cincuenta y cuatro empresas ubicadas en la zona. Ellas son las responsables de matar la vida de estas fuentes de aguas, de reducir su caudal y de convertir el lugar en un sitio donde no se puede estar sin correr el riesgo de enfermarse. La

gente expresó lo que sentía y contó la historia de esas zonas. Esto se publicó en un folleto, que fue el centro de una campaña realizada en todo el país, que dejó claro que quienes matan la vida de los ríos son las grandes empresas, algunas de ellas transnacionales, como Colgate, Palmolive y otras, las cuales tiran a sus aguas los desechos químicos. Y fruto de esa lucha y de esos talleres, el gobierno -de una manera demagógica- emitió un decreto dándole un plazo a las empresas para que se mudaran o serían trasladadas por orden del Estado.

Al ser el resultado de la lucha de la gente, esto ha dejado un saldo positivo aunque todavía las empresas no hayan cumplido el decreto.

Democratización del Estado y democracia de los de abajo

-Muchos consideran que la lucha por la democratización del Estado a partir de la democracia de los de abajo es un complemento indispensable de la búsqueda de la democratización del poder político. Esto plantea la siguiente interrogante: ¿Es posible que el pueblo participe en la toma de decisiones del Estado o que obligue al Estado a darle esa participación? ¿Cuál es la experiencia de COPADEBA?

Chichí: Bueno, mira... Aquí nosotros hemos llegado a la conclusión de que el Estado no es de la burguesía; que le dimos el Estado a la burguesía y nos quedamos en la posición de pedirle favores para resolver nuestros intereses y decimos, ¡no! El Estado se alimenta de nosotros y el gobierno utiliza nuestros recursos, como Estado, para invertirlos en los proyectos de la burguesía dejándonos en la miseria. No es que pensemos que el Estado va a solucionar el problema, ni que no estemos convencidos de que a ese Estado hay que cambiarlo y no mejorarlo un poco. Lo que pasa es que hemos llegado a la conclusión de que la gente se mueve por sus propios intereses en la medida en que comprende que sus intereses son los intereses colectivos, no individuales, y que al ser intereses colectivos hay que buscarles una solución donde esté, en primera instancia, en el Estado.

-¿Cómo generar conciencia impulsando es a relación de la población con el Estado?

²⁰. Ozama e Isabela.

Chichí: Si nos dirigimos al Estado, vamos demandando que se nos devuelvan nuestros derechos. La protesta de nosotros, incluso, se fundamenta en ese elemento. Al mismo tiempo, reflexionamos de que el hecho de que vayamos al Estado con una protesta, con una demanda o en busca de un diálogo, implica tener una propuesta, y **nosotros convertimos la propuesta en el programa de lucha**. Es decir, no vamos al Estado a pedir, a ver qué puede hacer, qué nos puede dar o en qué puede ayudarnos, como si fuera una relación de caridad. Vamos, primero, en el uso de un derecho y, segundo, con un programa de exigencias que incluye nuestra participación en el trabajo cotidiano, la propuesta de lo que queremos, la capacidad autogestionaria de resolver y también de intervenir en las decisiones.

Nosotros decíamos ahorita que este proceso es educativo porque, si no es así, la gente no conoce al Estado ni entiende cómo se le dirige, ni llega a comprender -al margen de esa confrontación- que ella tiene capacidad para dirigir. Cuando vamos allí y nos encontramos con una negativa, hay reacción; cuando vamos allí y el Estado decide dar algún aporte, pero a su manera, hay reacción, porque no existe participación en términos concretos. En esa confrontación la gente descubre que tiene que hacer cosas en política, que tiene que aprender a dirigirse políticamente; es entonces cuando conoce que si no posee la capacidad de hacer política va a seguir siendo mendiga, va a seguir siendo alguien que pide y espera que se halla en el Estado le puede dar lo que está pidiendo. Si se lo dio, bien, porque la ayudó; si no se lo dio, también está bien, porque eso era de él. Esa visión hay que romperla.

Nosotros creemos que **no es posible construir poder popular si la gente no conoce su capacidad de poder**; o sea, es imposible que la gente logre reivindicaciones y conquistas políticas si no sabe cómo se organiza el Estado, si no sabe cómo camina aquel al que se enfrenta. No es posible vivir del momento, seguir el hilo de la lucha, y contentarse con movilizar a las masas, porque generalmente ese momento es coyuntural, no cotidiano. Y como depende de coyunturas, le dejamos la mayor cantidad de tiempo a la burguesía para que pueda maniobrar y saque de este proceso lo que le dé la gana.

No es un proceso de entrega al Estado, no es por creer en el Estado, sino que es un proceso para

descubrir nuestros derechos, para demandar nuestro derecho a la participación combinando la protesta con la propuesta. Con esa dinámica hemos ido avanzando.

A veces, una comisión que va a un lugar se convierte en un mecanismo de movilización de la población. En Guachupita, ante la negativa de entregar las casas para la gente, se formó una comisión para ir a Bienes Nacionales; cuando regresó al barrio, fue recibida como cuando el Frente Sandinista bajó de la montaña... ¡Todo el mundo estaba esperándola para saber lo que pasó en la discusión!, qué era lo que se iba a hacer. ¿No cedieron ellos? Vamos a ocupar otra iglesia, a organizar marchas. ¿Cedieron? ¡Fiesta!

En esa dinámica la gente va aprendiendo a hacer política; de otra manera, es muy difícil.

VI. POLÍTICA Y VIDA COTIDIANA

Lo reivindicativo y lo político

-Abordar este tema impone realizar una aclaración conceptual. ¿Qué entienden ustedes por luchas o problemas reivindicativos?

Nicolás: La lucha reivindicativa es un elemento fundamental de nuestro trabajo, porque la entendemos como un punto de partida para empezar a resolver las necesidades básicas de la población, las que están en el plano inmediato, es decir, sus urgencias de sobrevivencia. Pero las respuestas a estas urgencias y necesidades no pueden ser concebidas al margen de un proyecto organizativo-político. Esto quiere decir que las acciones reivindicativas que desarrolla COPADEBA en los sectores populares están íntimamente articuladas a procesos de organización que trascienden la coyuntura.

En ese sentido, la reivindicación es un momento por el cual pasamos que sirve para fortalecer la conciencia en la medida en que, cuando yo participo, demando y consigo que se resuelvan las necesidades que tenemos, puedo descubrir que existe la posibilidad de resolver otras necesidades a más largo plazo y también cuál es el sentido de la organización.

-¿Tú crees que el pueblo puede llegar a entender los objetivos de largo plazo sin pasar por las luchas reivindicativas?

Nicolás: Asumirlos de esa manera es mero discurso o una utopía que no está asentada en la tierra; que no se sustenta en la realidad que vive la población.

Porque si somos de los sectores populares, donde hay necesidades urgentes que atender, no podemos soñar sin afrontar dichas necesidades. De lo contrario estaríamos soñando a partir de teorías, de libros, de simples reflexiones que se pueden quebrar por las exigencias de la cotidianidad. Nosotros entendemos que el proceso es articulado. Hay que afrontar las necesidades cotidianas en el plano reivindicativo desde la perspectiva de la colectividad y la organización, pero encauzadas hacia un Qicucui..83068 T8 T8%TD - 0 TD

nuestro punto de vista, y esto implica un grado de reflexión y de conciencia política.

Lucha reivindicativa y conciencia política

-Algunos sectores de la izquierda consid eran que la lucha reivindicativa es, en general, deformante porque frena el desarrollo de la conciencia política. Según su experiencia, ¿dar respuesta a necesidad de inmediatas de la población aplaca o no el desarrollo de la conciencia? Si no es así, ¿cómo la desarrolla? ¿Cuál es el criterio de ustedes acerca del proceso de maduración de la conciencia?

Javier: Mira, nosotros creemos que pudiera aplacar el desarrollo de la conciencia si se queda sólo en lucha reivindicativa. Entendemos que las luchas reivindicativas hay que articularlas con los objetivos de largo plazo que tenemos como organización. Si es así, pensamos que estas luchas -la forma en que se discuten las medidas a tomar, la participación de la gente en el logro de los objetivos a partir de la articulación de las fuerzas de los moradores de los barrios- son elementos que ayudan al crecimiento de la conciencia de la gente, porque la gente se convence de que uniéndose, trabajando y luchando junta puede obtener resultados favorables para la comunidad. Los logros, pequeños si se quiere, que están cerca de nosotros, hacen que vayamos teniendo confianza de que, si podemos en lo pequeño, vamos también a poder en cuestiones de mayor trascendencia siempre que luchemos articulados de esa manera.

Chichí: En el sector barrial, que es donde hemos desarrollado nuestro trabajo, no es posible plantear que lo reivindicativo frena el desarrollo de la conciencia. Nosotros creemos, por el contrario, que es una base para su fundamental desarrollo. Dependerá del mismo movimiento, cómo la gente se crece a partir de la lucha reivindicativa. Decimos esto porque en el sector barrial vivimos una lucha constante por reivindicaciones, ya que el sector barrial construye su área de vida, su futuro, a partir de la lucha cotidiana, y la lucha diaria, para los barrios, son las reivindicaciones. Nosotros tenemos el caso concreto de esta zona²¹, que te pudiéramos poner como ejemplo. Es la más vieja como barrio marginal, y también fruto de los desalojos

provocados por la dictadura de Trujillo que llevaron a esta gente hasta la orilla del río, que era antes el final de la ciudad. Ahora es el centro de la ciudad y se repite la historia de que nos quieren sacar de ahí. La situación actual se muestra igual. Aquella vez trajeron a la gente a un solar²², y la gente tuvo que construir casas, abrir calles, porque no las abrió el Estado -a no ser al final, cuando el barrio se convirtió en un polo de acumulación de población bastante importante-, y organizar luchas reivindicativas para que le pusieran el agua y la luz. El caso de la vivienda puede ser el que mejor exprese lo que decimos. Casi todas las casas de por aquí, que hoy parecen más o menos bien construidas, se hicieron durante quince o veinte años bloque a bloque; es decir que **la vida de la gente es una lucha reivindicativa constante**. La dificultad está en cómo convertir este proceso de lucha en un proceso de conciencia política, en un proceso en el que la gente comprenda que la lucha reivindicativa va más allá de pedir, va más allá de ver quién nos ayuda, y que tendríamos que tener participación para llegar a determinar -con los mismos derechos- dónde se invierten los recursos del Estado, y cómo a cada cual le toca lo que por derecho le corresponde. Entonces, **si la lucha reivindicativa no existe en el movimiento barrial, no hay movimiento**. Y la posibilidad de que pueda pasar a un proceso político, de conciencia política, depende de la posibilidad de que sea la gente, con su participación, la que construya esa lucha. Es decir, si nosotros solamente utilizamos a la gente como grupo de masas para enarbolar y defender una serie de reivindicaciones o de planteos ideológicos -que en parte ayudan a la gente, pero que no son la preocupación de la gente en ese momento-, la lucha decae, la frustración se hace presente. La gente no entiende esta lucha como suya y termina, probablemente, rechazando lo que se le ofreció como posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Pero, si la lucha se lleva al nivel y al ritmo de la gente, y ella puede determinar lo que va a hacer y cómo lo va a hacer, va descubriendo dónde puede y dónde no puede, en qué falló y en qué triunfó.

-Tradicionalmente se ha presentado -y muchos aún la presentan- como una limitación insalvable de la lucha reivindicativa y de las organizaciones que la

²¹. Zona norte.

²². Terreno baldío.

encauzan, el hecho de que cuando desaparece el problema se acaba la organización de la gente. Esta es una realidad de muchas experiencias de organización y lucha popular en América Latina...

Chichí: Claro. Para superar esta situación, como te decía, es necesario que la gente determine tanto la ubicación del problema como la búsqueda de soluciones, y aun determinándolas, que tenga la posibilidad de realizar un proceso de discusión y formación donde descubra que ese problema forma parte de otro, que, una vez resuelto, hay que enfrentar aquél, y que la victoria de éste es lo que da fuerzas para resolver otros. Nosotros contamos con experiencias que nos hicieron comprender dicha situación con claridad. A veces pensamos que a la gente del barrio tal, lo que le interesa es resolver el problema de las letrinas y que hay que hacerlas porque, ciertamente, existen enfermedades y varias familias usan un solo sanitario. Pero, cuando contactamos con la gente, resulta que no le preocupa eso, sino la falta de una escuela, o que no hay agua o, sencillamente, quiere un taller de costura. Entonces, si uno no es capaz de empezar por ahí, o sea, por la misma gente, termina en conflicto con ella, lo que provoca que las luchas reivindicativas, -reivindicativas desde el punto de vista nuestro- se vayan al carajo y que la gente incluso empiece a dudar de nosotros.

-Cuando tú dices: “si uno no empieza por ahí”, ¿a qué te refieres concretamente?

Chichí: Me refiero a que, aunque hagamos un análisis y todos los elementos nos indiquen que el problema fundamental de ese lugar es el de los sanitarios, si la gente nos dice: “Nosotros lo que queremos resolver es el problema del agua”, debemos enfrentarlo o no llegaremos a ningún sitio, aunque el problema sanitario sea fundamental, porque la gente siente la necesidad del agua y quiere resolverla en primer lugar.

Víctor: Partir de la misma necesidad de la gente es algo que la lleva a asumir el plan, ¿no?, porque cree que eso va a dar respuesta a lo que ella realmente necesita. Cuando nosotros decíamos ahorita de que en nuestra protesta hacemos propuestas, hay que añadir que tales propuestas generalmente vienen de la misma gente; o sea, la gente es la que te plantea cómo quiere que se solucione equis problema. ¿Por qué? Porque es la gente la que va a vivir esa

solución, y ella sabe cómo es que la quiere vivir. Cuando se impone una solución, muchas veces la gente no se siente bien y ni siquiera cuida o respeta la solución que se le ha dado. Pero si es una solución en la cual la misma gente ha tenido un nivel de participación, ha colaborado, de seguro que, primero, queda contenta con la solución y, segundo, si es, por ejemplo, que se le ha arreglado una calle, la va a cuidar porque tuvo participación en eso y sabe que si ella no la cuida se le va a embromar otra vez, se le va a dañar de nuevo.

Cuando la gente participa es muy diferente a cuando se le soluciona el problema desde fuera. Por ejemplo, en el mismo caso de los desalojos se ha visto que la política que lleva a cabo el gobierno con la entrega de los apartamentos no resuelve el problema de Guachupita, vamos a suponer. Hay gente que no está conforme aunque le han dado su casa porque no se siente bien con la situación en la que le han impuesto vivir, ya que anteriormente tenía otro estilo de vida. Cuando el gobierno hace algún tipo de remodelación, arrasa con todo lo que hay en el barrio, sea bueno o sea malo, sin preguntar: “¿Cómo es que ustedes quieren que se les haga la vivienda? ¿Qué es lo que quieren que se deje aquí, de lo que está?” En la propuesta nuestra tomamos en cuenta, primero, qué dice la gente sobre lo que es y no es necesario quitar, cuál es la solución que ella requiere realmente, porque no se puede dar la misma solución, por ejemplo, a un matrimonio con veinte hijos que a uno con dos. Entonces, vamos a dar una solución sobre la base de las necesidades de la misma gente, no la que nosotros entendamos.

Chichí: Esto resulta frustrante si no entendemos la lucha reivindicativa como un proceso educativo en el cual van a intervenir la capacidad y la posible implementación de nuevos métodos de lucha; es decir, ¿qué fuerza tiene la gente para conseguir eso? Por ejemplo, aquí, en República Dominicana -y creo que también en toda América Latina-, hay una historia, y es que todo lo que sea autoridad debe ser enfrentado, y enfrentado desde el territorio. Tal vez nunca hayamos visto a las autoridades locales, tal vez nunca hayamos conversado con ellas, y negamos así la posibilidad de que la gente reconozca que tiene un derecho en esas instancias y que el tipo que está ahí supuestamente trabaja para un servicio público, no para una propiedad privada. Entonces, nosotros

mismos nos apartamos y apartamos a la gente de la posibilidad de la confrontación directa.

-¿A cuál autoridad te refieres, a las municipales, a todo lo que sea representación del gobierno?

Chichí: Sí, a todo lo del gobierno. No podemos verlos, no podemos conversar con ellos... Todo es rechazado por malo. Y esto ha permitido muchas veces que esas autoridades, que son bastante hábiles, digan: “Ok, vamos a hacerlo”, y vengan al barrio, pero a hacer lo que ellos quieren, como ellos lo quieren y hasta donde quieren. No contactan a la gente que estuvo en la lucha, ni siquiera hay algún tipo de relación. Muchas veces inventan un comité del partido de gobierno y, a través de ese comité, hacen el proceso. Entonces, como no hay conciencia en la gente, que tal vez recibió bastante palo de la policía, después que pasa esto, claro está, comienza el proceso de frustración...

-Y a veces termina apoyando al partido que mandó a darle los palos...

Chichí: Claro, exactamente. ¿Por qué se da esto? Porque, precisamente, hicimos una trinchera en el barrio. No se permitió que la gente dijera: “Bueno, hay que ir a enfrentar a ese tipo allá o hay que traerlo aquí; hay que ver cuál es la posición de ellos y definir, sobre esa base, nuestra posición.” A partir del acercamiento, que no siempre son los diálogos, se da un proceso de educación, aunque a veces no lo dejan entrar a uno, pero hasta eso es un elemento de educación. Te voy a contar una experiencia que fue la primera actividad que marcó los acontecimientos de abril del 84. Nosotros habíamos hecho un trabajo de formación con la gente en los barrios sobre lo que ocurriría desde el 84, luego de la firma de los

salió de ahí con una actitud de fuerza, no de frustración, pese a que no consiguió lo que fue a buscar. Pero si ese proceso no se lleva en tales condiciones, claro está que la gente se frustra y dice: “No vale la pena luchar, no vale la pena seguir.” Como la gente determinó pleitear con el hombre, se dio cuenta de que no era buena persona y dijo: “¿Por dónde hay que seguir? Porque a estos tipos hay que darles duro.”

Te conté esto como un ejemplo de que **no es cierto que la lucha reivindicativa frene el desarrollo de la conciencia de la gente**, y menos en las zonas marginadas. Si en las zonas marginadas no hay luchas reivindicativas, no hay posibilidad de movimiento, no hay posibilidad de transformación, porque esos son los intereses de la gente. Ahora, está en la capacidad de las organizaciones cómo la gente convierte en triunfo sus errores o sus fracasos, y cómo la gente convierte sus triunfos en base sólida. Es decir, **es un proceso educativo** que se sustenta en la posibilidad de que ella sea la que maneje las decisiones y pueda decir: “Nos golpearon aquí, pero ganamos aquí, o no ganamos aquí; ahora vamos a seguir por allí.” Esa posibilidad permite que la lucha reivindicativa se convierta en un arma de formación política.

Víctor: El grado de marginalidad en que vive la gente del barrio, muchas veces le hace sentir que no tiene ninguna posibilidad. Entonces, el hecho mismo de que, por dar una lucha, ella pueda lograr que las autoridades del gobierno atiendan su reclamo, la lleva a tomar conciencia de que realmente, de manera organizada, sí se puede. Cuando la gente participa, por ejemplo, en alguna actividad de protesta y obliga prácticamente a dialogar a las autoridades, va tomando conciencia de que esa es la única forma de hacer escuchar su voz. Cuando llegamos a una institución de esas, muchas veces nos dicen: “Bueno, yo no recibo a tanta gente, sino a una o dos personas.” Entonces, por la misma sociedad que nos ha impuesto una vida individual, hay gente que dice: “Yo prefiero ir sola para ver cómo resuelvo mi problema.” Pero luego ve que pasan días y días esperando que le den una respuesta y ni siquiera la reciben, es más, ni siquiera toman en cuenta que está ahí. Contrastando con esto, la gente ve que a través de un mecanismo de presión se le escucha. Entonces, va pasando de lo individual a lo colectivo y va tomando conciencia de que, colectivamente, puede resolver su problema. Por eso nosotros decimos que

la lucha reivindicativa no aplaca la conciencia de la gente, porque con los logros ella se va dando cuenta de cuál es la única manera en que puede alcanzarlos.

Nueva dimensión de la acción política

-¿De qué modo es posible realizar actividad política a partir de los problemas de la vida cotidiana de la población? ¿Cómo incide esto en la formación del nuevo sujeto social y político? Cuando hablo del nuevo sujeto, me refiero a ese gran movimiento popular que trasciende el barrio, que contiene el barrio, el sindicato, las mujeres, los ecologistas... ¿Consideran que la experiencia de COPADEBA es un caso aislado o una experiencia extensible a lo demás?

Nicolás: Bueno, la verdad es que en nuestra República Dominicana podemos decir que somos una experiencia casi única, sin que esto se considere un planteamiento egocéntrico ni que nos vanagloriemos por eso. Hay otros que realizan esfuerzos, hay experiencias en el movimiento popular que empiezan a tomar más en cuenta lo cotidiano y utilizan las cosas de la propia gente, pero COPADEBA -hasta el momento- ha marcado mucho lo que es otra dimensión de la política, esa dimensión, diríamos, más humana. Porque cuando se sueña con el gran cambio, con la gran utopía, el individuo tiende a mecanizarse y a funcionar solamente para ella y todo lo demás son “detalles”, son reformas sin importancia o propias de otro tipo de grupo y no de una organización política.

COPADEBA rescata lo cultural, incluso lo vivencial del barrio, de la cotidianidad de la gente como un fuerte ingrediente político que, hasta ahora, muchas organizaciones y sectores habían despreciado y rechazado por ajeno a la práctica política. Ahora bien, nosotros entendemos que en América Latina hay una experiencia riquísima en este sentido y eso lo confirmamos en septiembre de 1992 cuando desarrollamos aquí el tercer encuentro de organizaciones barriales del continente. Ahí conocimos y reafirmamos el conocimiento de experiencias muy valiosas de organizaciones populares urbanas que están en un proceso también interesantísimo, lo cual nos indica que no somos originales, en el sentido de únicos, exclusivos...

-¿Cómo rescatan lo vivencial de la gente, la cotidianidad?

Nicolás: A partir del mismo sentir. Eso es algo que surge y se promueve en las actividades. El compañero Víctor ponía un ejemplo de cómo la gente empezaba a manifestarse, de las actividades culturales que se realizan a partir de la creatividad popular de la misma comunidad que van desde lo artístico en canciones y décimas, hasta lo artesanal, y alcanzan obras de teatro representadas por grupos organizados por la misma gente. Incluso se abordan ahí problemas personales.

-¿Cómo incide este asumir la cotidianidad en el fortalecimiento de la conciencia?

Nicolás: Sobre todo, se manifiesta en las actividades. Es un proceso en el cual la gente se va sintiendo más compenetrada con su medio, va adquiriendo conciencia de que debe defender lo que tiene y ha vivido y, sobre todo, va descubriendo que sabe algo como persona y que tiene algo que decir. Es decir, aquí se tumba el criterio de que hay cosas de las que yo no puedo hablar porque soy bruto, como dicen nuestros viejos. La gente empieza a descubrir que tiene voz y algo que decir. Cuando en los comités, en el proceso de trabajo del barrio, se encuentra de conjunto la solución de un problema y se actúa también de conjunto, eso es un despertar de la conciencia. Luego esto, necesariamente -para relacionarlo con lo global-, pasa por el proceso de formación desde lo pequeño reivindicativo hasta la reflexión más global sobre la sociedad, y por la participación en la estructura, en el tiempo que ya hemos definido en COPADEBA. Lo importante es que la gente empiece a valorarse a sí misma tal como es, y empiece a reclamar participación y voz en la sociedad desde dondequiera que esté.

-Hemos hecho referencia a que la vida cotidiana es un componente indispensable de la acción política. La dificultad mayor para asimilar esto, para incorporarlo a la actividad política, está en saber cómo hacer política a partir de la búsqueda de soluciones a los problemas de la vida cotidiana. ¿Cuál es su experiencia?

Chichí: Si logramos elevar el nivel de participación de la gente en relación con sus derechos en términos globales, la gente irá descubriendo que para garantizar la justicia alrededor de esos derechos tiene

que mantener una acción política constante, entendiendo el quehacer político como un quehacer transformador. Es decir, irá descubriendo que si no hace la acción política como se debe, no cambiará el sistema de justicia que tenemos.

En ese elemento de la cultura de participación que nosotros planteamos, está el hecho de que la gente, conociendo sus derechos y recreando otros, como los derechos barriales²³ que nosotros planteamos en ese proceso de identidad, se haga consciente y defensora de cada uno de sus derechos y de cada uno de sus deberes. Esto atraviesa la vida cotidiana de las personas, teniendo como base su comportamiento cultural, el poder manejarse en función de unos derechos que le permiten justicia y equilibrio y que, de ser violados, provocan una reacción política de la gente. En esa línea es que nosotros nos planteamos el trabajo educativo.

La única manera de hacer política cotidianamente es que la gente entienda que depende de un equilibrio entre ella y el otro, y que ese equilibrio se mantiene porque hay igualdad. Tan pronto se desajusta lo que produce la igualdad, la gente lo detecta y reacciona políticamente. En ese proceso se podría resumir lo que hemos estado planteando. Ser sujeto implica tener responsabilidad y conocimiento, darse cuenta de las cosas, pero, al mismo tiempo, poder realizar una propuesta aunque sea individual y disponer de capacidad para defender lo que se ha ido consiguiendo, que se entendió como válido y por eso se mantiene.

Víctor: Cuando la gente en su vida cotidiana se organiza, va adquiriendo poder en el mismo barrio, va ganando un nivel de representatividad en el barrio, se va dando cuenta de que no solamente basta con que esté metida en la iglesia, o en un grupo, sino que ella es capaz de integrarse a una marcha o a cualquier actividad política. Porque la gente está acostumbrada a que sean los partidos políticos los que hagan una caravana, una marcha o lo que sea; entonces, cuando se mete en una cosa de esas está haciendo política también. Cuando la gente se va dando cuenta de que ella misma puede construir el poder con las acciones que realiza en el barrio, que a partir de ahora tiene una organización con la que

²³. Ver "Proclamación de los derechos barriales" en Anexos.

puede defenderse, que le es posible hacer proyectos en el mismo barrio, se va dando cuenta del valor que tiene hacer política de esa manera. Todos los proyectos, todas las actividades de COPADEBA se llevan a cabo articuladas con la gente; es una manera de ir haciendo política con la vida cotidiana. Ellos se van dando cuenta de eso. Hay muchos que todavía dicen: “Yo no soy político, ni me meto en eso.” Pero otros dicen: “Bueno, desde que uno nace, uno es político, porque cuando tú, por ejemplo, andas buscando el pecho de la mamá, ahí estás haciendo política, porque ya estás tratando de ver cómo te defiendes para poder sobrevivir.” Lo que tenemos es que estar conscientes de la política que hacemos y diferenciar bien cuál es la política a la que nos referimos, porque hasta ahora se ha dicho que solamente los partidos hacen política, y eso es lo que tenemos metido en la cabeza...

-En resumen, ¿qué significa para ustedes hacer política?

Javier: Nosotros entendemos que hacer política es trabajar para la construcción de espacios de participación que permitan la defensa de nuestros derechos de manera más o menos igualitaria. Hacer política se traduciría, entonces, en luchar y trabajar por la defensa de los intereses de la mayoría. Trabajar por defender y construir posibilidades de mejorar la situación en la que la mayoría vivimos. Política implica participación, compromiso, toma de decisiones colectivas tanto en relación con el contenido como con sus objetivos, en los términos de lo que se busca cuando hacemos política.

Nicolás: Para nosotros, hacer política es construir poder y caminar en la construcción del poder desde abajo. Otro elemento es ir formando nuevos dirigentes durante el proceso.

Chichí: Para nosotros hacer política significa romper las reglas del juego que estructura la sociedad en la que estamos viviendo, donde las leyes dicen una cosa, el gobierno hace otra, la gente hace otra y sólo se impone una ley sobre la base de la fuerza, cuando a un sector del poder le interesa. Hacer política implica, además de romper esas leyes, crear nuevos esquemas de organización y participación social.

Hace mucho tiempo que la gente se cuestiona la forma en que se plantea el funcionamiento del Estado y la participación de la sociedad. Por lo menos en

América Latina hay una línea de discutir las constituciones, hacer transformaciones, que viene dada, precisamente, porque vivimos divorciados de lo que está escrito. Sólo que, como es natural, se quieren construir leyes que sigan beneficiando a los que se han beneficiado siempre, por eso le llaman “modernidad”.

Nosotros pensamos que hay que caminar en ese sentido, pero agregando dos elementos, además del asunto de la democracia que planteó Nicolás: cambiar las reglas de juego y crear nuevos espacios de organización. Ahora mismo, por ejemplo, en República Dominicana hay una gran demanda de todos los sectores, en especial de ciertas organizaciones populares, de discutir los espacios de participación que el Estado da: el Congreso, la municipalidad... Otros reclaman que las elecciones presidenciales estén separadas en el tiempo de las de alcaldes, síndicos, etcétera, para que uno pueda votar separadamente.

La pregunta nuestra es si basta ampliar la municipalidad, votar separadamente, etcétera. ¿Por qué? Porque lo que aquí se está demandando es cómo participar, no cómo estar representado en esos espacios. Y nosotros planteamos: hay que ir más allá, esto no es suficiente. Hay que hacer la propuesta de cómo participar desde las diferentes instancias de producción, desde el territorio, desde los barrios... Nosotros no queremos quedarnos en redefinir un espacio de participación del Estado que no facilita la participación de la sociedad. La sociedad necesita un esquema organizativo-participativo cotidiano. Y para nosotros, construir eso desde abajo es hacer política. Por esto la insistencia del poder desde abajo. Porque creemos que el poder existe y lo que tenemos que buscar son los mecanismos de hacer efectivo ese poder, donde lo participativo es fundamental en los niveles local y nacional.

El peso del clientelismo político

-Uno de los mayores obstáculos para llevar adelante una gestión democrática participativa resulta el peso de la práctica del clientelismo político, que fomenta en la gente el pensamiento de que es posible resolver individualmente sus necesidades si se asocia a tal partido o a tal administración pública. Eso actúa como un freno en la conciencia de la

gente, porque el camino de la participación es el camino de la lucha, del objetivo a largo plazo. No es fácil adoptarlo como opción. Cuando usted deschocon con esta conciencia en la base, ¿qué le dicen a la gente?, ¿cómo contrarrestan esa tradición política? ¿Cómo incorporan a la población a otro tipo de práctica?

Javier: Sí, realmente, en la cotidianidad de los barrios uno se da cuenta de la fuerza que tiene esta cultura política, y en ocasiones surgen pues dificultades y choques en relación con esto. La organización se propone detener ese tipo de conducta y de pensamiento que practican los partidos políticos y otros espacios organizativos. Por ejemplo, lo que tú señalabas de que un candidato, para llegar a un puesto determinado, debe comprar gente, ofrecer cosas.

En esa línea, por ejemplo, debemos atender también el proceso por el que se asume un cargo en la organización. Nosotros hemos definido que ninguna persona puede autopropoñerse. Es el comité barrial el que hace las proposiciones, fundamentándose en el trabajo y en la práctica interna de la organización. Este hecho ocasiona a veces muchos choques porque hay gente que se integra a la organización y al principio cree que funcionamos con esquemas tradicionales, que hacemos planchas, y anda viendo cuál plancha se va a proponer... El proceso de formación y difusión en el interior de los comités ayuda a la clarificación en la discusión y en la práctica.

-¿Qué es una plancha?

Javier: En las organizaciones sindicales u otras organizaciones tradicionales, en momentos electorales se hace una plancha, o sea, una lista con los candidatos. Se trata de una propuesta de candidatos para las diferentes responsabilidades. Generalmente hay varias planchas que se contraponen.

Víctor: A la gente de los barrios se le ha acostumbrado a pensar que si está en una organización es porque algún beneficio va a conseguir en ella. Muchas personas siguen a los partidos políticos para conseguir algo. Nosotros, como organización, no ofrecemos eso, por lo cual mucha gente no participa porque “ahí no se consigue nada”, ya que está acostumbrada a que le den, al

asistencialismo. Comoquiera que la organización crítica esto y propone que la gente debe hacer su propio esfuerzo para sobrevivir, muchas veces entramos en contradicción con ella.

Nicolás: Yo creo que hay un elemento importante a destacar, y es: cómo enfrentamos esa visión y esa práctica clientelista empleada en nuestros barrios, sobre todo, por los partidos populistas. Las ofertas partidarias se dan permanentemente, no sólo en las elecciones. En estos momentos el gobierno sigue ofreciendo apartamentos a gente que trata de desalojar y que luego no recibe nada. Nosotros alertamos a la población a partir de las experiencias que tuvimos y hacemos reflexiones al respecto para ayudar a crear conciencia sobre nuestra realidad y la posibilidad de enfrentarla. Desde luego, no es tarea fácil, y esa práctica sigue existiendo porque es la lógica de la sociedad en que vivimos. Además, está el poder de los medios de comunicación. Falta todavía más de un año para las elecciones generales y ya los políticos hacen campaña y los medios de comunicación están en eso. Entonces, nuestra labor es difícil porque va contra la lógica de la sociedad en la que funcionamos.

-¿Qué es lo que se les hace difícil a ustedes cuando van a organizar a la gente? ¿Cómo se manifiesta esa dificultad?

Nicolás: Lo más difícil, sobre todo, es cuando, por ejemplo, llega una amenaza de desalojo a un barrio y el gobierno ofrece apartamentos para todo el mundo, pero nosotros sabemos de que no va a dárselos ni a una tercera parte. Entonces la gente se divide: están los que creen en la promesa del gobierno y por tanto no se movilizan ni se organizan para que les den apartamentos, los que sí se organizan y empiezan a luchar, y los neutrales. Víctor pudiera ejemplificar eso porque hay una experiencia muy interesante en Guachupita con gente que no quiso asumir una organización ni nada y luego se quedó sin vivienda.

Víctor: El gobierno iba directamente a la gente y le decía: “Cuidado con organizarse con COPADEBA, porque si se organizan corren el riesgo de perder su apartamento.” En cambio, a última hora, cuando publicó la lista de las viviendas otorgadas, quedó fuera un grupo; entonces fue cuando el grupo de desalojados que no se organizó vino a buscarnos. Cuando se organizaron con nosotros lograron conseguir su apartamento. Hoy ya se están mudando.

La gente que decía: “No quiero saber de COPADEBA”, ahora sale con consignas a favor de la organización. Se tira a la calle voceando: “COPADEBA unida jamás será vencida.”

-¿Cómo consiguieron los apartamentos a través de ustedes?

Víctor: Bueno, a partir de que se organizaron se pudieron hacer actividades de fuerza, de protesta. Por ejemplo, el mismo día en que el Presidente estaba inaugurando los apartamentos²⁴ en el barrio de Gua

viviendas a dichas familias y por eso se levantó la toma de la iglesia.

Fue un proceso interesante. Se crearon condiciones para visitar todas las casas a fin de solicitar ayuda económica por si alguno se enfermaba y había que llevarlo al médico. Como en realidad mucha gente se enfermó, inclusive el mismo Centro Médico de ahí se puso a nuestra disposición. Todo el barrio se involucró en el asunto y se impuso ante esta gente²⁶ que tenía bastante poder.

Javier: El hecho de que esa lucha se llevara a cabo con métodos y formas que expresaban realmente la solidaridad con las familias afectadas y de que se lograra integrar a muchísima gente del barrio, afectada o no por los desalojos, fue un elemento muy positivo de ese proceso.

La deslegitimación de los partidos

-¿Cómo resumirían las causas de la actual deslegitimación de los partidos ante la gente?

Víctor: Fíjate, a medida que pasa el tiempo y se van dando los procesos electorales, la gente cree menos en los partidos y en los procesos que se van dando porque, por ejemplo, en las elecciones de 1990 se evidenció cómo gana un partido y es otro el que se queda con el poder. La gente ve que no tiene representatividad en ellos y que, además, cualquiera que asume el poder se olvida del pueblo y muchas veces toma medidas en contra del mismo pueblo. Hemos tenido que reflexionar con la gente, decirle que no confunda la política con los partidos, ni con los políticos.

Nosotros planteamos que la política no es mala; malos son los que hacen la política, los que manipulan a la gente. Nos ha costado bastante trabajo que la gente comprenda que no es malo meterse en política.

-Lo malo es dejar la política sólo en manos de los políticos profesionales...

Chichí: Exacto. No sé si Javier quiere decir algo, pero yo quería señalar un problema que también está pesando mucho en nuestros países: la corrupción. El pueblo ha ido descubriendo que los partidos casi tienen un negocio montado con la política, en el cual algunos invierten para sacar el doble o el triple. El clientelismo político se basa, precisamente, en lo que los políticos pueden dar si llegan al gobierno, y en esa relación de clientelismo y de negocio la gente ha descubierto la mafia que hay, hablando en el sentido último de lo que significa la mafia. Para nadie es un secreto que el nivel de corrupción en nuestro país es alarmante, no solamente en el Estado sino dentro de los partidos también, y que es sobre la base de la posibilidad de lo que pueda coger que se engancha en un partido.

La gente rechaza eso, porque se da cuenta de que es un bandidaje y que toda la campaña política se hace para ver quién llega a coger. Y la gente no cree en lo que no sirve, aunque vote por un sentido de tradición y de obligación. Está convencida de que ello es una instancia de robo, con el agravante de que roba el que más fuerza tiene, ya sea económica o militar, no sólo en los cuerpos castrenses sino militares en términos de poder en el uso de armas, bandas y cosas de esas. Nuestros barrios estuvieron azotados por pandillas, supuestamente juveniles, que escandalizaban en cualquier lugar, y en las elecciones del 90 los principales dirigentes políticos de derecha utilizaron como guardaespaldas a miembros de las pandillas. Entonces, las personas que veían a los pandilleros metiéndoseles en su casa a la brava²⁷ para robarles el televisor, matando gente en la calle, de repente también vieron que esos pandilleros protegían al candidato a Presidente de la República. Así, descubrieron que existe un nivel de degeneración tan fuerte que no se puede creer en eso. Se unen las dos cosas: no resuelven nada y se hacen ricos con la trata de blancas, la prostitución, la droga, las pandillas, porque en todo eso hay participación de dirigentes políticos reconocidos. Y esto nadie lo dice ya que, aparentemente, nunca se puede probar aunque todo el mundo lo sabe. **Los pueblos no están ciegos; no hablan, pero están mirando.**

-El problema está en evitar que ese desprestigio, ese descrédito, se transforme en el quemeimportismo, o

²⁶. La compañía constructora de los apartamentos; los militares a los que les asignaron viviendas y políticos del partido de gobierno que querían quedarse con los apartamentos.

²⁷. A como dé lugar, a la fuerza.

sea, que la gente diga: “Todo es una porquería” y se encierre en su casa.

Chichí: Claro, eso es un desafío para nosotros.

-En realidad, solamente a la ideología de los sectores antipopulares le conviene que la gente crea que toda la política es una porquería y no específicamente esa política, porque de este modo ellos tienen el campo libre para actuar.

Chichí: El descontento viene por ahí. Ahora, a nosotros nos falta hacer el otro trabajo.

VII. LAS RELACIONES EN EL INTERIOR DEL MOVIMIENTO POPULAR

Los partidos de izquierda y COPADEBA

-Tradicionalmente, la izquierda subestimaba o descartaba -y algunos lo hacen todavía- las actividades del movimiento barrial y el papel de sus organizaciones en el conjunto del movimiento social. ¿Cuáles son, según la experiencia de ustedes, las dificultades o los impedimentos para trabajar junto con los partidos de izquierda en el movimiento barrial?

Chichí: COPADEBA tiene un sistema de funcionamiento que los dirigentes políticos sobre todo de izquierda no aguantan porque aquí tienen que dedicarse a la cotidianidad, y un cuadro político o un dirigente medio de izquierda tiene que atender -como decimos nosotros- “muchos fogones al mismo tiempo”, y no puede hacer vida cotidiana en un comité. Puede ir a orientar, o sea, a “bajar orientación”, pero no puede hacer vida cotidiana, y si no hace vida cotidiana no entra. Y como la cultura de los partidos de izquierda -aún más que la de los partidos de derecha- es “bajar orientación y pasar por el lugar “para ver qué hay”, sus militantes no aguantan el ritmo de trabajo en un barrio. Y es la misma gente la que les dice: “Miren, no pueden seguir”, o ellos terminan yéndose sin decir lo que pasó.

Otro problema es la forma en que abordan a veces a los dirigentes nuestros. Por ejemplo, ante cualquier

conflicto nosotros abrimos un proceso de diálogo, de discusión interna, y los militantes de izquierda, que no son muy de la línea de COPADEBA, llaman a la gente y le dicen: “Lo que ocurre es que ustedes cometieron un error porque sus dirigentes son tal cosa o tal otra.” Empiezan día y noche a caerles arriba a los dirigentes naturales de esa manera. Y en ocasiones se pierde mucha energía e incluso tiempo y recursos económicos tratando de llegar a un acuerdo con esos compañeros para pedirles, ¡por favor!, que nos dejen trabajar enfrentando los problemas del país. Operar en un barrio no es tan fácil. Cuando comenzamos la lucha en Guachupita contra los desalojos, lo primero que hizo el partido del gobierno fue su comité, y este comité se metía en las asambleas nuestras para anarquizarlas. A pesar de ver esa situación, los grupos de izquierda no optaban por apoyarnos para resolver ese problema, sino que andaban buscando “qué podían sacar” en función de la debilidad que teníamos por enfrentarnos con el Estado, o sea, ¡qué nos sacaban a nosotros!

-¿Qué les sacaban a ustedes en términos de qué?

Chichí: De militantes, de gente, y, además, para tratar de transformar las decisiones pues siempre creen que son personales, y que tal vez hablando con uno u otro compañero van a cambiarlas o, por lo menos, a crear un conflicto interno. Cada lucha nuestra es el mismo lío. A veces, lamentablemente, hemos tenido que decirles: “Compañeros, ¿ustedes no entienden lo que está pasando? Nos vamos a tener que ir a hablar con el jefe de ustedes, allá al partido, al comité central, pa' que les baje la línea de que no jodan tanto.” Y lo hemos llegado a hacer, ¿eh? Se ha dado.

A veces, enfrentando al gobierno, debemos dedicarle más tiempo a los compañeros de la izquierda -o a los que ya no son de la izquierda- que se sienten con poder en un barrio y con capacidad de ser los “avanzados”. Hay que pararlos. Eso es un obstáculo serio que tenemos nosotros. Cada año es un año de diálogo-conflicto-diálogo con los partidos, para que nos permitan, por lo menos, hacer nuestro trabajo.

-¿Nunca han intentado coordinar el trabajo con ustedes en vez de tratar de suplantarlos?

Chichí: En los barrios, no. Únicamente en la Coordinadora Nacional que existió entre mayo del 89 y julio del 91, que después pasó a llamarse Colectivo

de Organizaciones Populares. Los partidos no estaban allí como tales, pero sus cuadros sí. Y nosotros, que conocemos eso, planteábamos: “La única organización aquí sin partido somos nosotros, y nosotros sabemos dónde se toman las decisiones, y cuando se vayan a tomar las decisiones queremos estar ahí, porque aquí no las vamos a aceptar.” Entonces logramos que un sector de la izquierda nos invitase a las reuniones en las que sus dirigentes políticos discutían pa' dónde seguir. Otro sector nos dijo: “Ustedes son un movimiento barrial y nosotros no tenemos nada que discutir con un movimiento barrial.”

-Según ellos, un movimiento barrial no tiene nivel para discutir política...

Chichí: Claro. Eso hacemos en toda coordinación a la que entramos y de la que conocemos sus corrientes políticas. Le decimos: “Estamos en la coordinación con los movimientos que ustedes tienen como movimientos populares, pero no aceptamos intervención. Podemos discutir con ustedes como partido, aunque no seamos un partido.” Lo hemos planteado claro pa' que se entienda que no somos ciegos en este asunto, ¿no?, y como te digo, a veces son muchas las trashedas discutiendo con un jodío partido para llevar a cabo algún tipo de actividad o al final decirle: “Bueno, nosotros vamos a hacer la actividad por encima de ustedes. Hagan lo que quieran.” En varias ocasiones hemos logrado neutralizar eso, pero en otras les hemos planteado: “Bueno, no se puede hablar con ustedes; nosotros la vamos a hacer.” Muchas veces son más boca que otra cosa porque no tienen la fuerza necesaria para pararnos. Esta ha sido una guerra constante. Y el esfuerzo que se invierte nos limita porque crea confusión, no en la gente nuestra, sino entre la población que va a participar y lo más que llega a entender es: “Ya se están matando esos dos, ¿qué es lo que pasa?” Entonces empiezan a dudar del proceso. Esto nos ha afectado en muchas cosas. Cuando comenzamos el programa de tiendas populares²⁸ con los ahorros de la población, la izquierda completa se volcó contra nosotros.

-Dar una solución paliativa al problema resultaba – según tales esquemas - aplacar las contradicciones,

prolongar la vida del sistema. En resumen, un escándalo.

Chichí: ¡Una cosa increíble! Nos acusaron de reformistas y todo eso. A los dirigentes más jóvenes los agarraron, y hubo compañeros que hicieron crisis porque se pasaban el día entero en su casa repitiéndoles: “Tienes que salirte de ahí. Esa gente lo que está buscando es `conseguir cuarto', ahora va a hacer el trabajo del Estado y, entonces, ¿dónde quedó la lucha de clases?, y no sé que cosas.” Esto trae problemas serios, y es otra de las barreras que nos encontramos para realizar una labor de conjunto: el nivel de comprensión de los procesos que estamos desarrollando.

-¿Han detectado otras dificultades en su relación con los partidos de izquierda? ¿Cuáles?

Nicolás: Sí. Una de las principales dificultades que hemos tenido que enfrentar en el proceso de coordinación con el movimiento popular y sobre todo con la izquierda partidaria, ha sido cómo concebir los procesos de articulación del pueblo en la lucha cotidiana. En los momentos de mucha tensión política se entiende que, cuando nos sentamos a coordinar, debemos salir de ahí con el programa de lucha ya montado para que luego la gente se vincule a eso. Nosotros entendemos que el proceso es totalmente al revés. Porque con un programa de lucha concebido de esta manera, jamás la población comprenderá lo que debe demandar. Jamás habrá apropiación por parte de la población de lo que va a demandar ahí.

Se funciona con muy buena intención, pero de una forma vertical, sin una estrategia que permita que en los pequeños núcleos, comités barriales u otros espacios, haya una reflexión acerca de cuáles son las necesidades, qué se debe demandar y cómo ha de hacerse. Los procesos democráticos de participación implican, en cierto modo, lentitud porque hay que montar la lucha desde la base y esto requiere de encuentros, asambleas, jornadas de trabajo, reflexión, lo que es totalmente diferente a montar un programa de lucha entre cinco, seis o diez dirigentes en una mesa de trabajo. Por más claridad teórica y política que tengamos, ese programa nunca será asumido realmente por la población.

La dificultad de COPADEBA para coordinar con las organizaciones de la izquierda partidaria es por eso, porque vamos a un ritmo lento. Siempre nos

²⁸. Se refiere a Compras Unidas.

planteamos partir de las necesidades de la gente y tratamos de incorporar cada vez a más personas a este proceso. No montamos nunca un programa de lucha desde arriba, ni en la coordinación de COPADEBA, ni con otros grupos populares. Porque luego los mismos dirigentes tenemos que ejecutar ese programa y la gente nos va a mirar desde la acera de su casa. Y eso no es lo que nosotros queremos.

-Creo que has tocado un tema clave. Porque se afirma frecuentemente que las organizaciones barriales, que son de carácter reivindicativo, se desintegran o “desinflan” de gente y fuerza una vez que pasa la lucha concreta que la convocó.

Entonces, yo les haría la siguiente pregunta: ¿No será eso, en parte, una consecuencia del trabajo que los partidos han realizado con el movimiento de base? O sea, ustedes han hecho un programa de lucha, lo han llevado a los barrios y, claro, la gente se ha sumado a la lucha en el momento que ésta coincide con sus reivindicaciones, pero después no los sigue porque no tiene que ver con su proceso...

Al abordar ese tema, los mismos partidos de izquierda muchas veces le han cargado -y algunos aún le cargan- la responsabilidad del “desinfla” al movimiento popular, a su supuesta inestabilidad y falta de conciencia política cuando, en realidad, cada vez resulta más evidente que se trata de una limitación de la propia metodología de trabajo de los partidos de izquierda con la población.

Nicolás: Sí. Y pienso que esto se relaciona directamente con el porqué de la creación de una organización popular. Una organización popular no puede plantearse para un momento de lucha nada más. Si COPADEBA existe, existe más allá de la coyuntura política y de crisis de nuestro país. Esto quiere decir que hay una estructura, un objetivo y una filosofía que se ha ido gestando a partir de un trabajo de

Existe este sentir de parte de las organizaciones populares: estamos subordinados a los partidos, esa gente dice lo que le interesa decir, por lo que no hay posibilidad de una discusión política abierta y franca con ellos. Eso se convierte en una retranca para avanzar que no permite que se pueda consolidar ningún tipo de relación. Y que no permite que organizaciones populares aprendan del quehacer político, de la experiencia de esos partidos, porque hay que manejarlos con esa precaución, tratando de entender más allá de lo que están diciendo, para ver si uno se compromete o no, si sigue el diálogo o no.

-Cuando tú decías que los militantes de izquierda, en cuanto a la experiencia de ustedes, no aguantan hacer vida cotidiana en el barrio, ¿a qué te referías concretamente?

Chichí: Mira, hacer movimiento barrial significa convivir mucho tiempo con la gente del barrio, aceptar que a veces debes coger pa'trás, o sea, que la cosa se me volvió, que porque las cosas no siempre avanzan. En ocasiones, cuando uno cree que un comité está tomando su propia forma, de pronto se desbarata y tú no sabes por qué. Hay que empezar de nuevo, hay que trabajar en espiral, hay que visitar a la gente, hay que volver una y otra vez. Posiblemente, uno se demore un año en conformar un comité, y los compañeros de la izquierda no aguantan eso. Además, hay un problema: los militantes de la izquierda están acostumbrados a tomar las decisiones solos y, por ello, las toman en quince minutos. Cuando tú asumes que has de esperar que la gente tome las decisiones, te tardas uno o dos meses y, si no tienes una experiencia como la nuestra, de mecanismos de funcionamiento rápido, por el aprendizaje de años, te tardas tres meses y a veces se te va la coyuntura y te quedas sin respuesta. Sobre todo, si el problema es político te quedas como un pendejo, como dicen ellos.

Ese ritmo de trabajo no lo aguanta un militante de izquierda. No lo aguanta porque no puede esperar a la gente, no lo aguanta porque no tiene la posibilidad de sobresalir y no lo aguanta porque el partido lo utiliza en diez vainas más por allá afuera. Tal vez puede venir el sábado a la reunión, pero no puede venir todos los días a estar con la gente, para ver si los coordinadores se reunieron, si hay información, si hubo comisión, si ya se discutió el material educativo, etcétera. Es una dinámica que a veces

lleva las siete noches de la semana entre las ocho y las doce. Y, si se murió fulana, a lo mejor le toca colar el café, traer el banco y sentarse allí, y los compañeros de la izquierda no están para eso.

Hay compañeros que dicen: “Yo voy a ser de COPADEBA.” Vienen mandaos pa' tomar la dirección. Entonces se plantean: “¿Qué hay que hacer? Bueno, en primer lugar, ‘meterse’ en un comité de cuadra.” ¡Ah, perfecto! Llegan al comité de cuadra, pero resulta que deben pasar seis meses -un año ahora- para llegar al comité barrial y, después del comité barrial, deben pasar por alguna comisión para llegar a ser dirigentes generales. Por tanto, nos dicen: “No, espérate mi hermano, yo tengo otras cosas que hacer. Si no puedo ser dirigente rápidamente, yo me voy.” Eso ha pasado cantidad de veces.

No aguantan este ritmo porque piensan: “Yo voy a estar un año aquí, ¿haciéndole fila a quién, cuando puedo dirigir en otro lado? Puedo inventarme un grupo, ¿no?” A eso me refería cuando te decía que no aguantan. No es fácil el ritmo este.

-En este momento, ¿cuál es la presencia real de los partidos de izquierda en los barrios?

Chichí: Hace cinco años tenían un local, o un sinnúmero de dirigentes muy conocidos que todo el mundo sabía que eran del partido tal, y tenían una cierta presencia. En cada barrio se ubicaba la representación del PCD²⁹, del MPD³⁰ y de otros partidos, aunque no hubiera local. Eran reconocidos por la comunidad. Eso no existe en este momento en la mayoría de los barrios.

-¿Por qué crees que no existe?

Chichí: Yo creo que es parte del proceso de crisis que ha vivido la izquierda en el país, durante el cual, por no poder conectar su proyecto con la gente del pueblo o **construir un proyecto con la gente del pueblo**, se ha ido reduciendo en militancia y capacidad de incidencia. Prácticamente, su comunicación directa con la gente en términos globales se lleva a cabo por los medios de comunicación. La posición de un partido de izquierda

²⁹. Partido Comunista Dominicano.

³⁰. Movimiento Popular Dominicano.

se conoce a través de Radio MIL³¹, una rueda de prensa o los periódicos; pero, una instancia del partido, en equis barrio o en equis zona, que distribuya el periódico, no existe en este momento. Hay gente de esos partidos, no se puede negar, pero funciona de cara al partido, no de cara al barrio, es decir, siempre está en un congreso que están haciendo o preparando, en la Universidad, o en una jornada de pintadera de afiches en la calle; están en el barrio, pero más hacia afuera.

La línea que han seguido los partidos para tener cierta presencia en la zona, ha sido básicamente la de crear comités de barrio integrados por tres o cuatro compañeros, o convertir una célula del partido en la asociación de vecinos tal, o colocar militantes en grupos ya existentes. Pero, aun en esos grupos, la misma gente del grupo no los ve como militantes del partido, sino como uno más que la gente cree que tiene alguna militancia política. Es decir que su presencia se logra por estos canales, pero no institucionalmente, aunque en el espacio donde inciden tienen cierta posibilidad de hacer algún tipo de actividad política.

-¿Cómo definirías la relación entre COPADEBA y los partidos de izquierda?

Chichí: Podríamos decir que se da en un nivel amigable. Ellos nos invitan a todas las actividades, por ejemplo, a los congresos del partido. Nosotros los invitamos a aquéllas en las que entendemos que deben estar. A veces se abren discusiones sobre planteamientos, sobre propuestas... Por ejemplo, cuando hicimos el encuentro de masas para plantear la línea de lucha en sus dos alternativas, invitamos a todos los partidos. Esto va en la línea de lo que te decía ahorita: los partidos y las fuerzas sociales y religiosas del país tienen que reconocer al movimiento barrial como un elemento activo y válido. En algunos casos, hemos invitado a militantes del partido, líderes del comité central, para que participen en paneles sobre la coyuntura política o den su opinión sobre un hecho histórico que se enmarca en los planes de formación de nosotros. A veces, no sólo para la gente de COPADEBA sino para todos en un barrio equis, por ejemplo, con relación a la revolución de abril del 65. Cuando se hacen activi-

dades de este tipo, generalmente se invita a la gente del partido que participó en los hechos. Pero no hay alianza ni acuerdo político alguno, porque no lo consideramos prudente en este momento, aunque estamos abiertos a las posibilidades de que pueda conformarse un frente político-social con un contenido bien definido. No estaríamos opuestos a participar en él siempre y cuando cada cual entienda su papel, y en una situación de igualdad.

-¿Ustedes reconocen la necesidad de la existencia de partidos de izquierda?

Chichí: Mira, yo pienso que el esquema del partido está cada día más agotado... Ahora, todavía cumple una función. En lo que no estamos de acuerdo, como COPADEBA y en mi criterio, es en el tipo de partido que se quiere mantener, o sea, en el tipo de concepción acerca del papel del partido y el papel del movimiento barrial, del movimiento popular, ante la sociedad. Por ejemplo, nosotros entendemos que las leyes electorales del país no son malas en sí mismas, sino porque hay un criterio de poder en todos los partidos tradicionales que las mantienen así. Ahora, hubo un acuerdo de reforma electoral y ninguno transformó la ley electoral en una vía de participación del pueblo. Los partidos están aferrados al esquema presidencialista, están aferrados a la ley antidemocrática y no la van a variar porque son parte del mismo modelo sociopolítico. Nosotros pensamos que tanto los partidos de izquierda como los de derecha, en su manera actual de concebirse, deben desaparecer. Como instancia nacional de búsqueda de participación política y de penetración de sectores, tal vez tendrían algún tipo de posibilidad. En este momento hay un proceso, aquí y en América Latina, de creación de otras instancias de representación, pero como nosotros todavía no contamos con otro mecanismo, tampoco nos aventuramos a decir que se acabe todo eso. Creemos que la posibilidad de cambio está en que, de lo que tenemos, vaya saliendo lo otro, lo nuevo.

-Pero no se definirían como una organización antipartido...

Chichí: De ninguna manera. Aunque sí criticamos y rechazamos su práctica.

Nicolás: Nosotros estamos y estaremos siempre abiertos a cualquier tipo de acercamiento, en tanto se respete a nuestra organización, COPADEBA.

³¹. Emisora radial de mayor impacto en las noticias, muy escuchada en el nivel nacional.

-¿Cómo podrían superarse las limitaciones señaladas? ¿Pudieran señalar algunos elementos que posibiliten modificar las actuales relaciones entre los partidos de izquierda y el movimiento barrial?

Nicolás: Mira, la superación de los problemas en esta relación tiene que partir de una profunda reflexión de la práctica, de una revisión crítica del modo en que se ha trabajado durante muchos años. Es necesario, sobre todo, que esa reflexión conduzca a un proceso en el cual se reconozcan las identidades de las distintas instancias organizativas: partido, organización popular, sindicato, etcétera; se reconozca el papel que debe desempeñar cada una y se respete, porque ahí es donde está parte de la clave. El respeto implica autonomía, no subordinación ni dependencia. Implica que cada espacio, cada instancia organizativa se reafirme en una identidad que le es propia a partir de la experiencia de su proceso, sin la cual no es posible ninguna relación coherente y seria entre ellas.

No estoy hablando solamente del partido hacia la organización popular, sino también de la organización popular hacia el partido. Porque no podemos plantear que todo lo malo viene del partido; también nosotros, que vivimos otra experiencia, tenemos que ser más abiertos a una relación con los partidos.

-¿Más abiertos en qué sentido?

Nicolás: En el sentido de no temer esa relación. Y lo digo porque en nuestra organización hay mucha gente que se preocupa cuando coordinamos o nos acercamos a un partido de izquierda. Se preocupa porque piensa: bueno, el partido lo va a arropar, lo puede absorber o algo. En los momentos en que hemos contactado con ellos, les hemos aclarado hasta dónde llega esa relación; no hemos vacilado en ninguna ocasión cuando hemos tenido que discutir o hemos tenido que hacerles propuestas. Lo hemos hecho de manera franca y abierta... Y creo que esta relación hay que fortalecerla bajo el principio del respeto a la autonomía, a la identidad, y sin concebirla de forma vertical, como subordinación de la organización popular hacia el partido. Y esto implica una seria reflexión sobre la práctica y un replanteo de la concepción con la que se ha trabajado.

Y también metodológicamente, es decir, acerca de cómo trabajar con la gente y cómo hacer política... Hasta implicaría un replanteo de la misma estructura partidaria para que responda a otras necesidades que hasta ahora no había tocado. Pero esa es una reflexión que, ciertamente, le corresponde a los partidos.

-¿No te parece que una reflexión de ese tipo debería ser conjunta? Porque es muy difícil que el que no sabe trabajar en una forma o área determinada se dé cuenta de sus carencias respecto a esa forma o área. No lo digo sólo por República Dominicana. El divorcio entre partidos y movimientos de masas existe en muchos países de Latinoamérica...

Nicolás: El que la reflexión sea conjunta es demasiado soñar, porque los dirigentes de veinte y treinta años, los secretarios generales de los partidos, tendrían que ponerse muy humildes para discutir y reflexionar con las organizaciones populares; tendrían que asumir una postura de unidad, de reconocimiento, que no siempre está presente...

-Es difícil, pero hay que trabajar para eso. Porque el nuevo pensamiento y proyecto alternativo tiene que surgir del intercambio. No va a surgir de una única vertiente. Tú mismo decías: no va a salir del barrio para toda la sociedad, ni va a generarse en un solo sector, porque ello equivaldría a reeditar propuestas generales y abstractas supuestamente válidas para todos...

Chichí: Yo creo que los partidos deben entender que aunque tienen un proyecto aparentemente más nacional, no dirigido solamente a sectores populares, y aunque tienen que obrar como entes directivos con una supuesta visión amplia acerca del futuro y de los objetivos generales, sin movimiento popular no hay partido. No en término utilitario, sino como elemento que compone la sociedad. Y que está demostrando que sí puede hacer conciencia y tener proyecto. Yo pienso que los partidos no pueden obviar esa capacidad del movimiento popular y social.

Por parte del sector popular hay que reconocer también que los partidos tienen un papel que jugar. En este momento ese papel es tratar de coordinar la suma de intereses de los distintos sectores para crear, conjuntamente, un proyecto alternativo no solamente de gobierno, sino de sociedad, que reinterprete la realidad que estamos viviendo. Para ello, sería

necesario romper con la tradición de que “nuestra línea ideológica es tal y no caben tal y tal” o de que “nosotros pensamos que hay grupos que pueden participar directamente y grupos que no pueden participar”. Por ejemplo, el caso de los cristianos, aunque ya en nuestra historia eso no ocurre. Pero en términos de lo social-popular habría que replantearse ese problema...

Yo creo que los partidos tienen como desafío entender que esta relación se establece casi de igual a igual, aunque sabemos que cada cual debe desempeñar su papel; reconocer que hay sectores de la sociedad que pueden aportar y que, junto con ellos, han de hacer la transformación y han de construir las nuevas alternativas políticas. Esa relación debe encaminarse a romper los esquemas tradicionales sobre el “partido de cuadros”, el partido vertical o el partido que entiende que puede encender a las masas con una consigna, para que luego esto no se traduzca en un fracaso de su política, en no comprender por qué la gente no votó por él o en llegar al gobierno y no tener las herramientas para seguir más allá. Porque muchas veces se define la lucha desde aquí hasta el gobierno, pero, ¿y después?...

Yo pienso que debe haber una relación en la cual el partido entienda definitivamente que tiene una dependencia real del movimiento popular, no como estructura sino como sector social.

-Tú estás planteando horizontalizar la relación...

Chichí: Necesariamente, sí... Habría que respetar las particularidades de cada cual, y el papel de los partidos en esa relación será cómo articular un movimiento político.

COPADEBA y el movimiento sindical

-En algunos lugares, la falta de entendimiento entre la izquierda y el movimiento barrial se trasladó al movimiento sindical permeando también sus relaciones con el resto de los movimientos sociales. En varias coyunturas, COPADEBA estuvo articulada con los sindicatos. ¿Cómo se desarrollaron las relaciones entre ustedes?

Chichí: Hemos tenido la posibilidad de participar en dos ocasiones con el movimiento sindical y la mayor parte de los gremios profesionales en procesos de

coordinación de luchas nacionales. Primero en el 85 y luego entre el 90 y el 91. Lamentablemente, se desarrolló una relación muy desigual y conflictiva. Porque así como para muchos partidos el movimiento barrial es simplemente la posibilidad de un movimiento de masas y nada más, en los sindicatos se trasluce con mucha claridad la idea de que ellos son “la dirección” del movimiento social y popular y, como tal es, el espacio de representación pública de los movimientos populares le corresponde a ellos, ya que -según su interpretación- las organizaciones populares no son una garantía, primero, porque constituyen movimientos que “aparecieron” no se sabe cómo y, segundo, porque tampoco se sabe “con qué van a salir”. Eso les confería supuestamente la responsabilidad de asumir la representación pública del movimiento.

-¿Representarlos a ustedes, por ejemplo?

Chichí: Sí, en las ruedas de prensa, en los boletines de la huelga³², en la negociación con el Estado. No se daban cuenta de que éramos mayoría y que, en última instancia, siempre forzábamos a que participara todo el mundo. Para darte una idea, la primera vez que hicimos una coordinadora y el gobierno llamó a diálogo, cuando había que ir a la Presidencia de la República para las entrevistas, para determinar la comisión que hablaría con él ¡se armó un lío!, fuimos las cincuenta organizaciones después de tres días y dos o tres noches de discusión. Uno de los dirigentes sindicales -o dirigente, porque es mujer-, dijo que, para garantizar que no se negociara cualquier cosa, debía ir el movimiento obrero, porque disponía de reconocimiento legal y tenía historia de lucha, mientras que las organizaciones barriales, solamente a una se le podía conocer un local; las otras, “quién diablos sabía de dónde venían”. Fueron argumentos que descartaban el trabajo y el papel de todos los grupos que estaban ahí, porque no se trataba sólo de COPADEBA que, dicho sea de paso, era la única que contaba con local. Eso llevó a la división del movimiento. Cuando los sindicatos vieron que el crecimiento del movimiento popular era

³². Boletines informativos elaborados por la coordinadora, los sindicatos y las organizaciones barriales y campesinas que integraban el Colectivo de Organizaciones Populares en los años 90-91.

tan grande en la coordinación, optaron por aglutinarse aparte, como centrales sindicales.

-El mismo prejuicio de los partidos se traslada a los sindicatos...

Chichí: Sí. El gobierno no ha querido crear una ley que reconozca al movimiento barrial, o sea, la organización barrial, la organización comunitaria, y limita ésta a la junta de vecinos. Por lo general, las células del partido de gobierno se convierten en junta de vecinos. El síndico que llega es el que la crea y el que elabora sus estatutos. Entonces, el movimiento sindical, en lugar de tener una actitud crítica ante eso, lo que dice es: "Ustedes son ilegales, no están reconocidos en ningún sitio, mientras que nosotros sí tenemos un reconocimiento, tenemos un papel en la Secretaría de Trabajo, tenemos delegado en el Seguro Social, en la Caja de Pensionado; ustedes no aparecen en ningún lado, ustedes son ilegales." Ese tipo de cosas la hemos criticado. Y hemos planteado por escrito que a nosotros no nos interesa ocupar los lugares que por derecho pertenecen a los obreros, pero que tampoco permitimos que nos desconozcan como elemento social activo.

Dentro de las centrales sindicales mantenemos relaciones de amistad y de intercambio de experiencias básicamente con la Central General de Trabajadores (CGT), que desde hace dos años entiende que sin movimiento popular no hay posibilidad de movimiento sindical. El movimiento obrero está, como movimiento, cada vez más debilitado y, sin embargo, los obreros se articulan más fácilmente a los movimientos populares en su zona, en su barrio, que al sindicato en su empresa. Ahora quieren **organizar a los obreros en su territorio**. Yo no sé qué tanto le han dado a eso. Es un planteamiento teórico que yo creo que, en gran parte, es todavía un reto. La CGT se ha abierto a nosotros, pero el resto de las centrales, ni de juego...

-Lo que explicas, evidencia que en las relaciones subyace un problema de fondo acerca de cómo entender la construcción del sujeto político transformador. Si es mediante una cadena de abajo arriba o si se trata de una coordinación de sectores, actores y pensamientos y, en ese caso, implica el respeto a la identidad de cada cual. Tiene que ver con esquemas que no han cambiado, al menos no en la medida de los requerimientos actuales...

Chichí: Claro, tienen ese esquema; pero también intereses políticos y económicos. Porque nosotros sabemos que ahora mismo los dirigentes sindicales devengan mucho dinero del Estado, entre los sueldos y las facilidades y prebendas. Por ejemplo, los delegados del movimiento sindical al Seguro Social tienen carros asignados; entonces, aunque los carros no sean de ellos sino del Seguro Social, éste es un espacio que ellos entienden que se reduce si uno se lo pelea porque tendrían que compartirlo. Además, está el problema político, que es que ellos siguen pensando que son quienes dirigen al pueblo, ¿comprendes? Y así, dicen: "Ustedes están ahí para hacer el movimiento de masas, para levantar los barrios en un momento determinado, para seguir las orientaciones." Y nosotros decimos que no, que ya ese jueguito no camina. Y no lo jugamos.

-Tú hacías alusión a que los obreros se movilizan a través del barrio. La aplicación del proyecto neoliberal, que restringe cada vez más los derechos de los trabajadores, hace que la movilización de dichos trabajadores en re clamo de sus derechos y necesidades se haya ido desarrollando también a través de los barrios, donde el obrero es un ser anónimo porque es un morador más. Entonces, la pregunta es: ¿Cómo se ha manifestado esto en República Dominicana? ¿Cuál es el lugar del obrero dentro del movimiento barrial? Tú dijiste que se planteaba más en el nivel teórico...

Chichí: Cuando yo decía que era teórico, me refería al planteo de la CGT. Ahora, la realidad de la participación de los obreros en los barrios es vieja; el tema es que se trata de un problema de identidad. El obrero -que era lo que yo te planteaba que la CGT debía tener en cuenta-, cuando se moviliza en el barrio, se moviliza como barrio, no como obrero, y no se puede analizar al obrero en el barrio porque eso sería extraerlo de su realidad cotidiana de vida, y eso no va a ser posible en este proceso. Lo que hay que discutir es cómo esa capacidad de movilización, de organización y de educación política que desarrolla el obrero en el barrio se traslada a la fábrica, porque si lo busca como obrero en el barrio, no lo va a encontrar, porque el obrero no quiere ser obrero en el barrio. Se articuló al barrio porque puede desplegar jornadas de lucha sin que lo cancelen³³, sin que le

³³. Sin que lo despidan.

reduzcan el nivel de trabajo, o sea, sin que en un momento determinado se quede sin posibilidades de conseguir trabajo en otro sitio. Aquí, igual que en Colombia o en distintos lugares, el movimiento de huelga que se dio a finales de los 80 facilitaba que el obrero parara la fábrica desde el barrio sin meterse en problemas con el jefe, porque al pararse el país no hay trabajo; entonces, concentraba todas sus fuerzas en parar el país. Yo tengo constancia de cierta compañía que llamaba a uno: "Venga pa'cá." Y el obrero respondía: "Yo vivo en tal barrio, y esto está en candela, no puedo ir." Aunque fuera él quien estuviera quemando la goma ahí afuera. ¿Entiendes como e'?

Esa es la dinámica que se ha ido dando... Ahora, si no captamos esa identidad, no va a ser posible hacer el trabajo.

TERCERA PARTE

VIII. ESTRUCTURA DE COPADEBA

Organización interna

-Lo tratado hasta ahora supone la existencia de una estructura flexible y dinámica adaptada a las necesidades de la actividad y el crecimiento de la organización. Tengo entendido que la estructura actual de COPADEBA no es la misma de sus orígenes. ¿Podrían explicar cómo surgió esa estructura y a qué necesidades responde?

Nicolás: Es bueno decir que COPADEBA no es una versión acabada. Recién en 1988 se institucionalizó, porque anteriormente -desde el 79 hasta el 88-, a pesar de que tenía estatutos, su membresía se integraba en un proceso muy informal. Además, constituía una organización muy pequeña que no contaba con un gran equipo de dirigentes, sino que éramos el fruto de un proceso que venía dándose en los barrios. Y fuimos creciendo y avanzando, pero no con un equipo así, organizado. En 1988 es cuando se

eligen y se integran, o nos integramos, compañeros como coordinadores de las distintas comisiones. En el 90 se hicieron elecciones formales por primera vez, con urnas y con boletas elaboradas libremente por nosotros en asambleas. Ahí salí electo yo como coordinador general. Las segundas elecciones, realizadas en diciembre del 92, reafirmaron ese proceso. Aunque dicho cambio estaba concebido estatutariamente, por ejemplo, el compañero Chichí desempeñó durante mucho tiempo la coordinación general.

-¿Lo habían reelegido?

Nicolás: No. Lo primero es que muchos de nosotros no estábamos. Y, además, no había crecimiento de gente, ni, como yo digo, de cualidades, para hacer ese proceso. Sólo del 87 al 88 fue madurando y pudo darse.

Chichí: Creo que es importante precisar lo siguiente. Con anterioridad al 88, COPADEBA realizaba un trabajo muy territorial y muy de base. La organización se estaba construyendo, y venía creando su propio sostén social.

En ese proceso teníamos una idea muy radical de la democracia y de no proyectar nombres particulares, sino el de la organización. Todavía mantenemos mucho de esto, porque hoy se oye hablar más de COPADEBA que de cualquiera de sus dirigentes, en términos de opinión pública. Se entendía que no debía haber ningún tipo de coordinador. Un coordinador, con la característica de secretario general o presidente, no existía en COPADEBA. Sí había un coordinador operativo. La primera oficina se abrió en 1982, y la persona que más o menos voluntariamente le daba un seguimiento como secretario, como coordinador opera

gente y nos planteamos la necesidad de ir estableciendo, construyendo las cosas. A partir de ahí vimos con más claridad que para garantizar el equilibrio no podíamos estar en ninguno de los dos extremos: ni creer que siempre todo el mundo es responsable de todo, ni caer de nuevo en las manos de un coordinador o un presidente. Entonces entramos en una revisión estatutaria, pero siempre con el criterio de que el compañero o compañera que está ahí es un coordinador operativo, no el líder carismático, caudillo de la organización.

Esto permite un nivel de participación de los compañeros con responsabilidades muy definidas, que se convierte en elemento educativo para el avance y la formación de estos compañeros. Y si no, que te lo diga Víctor ahora que está pasando por esa experiencia. Ante responsabilidades de tal naturaleza, cada compañero tiene la posibilidad de crecer, de aprender de la práctica y de la cotidianidad.

Ese criterio prevalece también para las coordinaciones de las comisiones de trabajo. Es decir, los coordinadores de comisiones duran dos años, pero los cambios son combinados: siempre sale el más viejo de los dos, para garantizar la memoria histórica y el proceso, para transmitir la experiencia y para que la nueva persona que asume el cargo no se sienta sola, ni comenzando de nuevo o virando al revés todo lo que se había hecho.

Es decir que, al llegar a 1988, hay un espacio recorrido por COPADEBA donde ha participado mucha gente, construyendo las bases que dan el peso de la participación de esos comités barriales. Hasta este momento, yo creo que hasta el 91, la mayor fuerza de COPADEBA en términos de participación está en las mujeres, y la edad promedio del conjunto de mujeres y hombres es de 35 años. Priman mucho los 48 y 60, que es algo con ventajas y desventajas. Una de sus ventajas es que es la primera organización de este tipo que logra nuclear gente de esa edad, lo cual es muy importante por su aporte y por su nivel de permanencia y de constancia en el proceso. Una de las variables permanentes en todas las organizaciones barriales, es la juventud. Claro que el trabajo nos llevó también a los jóvenes, y hoy tenemos una representación juvenil muy activa; pero es uno de nuestros orgullos la participación de gente adulta que se mantiene durante años vinculada al proceso.

Víctor: La primera estructura que tuvo COPADEBA fue la siguiente: la asamblea general, en ese tiempo integrada por todos los miembros de COPADEBA de los diferentes barrios de la zona norte de la capital; después, el comité coordinador, compuesto por dos delegados de cada barrio, más los coordinadores de cada comisión de trabajo y el coordinador general de COPADEBA; luego, los comités barriales y los subcomités de las zonas de cada barrio, que son los que conforman el comité barrial.

Nicolás: Al que se sumaban también cinco comisiones de trabajo: una comisión de formación social y política; una comisión de comunicación popular; una comisión de desarrollo comunitario, que tiene que ver con la autogestión, las tiendas populares; una comisión de mejoramiento barrial, vinculada a la política urbana; y una comisión de investigación. Cada comisión tenía un coordinador o coordinadora³⁴. Eran comisiones de trabajo operativas de las líneas generales aprobadas en las asambleas que motorizaban al comité coordinador en cada zona.

La estructura de comisiones varió hace dos años. La comisión de mejoramiento barrial se fundió con la comisión de desarrollo comunitario, es decir, la problemática urbana y de mejoramiento del barrio se integró con la problemática de los talleres artesanales, de las tiendas populares, y con la parte de la producción. Hoy todo eso se atiende con el nombre de comisión de desarrollo comunitario. En las elecciones del año pasado hicimos modificaciones que Javier puede explicar.

-¿Por qué ese cambio en la estructura?

Javier: Fundamentalmente por el crecimiento de la organización hacia otros bloques de barrios, lo que nosotros llamamos zonas, que comenzó en el 88 con la incorporación de cuatro barrios de la zona de Los Alcarrizos, que está a alrededor de 15 kilómetros de la ciudad. Y también de la zona de Sábana Perdida que se incorporó por el año 89 y se encuentra a 5 ó 7 kilómetros de la ciudad. Hasta ese año, la organización sólo funcionaba en la zona norte.

³⁴. Los coordinadores de comisiones participaban en el comité coordinador y eran electos cada dos años junto con el coordinador general.

La estructura de la organización no permitía integrar el trabajo que se hacía en esas zonas. No se podía tener una comisión de trabajo que funcionara en el nivel general, por ejemplo, aquí en la zona norte, con gente que tuviera que venir de Los Alcarrizos o de Sábana Perdida. Eso dificultaba la operación, pero, además, dificultaba la real participación de otros barrios más distantes. Ello propició una reflexión sobre la necesidad de estructurar esto de modo tal que permitiera una mejor y mayor participación de los diferentes barrios que conformaban la organización. Entonces, en vez de la asamblea general, se crearon asambleas en el nivel de las zonas. O sea, el bloque de barrios que constituye una zona hace sus asambleas y, además, tiene un comité coordinador zonal, que es al que hacíamos referencia.

Nicolás: En el fondo todo quedó igual. Lo único que la asamblea general se hace ahora por zonas. Además, existe la asamblea general de toda la organización.

Javier: Cuando hablamos de zona, hablamos del bloque de barrios. Te decía que está el comité coordinador de una zona, pero además funcionan los diferentes comités barriales integrados por delegados de los distintos subcomités zonales que hay en cada barrio de dichas zonas. Entonces, ¿cómo articular el trabajo de las zonas en una estructura orgánica? Se comenzó a hacer propuestas que enriquecían la estructura y permitían la participación de las zonas. En estos momentos contamos con la asamblea general, conformada por todos los miembros de la organización que pertenecen a las diferentes zonas en que existe COPADEBA. Además, tenemos el comité coordinador general o del distrito.³⁵

-O sea, el criterio fundamental de ustedes para cambiar la estructura fue la necesidad de crecimiento...

Nicolás: Sí y no. La estructura responde a dos criterios fundamentales. Por una parte, el del crecimiento en términos territoriales, organizativos, dada la necesidad de tener una coherencia en la organización que nos permita mantener un funcionamiento ágil y democrático y el principio de la participación popular, para que ese crecimiento no nos convierta en una organización burocrática. Por

otra parte, el del avance, en términos de pensamiento, de nuestra propia visión de la organización que responde a ideales políticos. Esto nos posibilita buscar una forma organizativa mucho más coherente con una respuesta, ya no diríamos barrial, sino nacional, al plantearnos la problemática en relación con la ciudad de Santo Domingo. Porque, en la medida en que crecemos como organización, no tanto en términos cuantitativos sino en formación y pensamiento, nos planteamos otras problemáticas y la necesidad de participación mucho más allá de nuestro comité de cuadra, mucho más allá del barrio. Y ello requiere también de ajustes en la estructura. En las comisiones hubo cambios fundamentales; por ejemplo, en el año 92 la comisión de investigación pasó a ser un área de formación y se creó la comisión de organización.

Javier: Esta es una comisión encargada de darle seguimiento a toda la situación organizativa, de crecimiento y de funcionamiento de Copadeba. Se creó a partir de una necesidad, diríamos, política...

Chichí: Si aspiramos a ser una organización democrática, y para nosotros la democracia se enmarca mucho en lo participativo, las nuevas áreas de trabajo en la ciudad que se integraban a COPADEBA tenían el derecho a participar en la toma de decisiones. Entonces, no era posible mantener una estructura de organización distrital coordinada por un conjunto de personas que respondían a una de las zonas y no a las tres. Queremos ser coherentes en ese aspecto; es decir, no centralizar el poder de decisión en una sola instancia, en una sola zona por el hecho de ser el lugar de origen, sino facilitar la descentralización en correspondencia con lo que demandamos de la sociedad misma.

Víctor: Es una manera de darle importancia a ese espacio que se ha ido gestando. Porque, por ejemplo, nosotros observábamos que se había hecho un trabajo, en una zona equis, pero en realidad, con respecto al rumbo de la organización, esa zona no tenía la posibilidad de decidir. Existía una desigualdad con relación a la toma de decisiones y también en la participación en el mecanismo interno de la organización. Ante eso, se trató de dar la misma importancia a todas las zonas; aunque cada una tiene una experiencia diferente.

Comité coordinador zonal

³⁵. Ver organigrama en Anexos.

-¿Quiénes integran el comité coordinador de una zona?

Javier: En todas las zonas tenemos un comité coordinador conformado por dos delegados de cada uno de los barrios que las integran, que son a su vez los coordinadores de su comité barrial. Hay dos coordinadores, pero todos los años sale uno y se queda otro. Cada año los miembros del comité votan por la persona que va a asumir una de esas dos responsabilidades. El que permanece garantiza la continuidad del trabajo. Todos los miembros de COPADEBA pueden ser elegidos para cualquiera de las responsabilidades.

Víctor: En las primeras elecciones se elige a uno por dos años y a otro por un año; después, cada año se elige a uno por dos años.

Javier: Entonces, esos dos son los delegados que integran el comité coordinador de una zona, donde, además, participa el coordinador general de la zona.

-¿Cómo eligen al coordinador zonal? ¿Quiénes lo proponen?

Javier: Se elige en asamblea electoral zonal, donde participan todos los comités barriales de esa zona y cada comité vota por la persona propuesta para asumir la responsabilidad de coordinador.

Nicolás: Los comités barriales proponen a la persona que reúne las condiciones que se exigen. El comité zonal también propone. Lo que no pueden haber son propuestas individuales, ni proponerse uno mismo.

-¿Es un solo coordinador por zona?

Nicolás: Sí, que además participa en el comité coordinador distrital de todo COPADEBA. En el comité zonal funcionan asimismo las comisiones de trabajo, por lo que en el comité coordinador de la zona participan también los coordinadores de las comisiones. El coordinador de zona es elegido en la asamblea de su zona. Tiene voz, pero no voto. Sólo tienen voto en el comité coordinador zonal los coordinadores de los comités barriales.

Comité coordinador distrital o general

-¿Cómo se constituye el comité coordinador que nuclea a todos los coordinadores y al coordinador general?

Javier: ¿Cómo se integra la coordinadora general? Con los coordinadores de las zonas, que van con dos delegados más del comité coordinador de cada zona. Estos delegados vienen de los barrios. Es así para garantizar la participación y la representatividad de los diferentes barrios en el comité coordinador general o distrital.

Víctor: Todos son coordinadores, es decir, miembros de la coordinación general. Además, en el comité coordinador general participan los coordinadores generales de las comisiones. Estas comisiones, a nivel distrital, se estructuran con la representación de los coordinadores de esas mismas comisiones a nivel de cada zona, más el coordinador general de la comisión a nivel de distrito. También integra la coordinadora general el coordinador general de toda la organización.

-Que no es ninguno de los coordinadores...

Víctor: No. Se elige en la asamblea general del distrito, en la que participan los comités de todas las zonas.

Javier: Actualmente la integran doce miembros, porque hay cinco comisiones y seis delegados barriales de las diferentes zonas, más el coordinador general.

-¿Existe un nivel intermedio entre la asamblea general y la coordinación general?

Víctor: Hay un espacio que se ha venido dando en la organización, lo que nosotros llamamos la asamblea de coordinadores, que es la reunión del comité coordinador de una zona, más el comité coordinador de otra zona, más la coordinación general.

-¿Qué función tiene?

Chichí: Yo diría que tiene tres funciones. Una es la de formación. En ese sentido, se trabaja en la línea de impulsar el proceso de formación de dirigentes naturales para garantizar la conducción real de la organización y evitar la creación de caudillos. La segunda es garantizar la fluidez de la comunicación de la información a través de los compañeros. Y la tercera es una función operativa. En esta dirección, cada año se evalúan el trabajo y la proyección en las

zonas, lo cual constituye un elemento de retroalimentación de la organización en su conjunto, porque cada uno en su zona plantea los problemas fundamentales que enfrenta y las soluciones que le da. Esto hace, además, que la gente que coordina en el nivel general tenga menos posibilidades de apartarse de la realidad, de burocratizarse y de olvidarse de lo que es el trabajo de base. La presencia de todos esos dirigentes naturales, pues, es un espacio de impulso.

-¿Y cada cuánto tiempo se reúnen?

Chichí: No hay una fecha fija, sino que se convoca según la situación.

Miembros de COPADEBA

-¿Qué requisitos hay que cumplir para ser miembro de COPADEBA?

Javier: Para ser miembro de COPADEBA el requisito fundamental es ser morador barrial, pertenecer y hacer vida en uno de los barrios donde está COPADEBA o donde la organización piensa desarrollarse.

A partir de ahí, hay una serie de requisitos que hemos ido definiendo en el proceso de construcción de la organización. Por ejemplo, en estos momentos el morador barrial que está interesado en pertenecer a COPADEBA, tiene que integrarse primero al comité barrial de su barrio³⁶, hacer vida en él. En este comité barrial va a pasar, durante un año, por un proceso de formación, de observación por parte de los miembros del comité. Durante el primer año tiene derecho a voz, pero no a voto... Después de ese período, se dice si es o no miembro de la organización. Si ingresa, tiene derecho a elegir y ser elegido.

-¿Qué significa integrarse y hacer vida en el comité barrial?

Evarista: Participar de las reuniones semanales y de la formación sociopolítica inicial que se da en el comité para que ese miembro conozca qué es COPADEBA: sus estatutos, estructura, comisiones; todo el desenvolvimiento de la organización.

Nicolás: Perdón, pero ahí falta algo. Eso es en el interior del comité; pero ese comité tiene un accionar cotidiano en el barrio, puede promover la formación del comité zonal u otras actividades generales del barrio. El aspirante a miembro también debe participar de la dinámica de su barrio, integrarse al trabajo concreto del comité en ese barrio. No es solamente la reunión y la formación, sino que hay toda una vida en torno al comité de la cual debe participar.

-¿Y qué pasa después del año?

Javier: Al año, los miembros del comité evalúan el proceso del compañero y deciden su integración a la organización.

Nicolás: No se trata de un examen rígido, sino de analizar el comportamiento durante un año de una persona que se ha integrado a los trabajos del comité, que ha asumido parte del proceso de formación y se ha identificado con la línea de pensamiento y acción de COPADEBA. Y eso le da potestad al comité en su conjunto para valorar al compañero al final del año.

-¿Cómo se da la promoción? ¿Mediante una asamblea de miembros de la zona o el barrio, o es un proceso interno del comité?

Nicolás: El mismo comité da la aprobación.

-¿Y quiénes integran el comité?

Nicolás: Los miembros de COPADEBA del lugar, porque los comités barriales son la suma de los subcomités zonales del barrio.

-A mí me recuerda los años 60. En aquella época, la mayoría de las organizaciones de izquierda, de las organizaciones comprometidas con el movimiento popular, condicionaba el ingreso a sus filas a transitar por un período de aspirantura de seis meses a un año, luego del cual tenían la potestad de aceptar o no al candidato. En ese caso, la aspirantura respondía a la doble necesidad de formación y de poner a prueba la fortaleza y condición de sacrificio del futuro miembro. En el caso de ustedes, una organización barrial, yo haría la siguiente pregunta: ¿A qué criterios responde ese año de aspirantura?

Nicolás: Lo primero que debemos decir es que esta decisión se tomó en una asamblea general, donde se

³⁶. Participando de un subcomité zonal o un comité de cuadra.

sometieron a aprobación los estatutos. Al inicio eran seis meses, pero hace dos años cambiamos los estatutos y llevamos a un año el período de aspirante a miembro.

-¿Siempre hubo aspirantura?

Víctor: Sí. Por ejemplo, cuando se reflexionaba sobre esto, los compañeros decían que, como hemos formado nuestra organización nosotros mismos, somos celosos de ella. Tenemos que estar seguros de que quien se decida a ingresar a COPADEBA es porque realmente asumió nuestra organización y va a seguir con nosotros. Por eso se consideró necesario ese tiempo, y que durante ese tiempo, en la práctica de trabajo, se viera si, de verdad, esa persona había asumido los lineamientos, la filosofía de la organización, lo que realmente somos nosotros... Porque tenemos la experiencia de otros grupos, donde alguna gente ingresa para dividir o manipular la organización. Por eso hemos establecido un período de aspirantura. Además, porque esa es una forma de saber si la gente está identificada con el proyecto.

Nicolás: Son tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, que una persona, porque vaya a una, dos o tres reuniones no pueda considerarse miembro si no conoce el pensamiento de la organización, si no ha descubierto que está dispuesta a asumirlo, y esto es un proceso, porque una cosa es lo que se ve desde afuera y otra lo que se aprecia en la marcha. Creemos que dicho proceso debe ser de un año. Si al año o antes del año esa persona entiende que no empata³⁷ con la organización, pues puede irse y no abandona ninguna responsabilidad porque no se le ha dado. Otro aspecto es que, ciertamente, en nuestro país, como en muchos otros, persiste la visión y la intención de la izquierda tradicional y de otras fuerzas -y eso no hay que esconderlo- de manejar a las organizaciones populares y a las fuerzas comunitarias. Y en este sentido nos definimos como una organización de vecinos totalmente independiente. Esto no quiere decir que rechazamos la relación con los partidos, porque como organización tenemos contactos... Ahora bien, en el interior de la organización no permitimos el proselitismo partidario de ningún tipo. Entonces, las

fuerzas políticas que pretendan integrar gente a la organización para controlarla o lo que sea, chocan con el proceso de un año donde se conocen muchas cosas. Un tercer elemento es que las personas en el barrio se integran mayormente a una organización por un problema coyuntural y un mes después ya no quieren estar, y tampoco queremos esto. Queremos que la gente al mes se motive y asuma su responsabilidad sabiendo que todavía no es miembro sino después de un año.

-¿Por qué aumentaron la preparación de seis meses a un año?

Nicolás: Porque seis meses es muy poco para desarrollar los clubes y los talleres y conocer el pensamiento sociopolítico de COPADEBA, al que, según va pasando el tiempo, se van agregando nuevos elementos: los derechos barriales, los estatutos, la estructura y la filosofía de la organización. Por el activismo que tenemos, en seis meses eso es muy difícil de alcanzar. Casi siempre pasan los seis meses y no se han hecho muchas cosas. Como pensamos que es importante que la gente esté consciente de lo que está asumiendo, planteamos la necesidad de prolongarla a un año.

-¿Ustedes definirían a COPADEBA como una organización de masas o como una organización selectiva?

Nicolás: COPADEBA es las dos cosas. Porque en los comités barriales hay dirigentes, pero esos comités barriales promueven la organización de comités de cuadra en todo el barrio, y ahí, a los comités de cuadra, va todo el mundo, participan todos los que viven en la cuadra. Es un espacio de participación abierta.

-¿Aunque no sean miembros de COPADEBA?

Nicolás: Sí. Los que están en los comités de cuadra no necesariamente son del comité barrial ni de COPADEBA. Alguien de la organización los organiza y dirige.

-Entonces, ¿quiénes son miembros de COPADEBA?

Nicolás: Cuando nosotros hablamos de miembros de COPADEBA, estamos hablando de gente del comité

³⁷. Acopla, sintoniza, está de acuerdo.

barrial. Porque un barrio se compone de zonas³⁸. Una zona son cinco manzanas o cuadras, y ahí se forma un subcomité; entonces, cuando los subcomités se juntan, forman el comité barrial. En realidad, esos subcomités son los que forman los comités de cuadra. ¿Quién es miembro de COPADEBA? El que está en el subcomité de una zona y que necesariamente está en el comité barrial, porque éste es la suma, es la asamblea de los subcomités.

Rotación de cargos

-Tengo entendido que ustedes tienden a preservar la participación de la base, y que precisamente por eso adoptaron el mecanismo de la renovación anual. Quisiera que abundaran un poco más en esto.

Evarista: Nosotros creemos que todos debemos de participar. Hay elecciones cada año para que la base participe, al igual que participa Nicolás u otro compañero; para que esas personas sientan que también tienen derecho a participar en la coordinación. Por ello, la gente está consciente de su participación real en COPADEBA. Yo fui miembro de la coordinación general y luego me sustituyó otro compañero. Ahora sigo trabajando en mi barrio sin ningún problema. Estoy consciente de que los procesos deben de seguir, y en este momento trabajo en mi barrio con más fuerza porque puedo participar mucho más en las reuniones que antes, ya que el trabajo en la coordinación me mantenía muy ocupada. Ahora tengo más libertad para trabajar con la gente en el barrio.

Nicolás: Quería aclarar que el cambio no se produce todos los años sino cada dos años. Todos los años hay elecciones, pero la gente permanece dos años en sus funciones, lo que le permite un cierto aprendizaje y desarrollo, y, a los dos años, pues, puede ser electa para otra función. Algo importante que ocurre en COPADEBA es que no existe reelección de ningún cargo. Te pueden elegir para otra función, pero no para la misma.

-¿A qué se debe que ustedes no consideren la reelección?

Evarista: No la consideramos porque pensamos que estaríamos haciendo lo que queremos eliminar. Una persona que cumple su período, le da participación a otra. Nosotros queremos construir una nueva sociedad, y si, por ejemplo, reelegimos a Nicolás porque trabajó bien en la coordinación, no creemos que se estaría implantando una verdadera democracia. Hay que darle participación a otros para que puedan desarrollarse. Aquí la continuidad nunca ha sido difícil, porque prácticamente se da participación en todos los espacios.

-De ese modo se van formando y desarrollando muchos líderes. ¿Existen compañeros que formen opiniones?

Nicolás: Eso sí lo hay. Yo pienso, es una opinión mía, no en nombre de COPADEBA, que dondequiera que existen grupos humanos, sean estudiantiles, políticos o de cualquier tipo, hay líderes, hay dirigentes. Algunas personas, por sus cualidades o por su carisma o por lo que sea, se hacen líderes. En COPADEBA sí existen, con diversas características y con desarrollo por la misma experiencia de trabajo en la organización. Lo que no hay es personalismo marcado, y en esa dirección hacemos esfuerzos. Ya Evarista lo decía. Yo fui coordinador de la comisión de mejoramiento barrial durante tres años y luego coordinador general por dos años, pero hoy no estoy en ningún espacio de la coordinación de COPADEBA; soy, sencillamente, un miembro del comité barrial de "Simón Bolívar". Vine a esta entrevista por una invitación concreta. Es decir, yo no pinto nada, a menos que un compañero me pida alguna experiencia o que yo dé alguna sugerencia. Y esto es importante. Estoy consciente de que no debo aferrarme a una cuota de poder en la organización; creo y trabajo por la construcción de la democracia interna en COPADEBA. Es cierto que, a veces, la pluralidad también posibilita un ansia desmedida en algunos de nosotros de hacer prevalecer nuestras opiniones, lo que genera situaciones difíciles de confrontación. ¿Por qué? Porque de hecho la pluralidad implica el respeto a la opinión de cada cual y el no creer que alguien sea el dueño exclusivo de la verdad. Entonces, si tú tienes derecho a la palabra, a expresarte y no eres muy coherente, si no has madurado bien, te puedes creer que siempre tienes

³⁸. El término "zona" está utilizado en dos acepciones: como bloque de barrios o como conjunto de manzanas dentro de un barrio.

derecho a la palabra y también la razón en todo, y esto no siempre es así.

Estimo que sería bueno enfatizar que la coordinación de COPADEBA nunca se personifica, nunca se centraliza en una sola persona, siempre hay un espíritu colectivo. Y lo digo porque cuando a mí me tocó asumir la coordinación general, lo hice como un proceso natural. ¿Por qué? Porque antes de ser coordinador general ya yo me sentía con funciones similares, o sentía que ante la ausencia de un compañero yo podía asumir su papel y era lo mismo...

-¿Cómo surgió la idea de colectivizar la dirección?

Víctor: De la cultura de la gente. Se ha visto, por ejemplo, que cuando en una organización se centraliza todo en una sola persona se crean, incluso, hasta dictadores, que toman todas las decisiones y saben todo lo que hay que hacer. Nosotros, para evitar esto, desarrollamos básicamente el trabajo en el nivel de equipo; así no se centraliza el poder en una sola persona. Incluso, los mismos coordinadores ni siquiera tienen derecho a votar.

Nicolás: Es decir, el coordinador general y los coordinadores de comisiones sólo tienen voz cuando participan en el comité coordinador. Opinan, pero votan los delegados barriales que son coordinadores generales.

Víctor: Los delegados barriales llevan todo el proceso. A nosotros lo que nos toca es la responsabilidad de coordinar, de garantizar que funcionen los diferentes espacios. La toma de decisiones está en la misma gente de los barrios.

Nicolás: Una aclaración. Según lo que planteaste podría entenderse que quienes estamos en la coordinación no somos de los barrios, y, al contrario, ¡venimos de ellos! Lo que ocurre es que los barrios están representados por los delegados del comité barrial, pero todos nosotros nos hemos formado en los comités barriales. Que algunos, por ser jóvenes, hemos tenido la posibilidad de estudiar o estamos estudiando, da otra perspectiva, pero la formación y la función nuestra proceden del comité barrial.

-¿El coordinador general no tiene algunas prerrogativas de decisión?

Nicolás: En cosas administrativas, como el proceso de coordinación de comisiones. Ahí tiene cierta independencia.

-¿Tú querías decir algo más sobre esto?

Víctor: Que no queremos que nadie se crea imprescindible, porque si ese imprescindible sale de la coordinación, entonces ella se estancaría.

¿Confianza en la dirigencia?

-¿Qué significa para ustedes la confianza en la dirigencia?

Chichí: Mira, la confianza en la dirigencia siempre es necesaria y en COPADEBA la hay. El problema es que nosotros mismos, dirigentes y todo el mundo, nos hemos dado la dinámica de que **lo bueno no es enemigo de lo mejor**. En el sentido de que el hecho de que haya confianza no implica o no niega que existan mecanismos para evitar que tú te dañes, porque, generalmente, lo que pasa es que cuando un dirigente sale bueno es porque la gente confió mucho en él, pero si en el proceso llega a funcionar solo, se dispara y se va, entonces piensa que es un líder, no un coordinador, y empieza a determinar por la gente. Los miembros de COPADEBA tienen confianza en sus dirigentes; ahora, la toma de decisiones está reglamentada para equivocarse a su favor, o sea, para evitar que pueda aparecer, ¡qué se yo! cualquier situación -que se ha dado con todos los grupos-, de gente que tiene mucha habilidad, que es muy buena trabajando, de gentes que son unos caballos dirigiendo, o sea, que se fajan y se ganan a la gente pero pierden el norte, se olvidan de que son “parte de” y, tal vez, convencidos de que están haciendo lo mismo, bien hecho, comienzan a despegarse del resto. En COPADEBA hay confianza, pero con mecanismos de control.

-¿Cuáles mecanismos, por ejemplo?

Chichí: Por ejemplo, lo que decíamos ahorita: ningún dirigente representa a COPADEBA en sitio alguno si no es por decisión de los comités; incluso, en las negociaciones asume una posición elaborada colectivamente. En COPADEBA nunca se da luz verde al dirigente. O sea, en otras organizaciones se dice: “Bueno, aquí tienes el mandato; de ahí para allá, tienes luz verde pa' que negocies.” Nosotros

discutimos cuáles son los rejugos que se pueden hacer y hasta dónde debe llegar el coordinador. Si los rejugos que le dimos no son suficientes, ha de reunirse nuevamente con nosotros. Está limitado.

Por ejemplo, Víctor fue a negociar lo de la vivienda con nuestra posición: “Todo el mundo en Guachupita. Ahora, si todo el mundo no puede ser en Guachupita y tú ves que realmente no puede ser en Guachupita, la posición es: casa provisional para la gente que esté de acuerdo, para que los pongan en Guachupita después, pero, casa. Si hay problemas, de ahí para allá no puedes negociar, vamos a discutirlo nuevamente.” El va con una propuesta y dos o tres alternativas de rejugos que la organización le da; de ahí no puede pasar, pues, tiene que de volver a consultar.

-Cuando te presionan para que tomes una resolución que no ha sido considerada colectivamente, ¿qué haces? ¿Les dices: “Espérense, que debo volver al barrio”?

Víctor: Por ejemplo, fuimos a negociar el asunto de la vivienda. Al principio, el gobierno nos planteó que daba quince apartamentos para los desalojados de Guachupita en Los Alcarizos. Nosotros habíamos acordado que no, que debían dárselos casas a todos, que eran treinta y ocho. Por tanto, no podíamos aceptar la propuesta del gobierno. ¿Cómo seleccionabas a los quince? ¿Qué iba a pasar con los otros? Regresamos y lo discutimos con la gente. La resolución de la asamblea fue: “O a todos o a ninguno.” La gente quería quedarse en Guachupita, pero nosotros habíamos visto que el Presidente había planteado que se le diera casa provisional en Los Alcarizos, hasta que se construyeran las de Guachupita. La gente aceptó irse a vivir a Los Alcarizos de manera provisional. Cuando volví allá, nos propusieron veinte apartamentos en Guachupita y dieciocho provisionales en Los Alcarizos. Eso era lo que la gente pidió en la primera propuesta; por tanto, aceptamos la proposición del gobierno.

Chichí: Después de que se dieron las casas, ellos querían quince mil pesos en pago por cada apartamento. Dijimos que no, que quince mil pesos no los tenía nadie. Para negociar, a Víctor se le dijo: “Víctor lo original es tres mil pesos, hay que defender tres mil pesos.” Entonces, Víctor iba a negociar con la siguiente posición: “El pleito es por tres mil; ahora, si el gobierno se raja hay que pelear

más o menos por la mitad de quince mil.” Y, efectivamente, se consiguieron en siete mil. O sea, él fue con varias alternativas para el rejugos. Ahora, si el gobierno le rompe las alternativas no puede negociar más; tiene que regresar de nuevo aquí.

-Tú has sido coordinador durante dos períodos completos; por tanto, tienes también bastante experiencia en esto.

Chichí: Seis años. Y me tocó la peor parte. La del enfrentamiento violento con el gobierno; o sea, las huelgas nacionales, el proceso de movilización de la gente en la calle y una represión brutal. Hubo persecución, vigilancia fija en mi casa... Fíjate que mi mamá ya le daba café al policía... (todos ríen).

Participé en negociaciones, como miembro de la Coordinadora Nacional, por el aumento de los salarios, la rebaja de la comida y la gasolina, medicinas pa' los hospitales, ese tipo de cosas. Estaba integrada por diversas organizaciones barriales de base, en su mayoría sin dirección partidaria ni de otro tipo de asociación. COPADEBA participó en ella para impulsar ese esfuerzo de coordinación; luego también lo asumieron algunos partidos de izquierda. Terminó con el nombre de Colectivo de Organizaciones Populares, y dominando todas las corrientes, todos los niveles de lucha de ese momento. Hoy sigue existiendo, pero responde a una sola tendencia política y sin la participación del 90% de las organizaciones de base ni de COPADEBA. Nosotros estuvimos en dicho colectivo del 89 al 91. En ese tiempo, en varias ocasiones nos declaramos en lucha permanente en todos los barrios.

-¿Cómo te relacionabas con la gente de los barrios? ¿Venías a discutir a las asambleas?

Víctor: A veces él no podía venir. Había que ir allá. Teníamos un contacto.

Chichí: La represión policial era muy fuerte. Los compañeros de los partidos bajaban al teléfono y llamaban al tipo del Comité Central y él les decía: “Hagan esto.” Yo no podía hacer eso, yo tenía que llamar al compañero encargado del contacto, hacerle la propuesta y decirle: “Llámenme a ver qué hay o mándenme a la persona encargada, que generalmente era una doña, a ver cómo va la cosa, qué es lo que se mueve.” Cuando llegaba, yo le decía: “Mira, la propuesta que está ganando es esta, discútanla y me

informan.” En la Coordinadora Nacional, a veces tenía que subirme encima de una mesa y decir: “Aquí no vamos a discutir hasta que yo no tenga una resolución sobre esto.” Porque ellos lo resolvían en cinco minutos, pero yo no podía... (todos ríen).

Había partidos que andaban con teléfonos celulares. Varios delegados tenían su teléfono celular... ¡Imagínate! ¿Cómo nos hacemos nosotros de un celular y para llamar a dónde? (risas colectivas).

Mecanismos de participación

-Tú decías que el coordinador asume una posición elaborada por la gente. ¿Cómo logran la elaboración colectiva? ¿Siempre en asambleas?

Nicolás: Depende. Por ejemplo, si es una decisión que se relaciona con una medida de lucha que es sólo de un barrio, el mismo barrio toma la decisión. Si es de la zona, el comité barrial toma la decisión. Si atañe a toda la organización, se toma en el nivel general a través de asambleas o del comité coordinador.

Víctor: Con COPADEBA, hasta para una pequeña actividad se dan una serie de pasos previos; o sea, reflexiones y análisis. Generalmente, cuando la gente participa en un proceso de lucha está consciente de los objetivos.

-¿Cómo logran ustedes realizar ese proceso de reflexión?

Víctor: Por ejemplo, damos asambleas barriales a través de los comités de cuadra, y en todos esos espacios se van realizando diferentes reflexiones. A partir de ahí, la misma gente es la que toma las decisiones cuando se define lo que se va hacer.

-¿De qué modo participa la población en los análisis y las decisiones?

Víctor: En esas reuniones se hace un análisis de lo que está pasando; después se dice que hay que hacer algo, y ese “hacer algo” sale de la misma gente. La gente plantea: “Si está pasando esto, algo hay que hacer.” Esa cosa que hay que hacer sale de la gente, y la gente la asume porque es ella misma la que dice qué es lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo.

-Y si en tres comités de cuadra de una misma zona te hacen propuestas diferentes, ¿cómo se decide qué hacer?

Víctor: Lo primero es ver si la propuesta de los comités de cuadra es sobre un problema muy particular de ellos. Si es así, se busca un consenso entre los tres y se arranca con ello. Ahora, si la propuesta es general, entonces se convierte en material de reflexión, es decir, los comités de tal barrio están proponiendo tal y más cual cosa. Te voy a poner un caso.

Ante el problema del desalojo un comité expresa que hay que elevar el nivel de lucha y plantea propuestas, que se convierten en material de reflexión mediante una ficha: “El comité tal entiende que debemos impulsar un plan de lucha en función de este punto. ¿Qué piensan los comités? En caso de que estén de acuerdo, ¿cómo hacerlo?” Todos los comités se meten en esa discusión; entonces, de allá y de acá nos viene el montón de opiniones de todos los comités: “Hay que hacer esto; no hay que hacer nada; hay que hacer lo otro.” Nosotros agrupamos los puntos comunes, y tanto los que son favorables a la acción como los otros se llevan a asamblea general, donde se toman las decisiones e, incluso, una posible propuesta de programa de acción. Se le permite entonces al comité coordinador que organice el programa, pero este comité debe devolver el programa a los comités barriales que es la última instancia de verificación. Ahí la gente tiene la posibilidad de decir: “Bueno, esta marcha nosotros no la pusimos, lo que queremos es una concentración.” El proceso generalmente es muy lento, la rapidez depende de la coyuntura y de la acción misma de los comités. Hay procesos de estos que nos han llevado cuatro o cinco meses, en tanto otros los hemos resuelto en un mes... Esa es la manera en que desarrollamos nuestra actividad.

-O sea, ustedes en ningún caso se reúnen una noche y deciden que mañana hay que hacer una marcha y salen a llamar a todo el mundo...

Víctor: Es que no se da. La gente iría a ver de dónde salió eso.

Javier: El hecho de que se diga de un día para el otro, hace que la gente lo considere una falta de respeto para con ellos. Y por eso mismo la gente no participaría.

Chichí: Aquí, en Santo Domingo, nosotros tenemos una lógica. Nosotros decimos: “Cuando se va a hacer una protesta, el que sabe lo que está haciendo sabe de dónde van a venir los tiros, sabe de dónde van a venir los palos. El que no sabe puede ser herido, porque no tiene conciencia.”

-O puede recibir de los dos bandos, porque está en el medio.

Chichí: Claro, y como hemos sostenido esa lógica, la gente no se mete si no sabe. Y dice: “¿Quién inventó esto?” Por ejemplo, él es de un comité, yo soy de otro y tú eres de otro, y somos coordinadores generales; si yo vengo aquí y, porque se me ocurrió, le digo a los compañeros de la coordinación: “¿Por qué no llamamos a una concentración de masas para que la gente del mercado -por ejemplo- saque un delegado? Hacemos una especie de plancha y pedimos reconocimiento, y así participamos en las elecciones nacionales...” Puedo argumentarlo lo mejor posible, a los compañeros les puede gustar muchísimo, pero seguro me van a decir: “Ve al comité tuyo y plantéalo, que sea el comité el que lo mande.” Entonces, tengo que ir a mi comité, discutir en él dicha idea, y te aseguro que si la aprueban no va a venir igual, va a venir con los aportes del comité. Entonces eso viene al comité coordinador, aquí se escribe y se manda a todos los comités, para que respondan sí o no. Por tanto, no hay posibilidades de que a una persona se le suban los humos a la cabeza y empiece a inventar. Esto pasa también con la lucha que puede inventar un grupo; por ejemplo, una marcha para la semana que viene sin pasar por el proceso de reflexión de la gente, y luego no tiene marcha.

-Ahora, de hecho se presentan distintas circunstancias y hay cuestiones que no pueden esperar una semana o ni siquiera dos días por una respuesta. Esa práctica a veces crea dificultades...

Javier: Hay cosas que los dirigentes hemos tenido que asumir. Si es una emergencia, se convoca al comité coordinador de emergencia; pero, si es tan de emergencia que no posibilita estar llamando gente, el coordinador general asume cualquier medida repentina. Si hay un poco de tiempo, según los lineamientos generales de COPADEBA, se convoca al comité coordinador de emergencia, en dependencia de la magnitud y del compromiso que sea, porque si es

algo muy trascendental, se convoca a asambleas generales en las zonas de emergencia.

Chichí: En la situación de un fuerte conflicto, no es fácil, como tú dices, lograr la participación de la gente. Tal vez podemos conseguirlo por los trece o catorce años que llevamos en esto y por alguna práctica que hemos tenido. Ahora, no creo que al inicio sea posible para otra gente. Es un proceso.

-¿Existe algún mecanismo de participación de la población no organizada en un caso que no sea de conflicto? ¿Cuál es ese mecanismo?

Nicolás: Se pueden promover actividades, como marchas barriales, donde participan la gente organizada y la gente no organizada, u otro tipo de movilización o actividad de lucha para conseguir algo; pero el espacio, diríamos, al que más recurrimos son las asambleas barriales, donde convocamos a todo el mundo. Las asambleas barriales se realizan a partir de situaciones o problemas generales del barrio o de la nación, es decir, que sean de interés de todo el mundo. Son espacios donde la gente reflexiona y aporta ideas de acción o solución.

-¿Cómo las realizan? ¿A nivel de cuadra o del barrio?

Nicolás: Depende de la magnitud del problema o del tema que se vaya a tratar. Si atañe a todo el barrio o es de nivel nacional, se convoca a todo el mundo. Generalmente hacemos las asambleas barriales en la calle.

Víctor: Hay otro mecanismo a través de los comités de cuadra. Son espacios abiertos donde, por ejemplo, la gente no se reúne solamente por un problema coyuntural, sino para pensar sobre cosas y donde se tiende a profundizar en el nivel de relación de los mismos moradores.

-¿Por ejemplo, las reuniones de vecinos?

Víctor: Exactamente, las reuniones de vecinos. Entre ellos mismos organizan fiestecitas, hacen actividades afectivas a través de los comités de cuadra. Como en esos espacios participa también gente de COPADEBA, muchas veces salen de allí propuestas y sugerencias que los delegados llevan a su comité; de ahí pasan al comité barrial, y así trascienden a toda la

organización. O sea, que se da también esa posibilidad.

-¿Qué opinan ustedes de la participación de la gente? ¿Están contentos con lo alcanzado? ¿En cuáles aspectos les parece que necesitan profundizar?

Nicolás: Sin lugar a duda, hay logros en la participación de la gente no organizada en los diferentes barrios donde estamos. Esto no quiere decir que ya llegamos, porque todavía se nos presentan muchas dificultades para involucrar a mucha gente en los procesos de lucha o de trabajo que se dan en los barrios. Por ejemplo, existen barrios en los que la experiencia del comité de barrio y los comités de cuadra está bastante fortalecida, como es el caso de la Ciénaga de Guachupita; pero, hay otros donde debe impulsarse y dinamizarse la experiencia de los comités de cuadra en cuanto a la participación de los moradores no organizados. También es necesario profundizar en el mecanismo general de las asambleas barriales.

-La gente participa, fundamentalmente: ¿Aprobando propuestas de la dirección, en la discusión y solución de los problemas o, eventualmente, mediante el pago de bonos o la distribución de proclamas? ¿Cuál consideran ustedes que es la vía principal de participación?

Nicolás: No es algo que uno pueda determinar de manera general, porque al no ser COPADEBA una organización de un solo barrio, reúne experiencias múltiples de todos ellos. Hay una riqueza y una variedad que dependen de los problemas de cada barrio y de la dinámica de sus comités. Como decía Javier: hay barrios que tienen diez, doce, quince subcomités de cuadra organizados, en tanto otros cuentan con menos, y así.

-¿Qué otra forma de participación existe que no sean los comités de cuadra?

Nicolá

confianza en que podemos transformar dichas situaciones situándonos como sujetos de ese proceso de transformación.

Víctor: La gente se va convenciendo de que necesita una organización para tener un nivel de protección, para decir: “Bueno, cuando estoy organizado, a mí se me escucha.” Ese mismo hecho también hace que la gente continúe participando en la organización.

En el caso mío, te digo que si me he mantenido ha sido por la dinámica de la misma organización, al ver que de alguna manera se van canalizando las cosas en los diferentes espacios y que si, por ejemplo, cuando hablo tengo razón, me van a dar la razón y, si no la tengo, no me la van a dar, ¿entiendes? Partiendo de esto es que se toman las decisiones. O sea que **para nosotros la gente es lo más importante** en todo el proceso; es el sujeto, ¿no? La gente es la que tiene que decidir la línea por donde debemos seguir. Y si, por ejemplo, nos equivocamos como organización, nos equivocamos todos, no dos o tres dirigentes, porque el proceso ha sido participativo.

El pueblo no es inestable

Chichí: Otra enseñanza es que no es cierto que el pueblo sea inestable; es decir, hay una idea de que en los barrios, la gente, por problemas económicos o de migración, o por dificultades familiares, vive mudándose de un lado para otro o, aunque no se mude, vive probando en un grupo y otro. He estado en seminarios donde gentes de las ONG han dicho que en los barrios no pueden trabajar por la inestabilidad de la gente de allí. Yo puedo decir que lo difícil es llegar a comprender a la gente del barrio y que lo difícil es lograr que uno conozca cuáles son los intereses de la gente en el barrio. Claro, eso para el que no es del barrio; porque cuando uno está en el barrio la cosa es parte de uno.

El 70% de la gente de COPADEBA comenzó en el 79. Es gente que incluso se ha mudado y ha construido un comité en otro sitio. Ahora mismo, por los desalojos, tenemos gente que ha ido a parar lejísimo y continúa haciendo su trabajo aunque todavía no todos le llamen COPADEBA. Entonces, una de las cosas que yo he aprendido es esta: no es cierto que la gente del barrio es inestable, sino lo difícil es cómo

arranca, y el arranque no es el día del arranque sino el proceso que se lleva en esa línea.

Cuando la gente se dispone, tiene de donde sacar

Chichí: Cuando nosotros empezamos, por ejemplo, la lucha contra los desalojos, nos sentíamos tan poca cosa para ganarla que entendíamos que si no la hacíamos con la coordinación de otras organizaciones populares, con la coordinación de la Iglesia y de los partidos, no íbamos a poder lograr nada, o sea que el desalojo sería un hecho. Pero el proceso de desalojo me hizo comprender que, aunque la gente no tenga nada, siempre hay la posibilidad de ganar. Es decir, prácticamente uno hacía el siguiente análisis: la organización es pequeña, somos muy poca gente, no hay recursos económicos, ni experiencia política, ni posibilidad de enfrentar a un gobierno que ha sido tradicionalmente represivo, como es el caso del gobierno de Balaguer, por tanto, lo ideal es dejar esto en el aire, no meternos en esa lucha que lo que va a hacer es frustrar a la gente. Pero, como la lucha era de vida o muerte, dijimos: “Bueno, no tenemos nada, pero: ¿Estamos nosotros? ¡Sí! ¿Se cree en Dios? ¡Sí! ¡Vamos arriba!” La primera etapa fue de visitar a todo el mundo, y todo el mundo se negó. Los religiosos nos dijeron: “Esa es una lucha que no se puede echar.” Los partidos, incluyendo el PCD, nos dijeron: “Miren, Balaguer hace lo que se propone, dejen eso.”

Octubre del año 86 fue un mes de visita de COPADEBA a todas las fuerzas del país, a la Iglesia y a los partidos, incluyendo a Peña Gómez, del PRD. Les decíamos: “Miren, hay este proyecto del gobierno de desalojar esta zona y queremos pararlo, ¿en qué nos pueden ayudar?” Y la respuesta era inmediata: “¡Caballero, no se puede. Dejen eso!” Esto nos bajó la cabeza, y en la asamblea planteamos: “¿Qué hacemos?” La decisión de las viejas, porque en ese momento la mayoría eran mujeres -y siguen siéndolo-, y todas sobre los 50 años, fue: “Bueno, la vida de nosotros ha sido siempre sacar de la nada, ¡vamos a sacar de la nada!” Y con esas viejas arrancamos el proceso de lucha, y detrás de esas viejas se metió todo el mundo. Mi mamá tiene 77 años y habla con más decisión que cualquiera de los jóvenes en ese tipo de cosas.

Así como te cuento la experiencia del desalojo, hemos tenido otras donde siempre la decisión de la gente de sacar de la nada ha estado presente. Y hemos sacado de la nada o aparentemente de la nada. Cuando comenzamos la lucha contra los desalojos se nos invitó a un evento mundial en Alemania cubriendo nosotros todos los gastos, y la decisión de la gente fue reunir para el pasaje. Había que hacer la denuncia, pero pa' hacer la denuncia teníamos que realizar un estudio de la situación de la vivienda. Contábamos con menos de un mes para hacerlo y fuimos a pedir ayuda a los sociólogos, y nos dijeron que en ese tiempo no se podía hacer. Entonces la gente dijo: "Vamos a hacerlo aunque no acabemos."

Se hizo, y se metió un batallón de gente. Yo no sé de dónde apareció. En cada barrio teníamos cerca de cien personas trabajando en eso, aparte de los técnicos que después nos ayudaron. Y yo me fuí con el estudio, y esto provocó una situación de presión a Balaguer en el nivel internacional. Es decir que aprendí que cuando la gente se dispone, tiene de donde sacar; que uno no puede apocarse. Eso lo hemos aprendido aquí en COPADEBA.

El miedo no es propio del pueblo nada más

Chichí: Lo otro que he aprendido, que yo siempre se lo digo a mis compañeros, es que en esta lucha yo soy más pendejo y más miedoso que toda la gente que está en COPADEBA. Siempre que hay confrontación, le digo a los compañeros -y excúsame la palabra-: "Yo me estoy cagando, pero esto hay que hacerlo." Y en este proceso todos hemos descubierto que cuando nos aparecemos en masa en un sitio, el nerviosismo de la policía y los oficiales que están allí es superior al de nosotros, o sea, la gente lo descubre, la gente lo ve.

Uno va descubriendo que aunque uno tenga miedo de muchas cosas, el miedo no es propio del pueblo nada más. Aquella gente también tiene miedo cuando se siente en desventaja, aunque tenga el tanque de guerra allá abajo.

Hay mucha esperanza en el pueblo

Chichí: También he ido aprendiendo que la gente avanza según toma conciencia del fracaso o celebra el triunfo. Si la gente fracasa sin conciencia de lo que

estaba haciendo, la frustración es seria, si fracasa con conciencia de que podía perder, de que podía fracasar, es un triunfo, porque entonces se plantea: "Bueno, por ahí no salió el asunto, ¿por dónde vamos a sacarlo?" Y son muchas las veces que hemos perdido, como también muchas las que hemos ganado.

Logramos parar el desalojo en esta zona. Incluso discutimos con Macorí, un reconocido criminal de la época de los doce años a quien mandaron a desalojar esta línea, y, a pesar de que muchas veces nos puso una pistola en la cabeza y nos envió a la policía con órdenes oficiales, no pudo salvar las tierras. El mismo enemigo se desconcierta con el trabajo nuestro, porque siempre espera en una protesta o en una entrevista que entre en juego el esquema famoso de la izquierda: los dos tipos con el bultico aquí (señala debajo de su brazo) y una camisa ancha, además de dos "tigres" con piedras esperando abajo. Y cuando le plantean que una comisión de los barrios lo quiere ver, dice que no, porque somos políticos. Pero cuando sale se encuentra con todas esas viejas y les pregunta: "¿Quién las mandó?" "No nos mandó nadie, vinimos a hablar", le contestan. Entonces lo desconciertan, ¿no? Así uno ha ido aprendiendo que hay mucha esperanza en el pueblo, y que muchas cosas que parecen imposibles se pueden hacer.

La gente participa porque está convencida de lo que quiere y viceversa

Víctor: Otro tipo de enseñanza que hemos tenido es que la gente, cuando siente que se le toma en cuenta, o sea, cuando tiene un nivel de participación, está más motivada. Por ejemplo, la misma estructura de la organización, en la que si tú no puedes participar en equis espacio sí puedes participar en otro, hace que la gente se mantenga activa. A esto contribuyen también los métodos que, por ser pacíficos, permiten una integración bastante fuerte de la gente para participar en las luchas, ya que se siente segura. Ha habido otras organizaciones que programan actividades de protesta que tienen que ver con el asunto de la violencia y vemos que se hace el lío, matan a dos o tres, salen en la prensa; pero, al final, no logran nada. Nosotros llevamos un tipo de lucha pacífica; los funcionarios y la misma policía no tienen ninguna justificación para reprimarnos, entonces, o nos escuchan y resuelven el problema o

nos matan a todos, aun estando allí pacíficamente. En general, lo que hacen es escucharnos, dialogar con nosotros y ver lo que queremos, porque si la gente participa es porque está convencida de lo que quiere, ¿no? Esa es una de las cosas que nos ha ayudado bastante.

No hay nada que divida más que la lucha por la conducción

Chichí: COPADEBA nació de una experiencia de coordinación, teniendo en cuenta que para hacer algún tipo de movimiento, una marcha, una huelga, una protesta, algo de peso nacional, deben participar todos los sectores nuevos y también los viejos que estén dispuestos a integrarse para avanzar.

Cuando entramos en un proceso de coordinación lo hacemos conscientes de que el interés central no está en quién dirige, en quién puede ser la cabeza pública del movimiento, porque entendemos que eso genera de inmediato dificultades que tradicionalmente sustituyen a los objetivos centrales de esa coordinación. Nuestra organización siempre va con ese criterio.

situación de perseguidos, para facilitar un supuesto “intercambio de disparos” donde cayera la mayoría de los miembros de la coordinadora, la gente determinó: “Vamos a entregarlos. Vamos a llevarlos a la policía.”

-¿A quiénes iban a entregar?

Chichí: A los dirigentes que estaban buscando y que eran acusados de ser subversivos y de querer tumbar al gobierno. Por informaciones que teníamos, y por la forma en que la policía manejaba el asunto, sabíamos que la idea era ubicarnos, abrir fuego contra nosotros y después plantear que nos resistimos, disparamos y no sé cuántas cosas más. Todos los organismos de seguridad estaban en la calle detrás de nosotros. Entonces, la gente dijo: “Esta es una lucha política, busquemos a todos los vecinos de este mundo y vayamos a entregarlos, para que la policía explique lo que quiere con ellos.” Y así se hizo. Fuimos para allá con una cantidad tan grande de gente que la policía se puso nerviosísima, porque nunca había pasado eso. Llegó la prensa, gente de afuera... Nos mantuvieron en la cárcel ocho días y luego, sin someternos a juicio ni nada, nos soltaron y no pasó nada.

Fue una decisión que tomó la gente. Si nosotros hubiéramos ido allí sin ningún tipo de apoyo, nos revientan.

-¿Qué importancia tienen estas enseñanzas para la construcción-articulación de un nuevo sujeto social y político para la transformación social?

Chichí: Yo pienso que hay dos maneras de hacer el aporte. Una puede ser a través del intercambio con grupos sindicales, barriales y de mujeres, o mediante conferencias y talleres donde los compañeros expongan su experiencia, sobre todo, los más viejos en la organización. De las organizaciones populares del país de las últimas dos décadas, COPADEBA es la más vieja. Otra vía es participando en los procesos de organización y formación de algunos grupos, que yo pienso que es la que más ha llegado porque se aprende mucho. Nosotros también hemos aprendido mucho de otros grupos; hemos visto cosas a hacer y cosas a no hacer.

X. LIMITACIONES DE COPADEBA

La falta de reconocimiento jurídico de COPADEBA

-¿Cuáles consideran ustedes que son las limitaciones fundamentales que han tenido o aún tienen en el trabajo de COPADEBA?

Víctor: El mismo hecho de que no se nos reconozca como organización popular ante el Estado, es una limitación para desarrollar nuestro trabajo porque nos dificulta las relaciones con las mismas instituciones estatales. Ellas han establecido las juntas de vecinos, que sí están reconocidas en el Ayuntamiento. Ahí tienen un espacio y cuando hay algún problema en la comunidad, pueden plantearlo. Se reconoce este tipo de organización porque puede ser manejada y controlada. Pero, a esas organizaciones les es muy difícil hacer un piquete o dar un escándalo ya que ello puede dañar a la institución que las sostiene.

Los intentos de manipulación por parte de los partidos políticos tradicionales

Víctor: Otra limitación que se da específicamente en los tiempos de elecciones es que, por el mismo hecho de que nuestra gente pertenece a algún partido político, estos tratan de infiltrarse en nuestra organización para desviar nuestros objetivos, pero como somos una organización permanente nos percatamos de la intención del manipuleo, de querer meternos en una “onda” donde nosotros no deseamos estar.

El peso de la conciencia anterior

Chichí: Limitaciones hay muchísimas. COPADEBA, por los años y la cantidad de gente que tiene parece que es un monstruo, pero no es así. Ante la población no somos un monstruo. ¿Cuántas veces es la población mayor que COPADEBA? Quién sabe. No todo el mundo participa de COPADEBA, porque hay una conciencia en la gente de que las organizaciones populares son peligrosas y tienen mucho miedo de entrar en ellas, llámense COPADEBA o llámense como se llamen, ya que desde la dictadura de Trujillo se le educó a no organizarse en ningún sitio que no fuera el Partido Dominicano, que era el partido del dictador, pero a organizarse ahí como una medida de seguridad: “Tengo el carné del partido, yo estoy protegido”, aunque por dentro sean enemigos del partido. Esta conciencia pesa mucho. Es muy difícil organizar a toda la gente de un barrio o a una cantidad significativa en cualquier momento. También encontramos gente que anima a los que se van a organizar para que no se organicen: “Te van a meter preso, te van a allanar la casa, te van a perseguir, te van a matar el hijo y te van a engañar porque también ellos están cogiendo unos cuartos por ahí.” Esto es una vaina, ¿no?

El machismo

Chichí: Unido al problema de conciencia, está el problema del machismo. Por ejemplo, si la mujer se decide a entrar, hay problemas serios con el marido. Entonces, es un proceso doble: con el esposo y con la mujer, para poder mantenerla en la organización. Y hay que pensar quién hace el proceso, porque es muy probable que el marido empiece a restringirle las posibilidades a la mujer. Si me aparezco a hablar con él, lo primero que dice es que fui porque me gusta su mujer, y ahí el lío es conmigo, y se le complica también la cosa a la mujer. Nosotros tenemos el testimonio de algunas mujeres de que su marido ha mandado a buscar a la mamá de ellas al campo para que venga a decirles que dejen esta vaina. Esa es una limitación bastante dura para nosotros.

La agudización de la crisis económica y social

Javier: Algunas limitaciones externas están muy presentes e inciden en la organización. Por ejemplo, la

agudización de la crisis social y económica que se manifiesta de manera muy marcada en nuestro barrio hace que mucha de nuestra gente que dedicaba un tiempo muy importante al proceso organizativo haya tenido que emplear parte de ese tiempo a satisfacer las necesidades que le provoca la crisis, es decir, a sobrevivir. Esto requiere dos cosas. Primero, tener en cuenta las necesidades de la gente. Segundo, buscar -como organización- una respuesta a la situación de crisis cotidiana. Todo ello, además, para garantizar la cotidianidad de la lucha y el trabajo organizativo. Es por eso que estamos planteando los proyectos de gestión económica, para buscar formas colectivas que amortigüen la crisis y solucionen parte de los problemas que tenemos como individuos y que nos limitan mucho en el proceso organizativo.

Falta de formación política y de educadores populares

Chichí: Todo proceso cotidiano amerita atención, y dar atención requiere dos cosas: tener quien la dé y encontrar cómo resolver el problema económico de la gente. Ahora mismo nosotros tenemos una población organizada, pero no tenemos capacidad para atenderla de acuerdo con nuestros esquemas, porque la mayoría de los trabajadores populares carece de formación a nivel de educación popular; no tenemos formación política, ni una visión lo suficientemente estable como para llevar un proceso, violentándoles la formación global de individualista, de medio jefe que somos toditos, ¿no? ¿Cómo transmitir lo que queremos con una gente que no está totalmente convencida de ello?

En estos momentos hay comités guapos -como decimos nosotros-, o sea, molestos, porque el tipo de atención que demandan requiere de la dedicación de una gente por mucho tiempo y no la tenemos. Es decir, no la tenemos porque la gente que puede hacerlo tiene compromisos de trabajo en otro sitio y tal vez lo que puede dedicarles sea un fin de semana, y nosotros estamos pregonando que el trabajo es cotidiano. Entonces, en esto hay una lucha y un proceso acelerado de formación de la gente del mismo comité en términos de educación, pero eso implica inversión y no hay recursos. De ahí una limitación que nos crea dificultades.

Un crecimiento cuantitativo superior a la capacidad de la organización

Chichí: Mira. Cuando hay una elección en un comité, siempre se da el fenómeno siguiente: la gente elige al que considera que puede hacer el trabajo, pero tiene al que cree. Tiene al dirigente que elige, pero está el que es dirigente aunque no lo elijan.

-Te refieres al líder natural. ¿Por qué no eligen al líder natural?

Chichí: Porque muchas veces, por su condición de líder natural, no acepta una responsabilidad directa, ya que ello podría implicar tener que establecer niveles de equilibrio con la gente, afectar a uno u otro, y eso trae dificultades. Casi siempre el líder natural no acepta de inmediato una elección directa: "Usted es el coordinador, usted es el dirigente." No entra en eso. Por ser natural, su funcionamiento es otro. Pero es el que la gente consulta, el que la gente espera a ver lo que va a decir. Entonces, nosotros tenemos ahí dos tipos de dirigente que no obviamos, pero trabajar para que esa gente pueda llevar el proceso implica seguir una línea de formación, requiere una inversión de tiempo y de recursos económicos que no tenemos, porque ya no somos ni tres ni cuatro. O sea, te podemos decir con toda seguridad que estamos desbordados y que somos conscientes de que el desbordamiento puede conducirnos a caer en debilidades en cuanto al proceso educativo y al tipo de conciencia que queremos crear, y eso es una gran limitación para nosotros en COPADEBA.

Escasa o ninguna experiencia partidaria

Chichí: Otra limitación que por un lado es buena pero que no deja de ser una limitación, es que la mayor parte de nosotros -casi el 95%- no ha tenido experiencia partidaria; entonces la formación política depende de nosotros mismos. Son gente, como nosotros decimos, "no dañada", pero cuando entran en el campo político, no entienden cómo es que se hace política. Esto se convierte en una limitante porque no nos permite avanzar como quisiéramos, al ritmo de la coyuntura o de la situación política. Pero, al mismo tiempo, reconocemos que es una ventaja porque la gente se va formando con su experiencia, y si no es en el 94, será en el 98, y si no es en el 98, en el 2002. Porque hemos hecho conciencia de que nuestro proyecto no es un proyecto de coyunturas,

aunque en el quehacer político hay momentos en que debemos dar respuestas y eso nos limita como organización popular que ha asumido que es importante hacer política, pero que no tiene la formación política necesaria en los términos de sus integrantes... Es decir, planteamos hacer política de manera distinta a lo tradicional, y debido a ello hay desventajas...

Como decimos nosotros: "Del diablo son." No es fácil porque no somos cuatro los que nos sentamos aquí y decimos: "La política es esta", y a meter a todo el mundo por ahí.

La competencia entre organizaciones

-¿Tienen problemas de competencia entre las organizaciones, es decir, de querer llevarse una la gente de la otra, sobre todo entre las que comparten el mismo espacio?

Javier: En la coordinación con otras organizaciones se presentan muchas dificultades, sobre todo con las que se vinculan a los partidos de izquierda que asumen posturas un tanto radicales. Por ejemplo, algunas tratan de ganar gente que ha pertenecido a COPADEBA, en tanto otras crean situaciones conflictivas en el interior de nuestra organización para "pescar en río revuelto". Tenemos dificultades casi siempre en este sentido. A veces, a la hora de coordinar un tipo de lucha ocurren conflictos acerca de los métodos a emplear y el modo de canalizarlos.

Chichí: Los celos por métodos de trabajo son una dificultad. Si se dan actividades conjuntas, por ejemplo, una marcha, en las cuales participan varias organizaciones, si una lo hace con mayor cantidad de personas ello crea un problema. Porque alguien dice: "Quiere capitalizar, mira cómo trae gente."

Nosotros tenemos una desventaja, y es que COPADEBA es la organización más vieja en el territorio, pero, además de ser la más vieja, es la que en el transcurso de los años ha tenido más enfrentamientos con el Estado y por tanto es una de las que cuenta con más experiencia. Entonces, ¿qué es lo que sucede? Que varios de nuestros voceros son muy conocidos y a veces llegan los medios de prensa y se dirigen a ellos para preguntarles, y aparece uno que dice: "Oye, esto es una coordinadora, no vengan aquí a capitalizar las cuestiones." Se arma el lío. En

ocasiones hacemos ruedas de prensa conjuntas y hablamos todos los que estamos en la mesa, pero en la reseña sale como de COPADEBA y entonces la reacción es violenta. Dicen: “Ustedes fueron y hablaron con el periodista e impulsaron la vaina.” Y hay grupos que no se juntan con nosotros.

Pero nosotros no hacemos eso. Y no porque seamos buenos, sino porque nos cuidamos de no chocar con nuestro discurso. O sea, no podemos vender a la gente una línea de igualdad y de justicia y de no manipulación y, al mismo tiempo, utilizar métodos que más tarde o más temprano se voltearían contra nosotros.

Sectarismo

-¿Ustedes se consideran sectarios? Si es así, ¿cómo ello se manifiesta?

Chichí: Tenemos algo de eso. Se manifiesta a través de un celo extremado en proteger lo que uno trabaja y eso, a veces, nos crea problemas. Porque es muy duro que alguien quiera borrar en un día nuestra historia. No nos conocen y ya nos dicen: “Ustedes son esto, son aquello y son lo otro.” Esto ha generado en nosotros un exceso de protección a nuestra línea de trabajo que dificulta la coordinación.

Víctor: Chichí decía que debemos proteger nuestro trabajo. Te explico un poco esto. Nosotros llevamos un proceso en el barrio Los Guandules para que tuviera electricidad. COPADEBA dio todos los pasos necesarios, visitó instituciones, realizó asambleas con la gente... Y luego, cuando se solucionó el problema, otro grupo, oportunista, quiso hacer creer que ellos habían resuelto la luz. Tiraron un afiche o un volante por el barrio diciendo que fueron ellos los que lograron eso. Entonces la gente se confunde; como la mayoría no siempre se integra en los procesos, a los moradores del barrio les queda la impresión de que fue ese grupo el que resolvió el problema. Y entonces nosotros sentimos que nos roban el logro.

-Cuando ocurren cosas como esas, ¿ustedes las aclaran o las dejan pasar?

Víctor: Como organización, nunca hemos querido resaltar los logros que hemos tenido en el barrio así, abiertamente, como lo hacen otros grupos. Creo que es una de nuestras debilidades. Partimos del orgullo

de que, aunque digan que fueron ellos, fuimos nosotros los que lo hicimos. Confiamos en que al final la gente se va a dar cuenta de que lo hicimos nosotros. Pero no siempre la gente se entera... Pienso que debemos ser más agresivos en ese sentido, para que la gente se entere y sepa claramente que fue a través de nuestra organización que se alcanzaron esos resultados.

-¿Querías agregar algo?

Chichí: Sí. Nosotros sabemos que muchas de las ac

XI. DESAFÍOS

Mantener el funcionamiento de la organización

-¿Cómo garantizar que las organizaciones se conviertan en una instancia donde la gente quiera hacer vida organizativa y no solamente participar en reuniones y tratar de solucionar su problema?

Chichí: Eso es muy difícil. Por ejemplo, un desafío muy fuerte para cualquier organización, y también para COPADEBA, es mantenerse funcionando. Hay un tipo de conciencia que nosotros no hemos roto acerca de cómo participar en una organización. Es muy fácil hacer un comité de cinco personas o un grupo hasta de cuarenta, pero no sólo se trata de organizarlo sino de lograr la cotidianidad y de resolver el problema del territorio, porque nuestro objetivo no es juntar diez gentes el día tres de cada mes. Tenemos la experiencia de comités que trabajan un mes con cuarenta y otro con tres, y cuando te reúnes con ellos ves que el problema es que la gente no tenía empleo y al darse cuenta que la organización no tenía ningún tipo de solución a sus problemas inmediatos, la dejaron de atender.

Nicolás: Hay un desafío muy grande para toda organización popular que lleva a cabo su trabajo en un plano territorial restringido, pequeño, y es: cómo responder a lo particular de la localidad, pero también a lo global. Es decir, responder desde y hacia las necesidades cotidianas de la gente, desarrollar una lucha reivindicativa y plantearse -como lo hemos venido haciendo- problemas nacionales para tratar de opinar y participar en el debate nacional. Es un dilema porque, ¿cómo trabajar lo global sin que lo particular se diluya?, y ¿cómo no quedarse en lo pequeño, al margen del contexto global en el que se vive? Ese ha sido uno de los principales problemas porque, en determinada coyuntura la balanza se inclina casi siempre hacia una de las partes, y hay que tener mucha claridad política para responder de manera coherente.

-¿Qué quieres decir?

Nicolás: Quiero decir que debemos establecer un equilibrio que nos permita mantener una visión

global, y si se quiere, una presencia nacional en los términos de opinión pública, de incidencia en la sociedad civil, pero, al mismo tiempo, no olvidar o echar a un lado el trabajo cotidiano en cada esquina, en cada cuadra de nuestros barrios. Y, a la inversa, uno de los puntos más críticos para nosotros es no dejarnos envolver por la cotidianidad. Resulta muy difícil sostener ese equilibrio, pero es necesario porque de no ser así se pierde de vista la perspectiva de la organización. Esto tiene una gran importancia porque casi siempre las coyunturas políticas nos envuelven de manera tal que vivimos en un activismo constante y resulta casi imposible entonces ser rigurosos en la formación política, ser rigurosos en lo que hacemos. A veces somos muy dados a quedarnos en lo global, a responder a problemas generales que se presentan, y la organización sufre en cada momento.

-¿Cómo se nota que la organización sufre?

Nicolás: Se nota porque los trabajos se estancan. Pero lo importante es que internamente, cuando esto ocurre, empezamos a evaluarnos, a preguntarnos por qué estamos respondiendo a un solo frente. Y esta crítica es importante porque es el reflejo de que vamos internamente en términos de visión, en los enfoques, y en saber que una organización tiene que mantener una presencia y una incidencia en lo nacional, pero tiene, sobre todo, que estar bien afincada en sus raíces. Y sus raíces están en afrontar la cotidianidad del barrio. Es ahí donde se nutre la organización. Esto nunca podemos perderlo de vista, y nosotros hemos tenido que reflexionar muy seriamente sobre esos puntos porque a veces la pantalla de la televisión, la primera página del periódico y el figureo -como decimos aquí- hacen de una persona o de una organización un símbolo de la prensa.

-¿Cuál es la tendencia de ustedes? ¿Irse hacia lo global o hacia lo cotidiano?

Nicolás: Nuestra permanencia es en lo cotidiano, en el trabajo del barrio. Ahora bien, ha habido coyunturas muy fuertes, como las huelgas y las coordinaciones nacionales, que nos involucraron. También esto ha ocurrido en otras coyunturas, por ejemplo, al enfrentar los problemas de desalojo no solamente en el barrio sino en toda la ciudad y al responderle al gobierno y hacer denuncias ante la

ONU y otras organizaciones internacionales. En realidad, ha habido momentos en que la globalidad nos ha atrapado y hemos descuidado en cierto modo el trabajo de base. Pero reflexionamos sobre ello y hemos aprendido...

Construir la identidad del movimiento barrial

Chichí: Para COPADEBA -hemos insistido en eso-, lo primero es que el movimiento barrial tiene que construir su propia identidad, porque si bien es cierto que forma parte del movimiento popular en su conjunto, **el sector barrial tiene particularidades culturales diferentes** a las del campesinado o el movimiento obrero; tiene escenarios de lucha y mecanismos de funcionamiento y de organización distintos. Por eso nos esforzamos en llegar a un consenso acerca de las características del movimiento barrial en Santo Domingo. Hay discusiones teóricas, aportes, intercambios de experiencia.

-¿Cuáles son los elementos que definen o conforman la identidad barrial?

Javier:

tales beneficios porque los produce y los necesita. También, en términos políticos, por su cantidad. Sin embargo, es tan descuidada, tan dejada fuera del sistema de la ciudad que no tiene reconocimiento político. Entonces, la fuerza que adquiere el movimiento barrial de la ciudad empieza a darle un elemento de identidad muy particular a los barrios, que incluye el problema cultural, el desenvolvimiento social y también lo que sería el sentimiento mismo por las cosas; pero, al mismo tiempo, hay una serie de derechos que se demandan de la ciudad, que funcionan con características muy particulares en el sector barrial. Por eso, nosotros demandábamos en los derechos barriales reivindicaciones económicas, que, supuestamente, no debiera pedir un barrio porque no es un sindicato.

-¿Por ejemplo?

Chichí: Por ejemplo, nosotros planteamos que los recursos que produce la ciudad tienen que ser distribuidos en la ciudad de manera más o menos equitativa, aunque se puede establecer un orden de prioridades. Como los barrios son parte de la ciudad, deben tener y administrar esos recursos que produce la ciudad, como sería, tal vez, una redistribución del espacio político de la ciudad, que es una demanda que hacemos también para contar con nuestra propia identidad. Porque aquí hay dos millones y pico de habitantes; sin embargo, existe una sola municipalidad y esa municipalidad nos rige supuestamente a todos, pero no existe representación real de los barrios. Hay ciudades que tienen una distribución de la municipalidad en un espacio más reducido.

-Te refieres a las zonas municipales...

Chichí: Sí. Ni eso existe aquí. La nueva conformación de la ciudad obliga a una serie de demandas sociales, a una serie de reclamos económicos y políticos del sector barrial que le da una particularidad, o sea, una identidad en este proceso. Lo urbano ha sido transformado por la gente de los barrios, por la gente que ha venido del campo y que ya no es del campo pero que tampoco es de la ciudad. Entonces, ¿quién es? Hay un constante movimiento de millares de personas que no permite la estabilidad de estos pueblos en migración, pero se van produciendo necesariamente otros elementos culturales que lo caracterizan. Así, la identidad

barrial incluye el problema social, el problema político, el problema del territorio de la ciudad, en la cual no es verdad que todos somos iguales, no como personas, sino como sectores, y eso hay que identificarlo.

-¿Cómo ha incidido COPADEBA en la formación, preservación y desarrollo de la identidad barrial?

Chichí: Mira, yo pienso que cuando la gente empieza a depender de un proceso colectivo y a conocer lo que le beneficia ese proceso, se le hace muy difícil hacer un trabajo individual. En el caso de Guachupita, de Los Guandules, de “Simón Bolívar, en ciertos sectores, la gente tiene como punto de referencia inmediato para resolver su problema, a la organización. Es un paso de avance el que pueda pensar que la organización no es sólo para asistir un día a una reunión, sino algo cotidiano, un instrumento de sobrevivencia incluso, en los términos de la demanda de reivindicaciones, tanto con respecto a los derechos humanos como políticos. A la gente con experiencia de trabajo en COPADEBA le es muy difícil enfrentar sola una situación. En estos momentos, la instancia organizativa se convierte en una instancia de revisión de vida, en una instancia para plantear dificultades a fin de buscarles soluciones aunque sean teóricas en los términos de la reflexión, o para encontrar apoyo en aspectos particulares de una familia o de un conjunto de familias. Y yo creo que se ha crecido, en el aspecto que la gente está rompiendo lo siguiente: hace un tiempo a la gente de nuestros barrios le daba un poco de vergüenza decir que era de por aquí, tanto por la pandilla, como por los niveles de pobreza; incluso había personas que iban a buscar trabajo y daban la dirección de un primo, de un hermano, para no decir la del barrio. Eso se ha ido eliminando. Ahora hay cierto orgullo, ya uno siente que la gente dice: “Bueno, nosotros somos de aquí”, lo cual culturalmente tiene una significación de identificación con su barrio y de remachar al otro que es de aquí.

Víctor: Otro aspecto es que hemos tratado que la gente se involucre en el proceso de la organización. Una vez lanzamos el siguiente lema donde decíamos: “COPADEBA eres tú.” Eso era para que la gente sintiera de que, realmente, COPADEBA no es algo ajeno a ella sino que a COPADEBA la hemos hecho nosotros mismos, que forma parte de nosotros mismos. Esto ayuda a que la organización forme parte también de

su vida cotidiana de alguna manera. Como decía Isabel, incluso hay gente que dice: “Yo sin COPADEBA ya no puedo vivir, o sea, yo me siento bien ahí.” Como que van sintiendo un nivel de identidad con la organización, como que ya forma parte de su propia vida.

Regenerar los lazos de solidaridad social y contribuir a articular el movimiento popular

-Esto se enlaza directamente con la necesidad de regenerar la solidaridad social, todo un tejido que tiende a romperse cada día más. Yo creo que desde el barrio se puede hacer mucho en ese sentido porque en él se reúne gran parte del sujeto y, entonces, a partir de la construcción de la identidad barrial es posible crear nuevas formas de solidaridad.

Chichí: Mira, eso es vital y nosotros en COPADEBA desde hace un tiempcito lo venimos discutiendo. En el nuevo reajuste al orden internacional, a nuestro país le ha tocado el turismo y las zonas francas⁴². Eso transforma la característica de nuestro país porque la gente está acostumbrada a vivir del campo o a vivir de una industria o del sector de los servicios. Las zonas francas las están haciendo, básicamente, en los lugares de acceso marítimo y aéreo, es decir, cerca de los puertos y aeropuertos. Y se está dando también el fenómeno de que muchas de las zonas francas se están instalando en sectores que antes eran rurales y que hoy, por eso mismo, se convierten en urbanos. Alrededor de esas zonas comienza a vivir marginado el trabajador de la empresa. Así, el capital internacional, impulsando las zonas francas, posibilita el crecimiento de un tipo de barrio marginal que gira alrededor de un centro de producción industrial. Y es ese barrio el que sostiene, de manera informal, a los que trabajan en la empresa. O sea, allí están los que le venden el frito⁴³, la yuca y demás. De

este modo, las zonas francas se desarrollan arropadas por el barrio marginal, se van entretejiendo.

Esta relación de subsistencia de algunos y de trabajo explotado de otros, va creando formas económicas alternativas dentro del mismo barrio, diferentes a las de las zonas francas. También se van creando en el barrio formas organizativas no clasistas, otro tipo de propuestas. Entonces, con las zonas francas como industrias metidas en medio del vecindario, se va produciendo un nuevo tejido de sobrevivencia de la gente que se convierte en factor de creación de nuevos elementos culturales que no teníamos y que, al mismo tiempo, plantea nuevos desafíos, nuevos retos. Nosotros entendemos que esos nuevos elementos hay que construirlos desde el vecindario; entonces, el territorio pasa a desempeñar un papel determinante. De este modo, empieza a entenderse como un elemento más de la articulación social. O sea, está el problema económico, pero también el problema político, y de ahí viene la propuesta nuestra de cómo articular alrededor de un proyecto organizativo lo económico, lo político y lo social en interrelación, lo que permite un nuevo tipo de comportamiento. Nosotros apuntamos, en este proceso, a caminar hacia ese lado. Yo pienso que hay que caminar hacia allá, a pesar de todas las dificultades.

Crear y desarrollar espacios de coordinación

-¿Tienen vínculos más o menos orgánicos con otras organizaciones barriales? ¿Con cuál objetivo?

Chichí: Estamos llevando un proceso de coordinación con organizaciones barriales: el Consejo de la Unidad Popular, el Colectivo de Organizaciones Populares, el Frente Amplio de la Lucha Popular (Falpo), nosotros (COPADEBA), el Comité de Amas de Casa, la Junta Popular de Organizaciones Barriales y Comunitarias (Juntapo), y La Unión. Tenemos reuniones periódicas aquí. En “Simón Bolívar”, ahora mismo hay una coordinadora para enfrentar el problema del desalojo, que tiene muchísimos problemas, porque sale aquello de quién dirige, quién no dirige, quién es el jefe, quién no es el jefe. Y hay que invertir mucho tiempo para ponerse de acuerdo en cuáles van a ser las reglas del juego de la coordinadora, pero se da. La necesidad de realizar

⁴². Zonas de implantación de industrias de capital extranjero, libres de impuestos y con mano de obra barata que produce para la exportación. Lo único que dejan en el país es el empleo. No reconocen el derecho a organizar sindicatos y prefieren emplear mujeres porque les pagan menos.

⁴³. Plátano aplastado y frito también llamado tostón o patacón pisao.

huelgas generales nos obligó a integrarnos a la primera coordinación del movimiento sindical, profesional, campesino, de mujeres y de barrio en Santo Domingo. En ella participamos durante dos años y medio, más o menos. Han existido vínculos de acuerdo con la coyuntura.

Chichí: Después de la experiencia de las coordinadoras que se armaron en los últimos cinco años, aunque se han disgregado, queda planteado lo siguiente: ¿Qué posibilidades hay de que, como movimiento barrial, podamos mantener un espacio de coordinación que facilite la lucha conjunta y un proceso educativo conjunto que nos permita intercambiar documentos, y hacer conjuntamente análisis de coyuntura? ¿Cuáles respuestas se podrían dar conjuntamente y cuáles no? Es necesario también poder tener una posición desde nuestra realidad con respecto al nuevo orden internacional; ver cómo reacciona el movimiento popular ante los cambios mundiales y cómo construir un espacio de expresión internacional de los movimientos barriales que se convierta en un organismo internacional. Existe ya un esfuerzo internacional de coordinación, que es el Frente Continental de Organizaciones Comunes (FCOC).

-¿Por qué y cuando surge el FCOC? ¿Cuáles son sus características?

Nicolás: El FCOC surge como fruto de la necesidad de coordinar e intercambiar experiencias, y de crear un espacio de interlocución para los sectores populares comunales en el nivel internacional. Es decir, un espacio que sirva de canal y de representación internacional del movimiento comunal de América Latina.

En los primeros años de la década del 80 un conjunto de compañeros del Perú, Nicaragua, México y otros países, tomaron la iniciativa de construir ese frente. Pero fue en el 87, en un encuentro que hubo en Nicaragua, cuando se sientan las bases definitivas para impulsar este movimiento y darle cohesión orgánica. COPADEBA entró a participar desde entonces. Hemos aprendido de esa experiencia, hemos aportado nuestra visión del movimiento barrial y nuestra concepción sobre la democracia. Esto se profundizó en el segundo encuentro del FCOC, que se llevó a cabo en México en 1990. Allí

se afianzaron los principios estatutarios⁴⁴ y se le dio más forma al proyecto. Esto se ratificó en el encuentro efectuado en República Dominicana en 1992.

-¿Cuáles son sus objetivos fundamentales?

Nicolás: Disponer de un espacio de coordinación internacional que permita que los sectores populares urbanos, comunales, puedan ser interlocutores ante otros organismos internacionales, como la ONU, para que se pueda escuchar allí la voz de estos sectores. Y, al mismo tiempo, enriquecernos mutuamente con nuestras experiencias de trabajo en el sector popular.

Este es el resultado del desarrollo de un sector social de América Latina. Los obreros tienen sus espacios y su coordinación, pero los desempleados, los chiripeiros, la gente que no está articulada por ningún gremio y que sólo es posible integrar a partir del territorio y de sus necesidades inmediatas, no contaba con nada. Ahora empieza a estar presente en los espacios internacionales a través del FCOC, donde se reúnen no solamente organizaciones comunales de América Latina, sino también de Estados Unidos y de Canadá. Es un espacio abierto, plural, en el sentido de que las líneas políticas de las organizaciones que en él participan no tienen que ser homogéneas, ni hay camisas de fuerza para homogeneizar las distintas corrientes. Eso haría imposible plantearse un espacio de coordinación de esta naturaleza.

El FCOC abre un espacio que permite la acumulación de fuerzas y, sobre todo, la difusión de la experiencia de un nuevo sujeto en América Latina: los marginados.

Evitar enfrentamientos internos en el movimiento popular

Chichí: También, como te explicaba Víctor, surgen problemas por la dirección de un proceso. Nosotros hemos adoptado como línea no participar de este tipo de cosa, pero siempre ocurre.

-¿Decidieron no luchar por la dirección?

Chichí: Exacto. No luchamos por la dirección.

⁴⁴. Ver Anexos.

Víctor: Cuando hay un movimiento en el que participan varias organizaciones, siempre aparecen algunas que quieren ser las protagonistas del proceso y dar a entender a la ciudadanía que ellas lo conducen. Nosotros nunca nos preocupamos por ser el eje de un movimiento, ni queremos que la gente piense que COPADEBA es la que va a dar la pauta a seguir. Nosotros nos preocupamos por unir a las diferentes organizaciones que participan.

Hacer política con forma y contenido distintos a los tradicionales

Víctor: Nosotros estamos proponiendo una nueva forma de hacer política. Porque, tradicionalmente, la izquierda planteaba, por ejemplo, la toma del poder por asalto. Consideramos que la gente tiene que estar consciente acerca de cómo llega al poder, y, a la vez, entendemos por ello algo diferente: llegar al poder y tener poder. Que la gente pueda llegar al poder, pero también que pueda quitarlo. Porque hasta ahora se ve impotente ante aquellos que están en el poder.

-Lo que tú estás planteando es una forma de ejercer el poder. Dar y quitar poder implica también ejercerlo, porque para poder quitarlo hay que tenerlo.

Víctor: Exactamente. Es necesario que haya un mecanismo de seguimiento que pueda servir de presión para garantizar eso. Porque si la gente no se organiza, va a quedarse en lo reivindicativo, exigiendo que le cumplan las promesas.

Nicolás: Cuando nos planteamos hacer política de un modo distinto, lo hacemos a partir de la experiencia. Nosotros no hemos diseñado una estrategia totalmente novedosa de hacer política; sencillamente, tratamos de ajustarnos a los principios que tenemos como norte, a una identidad dada por la característica del contexto en el cual surgimos. Y pudiéramos resumir aquí lo que hemos dicho en el transcurso de esta entrevista sobre nuestra forma de hacer política. Primero: no sustituir a la población en el proceso. Para nosotros es imprescindible mantenernos apegados a ese principio democrático de promover la organización de la gente en el barrio, para que, organizados, podamos hacer un camino en el cual nos vamos constituyendo como sujetos. No es posible avanzar cuando hay verticalidad y sustitución de las acciones de la gente.

Esto nos lleva a otro elemento que consideramos fundamental: en ese proceso de organización y de lucha en que vamos caminando, nos planteamos enfrentar los problemas buscándoles una solución. De ahí la consigna de “Protesta con propuesta”. No decimos que esta sea una originalidad de COPADEBA, pero, por lo menos, en República Dominicana ha constituido un elemento que marca nuestro accionar político. Es decir, demandar, luchar; pero, al mismo tiempo, proponer soluciones.

La incorporación de la población a una estructura que no estaba terminada es otro elemento importante de nuestra experiencia política. COPADEBA es una organización que se ha venido conformando a sí misma en todo este proceso. La estructura que tenemos hoy es el resultado de la necesidad de crecimiento, de la atención a problemas globales y, también, de nuestra misma formación. Aquí existe un elemento clave: no tenemos nada preconcebido, lo vamos haciendo en el camino. Pero, no a partir de dos o tres dirigentes sino de un proceso de reflexión y de accionar conjunto de los miembros de COPADEBA. Planteamos esto porque queremos que la estructura garantice al máximo la participación de la gente en el interior de COPADEBA. Claro que cuidamos de que la crítica y el funcionamiento participativo no se conviertan en una anarquía.

Otro elemento importante en el quehacer político de COPADEBA es que hemos tratado de articular la reivindicación con la autogestión, la solidaridad y el cooperativismo, en una combinación que nos posibilite crecer en conciencia pero también sobrevivir en medio de la crisis. Sobrevivir como organización y propiciar la sobrevivencia de la población durante la crisis. Esto quiere decir que no nos planteamos un cambio global al final del camino, sino que vamos tratando de conseguir pequeños logros mientras avanzamos.

Esas orientaciones son, a nuestro juicio, las que marcan el accionar político de COPADEBA, además de que nos permiten mantener una apertura hacia el movimiento popular y reconocernos como parte de un sector de la sociedad, el sector barrial, lo que marca nuestra identidad.

Confluir con otros sectores en la formación del sujeto político del movimiento popular dominicano

Nicolás: En la constitución del sujeto político, nos sentimos limitados por el sector que trabajamos y del que surgimos, porque a veces no todos nosotros alcanzamos a ver más allá del sector barrial. Y aquí tenemos un gran reto: ir poco a poco relacionándonos con otros sectores, con el sector sindical, con el sector campesino, en un proceso de acercamiento que nos permita tener una visión mucho más global de ese sujeto político.

Somos sujetos políticos, desde luego, del espacio en que actuamos. Pero el sujeto político de toda nuestra sociedad ha de trascender el horizonte de su quehacer inmediato; el horizonte de su territorio, de su sector. Porque de no ser así, sería imposible lograr procesos de articulación más globales. Nosotros hablamos de constituir sujeto político desde nuestra cotidianidad, pero tendiendo a romper el marco del sector barrial.

-¿Transformándose en partido, por ejemplo?

Nicolás: No, de ninguna manera. Si algo tenemos claro es que COPADEBA no es, no debe ser y no quiere ser un partido. Lo que no podemos evitar es que miembros de COPADEBA participen en un partido o formen un movimiento. No es lo que estamos pensando en estos momentos, pero son posibilidades y esa puerta no la cerramos. Ahora bien, la organización mantiene y debe mantener su identidad y su naturaleza, si no perdería el sentido de su existencia.

Para nosotros, el sujeto político se constituye en la medida en que toma conciencia de la práctica transformadora desde la cotidianidad. Y eso pasa por la lucha reivindicativa, por los procesos de autogestión, por los modos y formas de organización y por la formación política.

-Pasa por concebir la acción política desde otra perspectiva, desde la perspectiva de lo cotidiano...

Nicolás: Claro. Y pasa por entenderse como parte de un todo que en estos momentos está fragmentado. El movimiento barrial, por lo menos en República Dominicana, tiene muy poco contacto con el sector campesino, con el propio sector sindical y con otros sectores y movimientos sociales. Las relaciones son muy débiles. Cada uno mantiene su isla, su proyecto.

-¿Y ustedes están haciendo un intento para romper eso? ¿Qué papel puede desempeñar el movimiento barrial para articularse con esos sectores?

Nicolás: Hemos estado haciendo intentos y los vamos a seguir haciendo. Una muestra de ello es la constitución del colectivo de organizaciones populares. Fue un esfuerzo de coordinación amplio, nacional. Ahí estuvimos dos años. Nos fuimos a causa de una crisis interna y de las divisiones de algunos grupos que impedían un funcionamiento democrático participativo.

Otro esfuerzo es el que se ha realizado a partir del FCOC, que ha requerido que formemos conjuntamente con otras organizaciones barriales, una coordinación del FCOC en República Dominicana. Y esto se ha mantenido. Somos un conjunto de organizaciones que vamos reflexionando, mirando cómo fortalecer ese organismo internacional y elaborando propuestas. Claro, también vamos acercándonos entre nosotros, porque esto propicia mayores relaciones entre nuestras organizaciones.

-COPADEBA, ustedes mismos lo han dicho, no es todo el movimiento. Pero, hay un aporte importante de COPADEBA en la articulación y construcción de un nuevo sujeto político. Nicolás señalaba algunos elementos. Me parece interesante que profundizaran eso.

Chichí: El primer desafío en esa línea es descubrirnos nosotros mismos como posibles sujetos políticos en este sector del movimiento popular. Hay una sensación de que no lo somos, tengamos la importancia que tengamos. Creemos que un primer reto, es convencernos de que formamos parte o podemos formar parte de un sujeto político. Por eso han aparecido los derechos barriales como un elemento que va dando identidad al sector barrial, y por eso hemos impulsado niveles de participación, como es la creación del FCOC.

Otro desafío es que nosotros entendemos que somos parte integral de lo urbano y que en lo urbano se expresan hoy los intereses de las clases, se exponen y se mantienen en constante juego a través de muchas cosas: del territorio, de las propiedades, del uso de servicios... La ciudad tiene en este momento mucha importancia en la producción capitalista, en la redefinición que buscan los sectores económicamente

más poderosos para salir de la crisis profunda en la que se encuentra el capitalismo.

Entonces, transformar nuestras posibilidades de ser parte del sujeto político, implica encontrar alternativas de cambios, ya no solamente desde la reclamación sino también creando nuestro propio proyecto y nuestro propio programa, que debe ser discutido con otros sectores, articulado a otros sectores y peleado contra otros sectores.

Empujar por ahí implica que nosotros también podamos ir haciendo conciencia política de que estamos gestando, o queremos gestar, o formamos parte de una coyuntura en la que nuestro aporte, nuestro espacio, debe ser ocupado por nosotros mismos como integrantes de un proceso de articulación. De modo que es un constante desafío el poder constituimos en conciencia y acción, y llegar a formar parte del sujeto político.

Estructurar un proyecto alternativo

-Muy vinculado al tema de la constitución del sujeto político, se plantea lo referente al nuevo proyecto. De todo lo expuesto por ustedes, queda claro que para COPADEBA la construcción del proyecto es parte del camino. ¿Cómo conciben que se va a definir ese proyecto alternativo?

Nicolás: Hay un norte constituido por algunos principios fundamentales que son universales desde el punto de vista de la democracia, la justicia, la igualdad y la fraternidad. Todo lo que tiene que ver con los valores. Ahora bien, nosotros no contamos con una receta acerca de cómo llegar a una sociedad cuyo eje sean esos valores. Pero sí vamos llevando a cabo un proceso en el que la organización en su conjunto va perfilando el camino, va construyendo el proyecto. Hoy no tenemos escrito un programa con puntos y comas. Aquí influye también el hecho de que COPADEBA sea una organización popular que responde a un sector de la sociedad, el sector barrial, y que, por tanto, en un proyecto más global ha de concebirse como “parte de” y no como la vanguardia. Así lo vemos, y por eso entendemos que es de conjunto con todos los sectores que se puede construir y perfilar el proyecto. Y esto tiene mucho que ver con el estilo y la forma de trabajo.

Nosotros no tenemos una fórmula, ni una receta, pero sí sabemos que vamos por un camino en el cual la gente que se ha ido integrando a COPADEBA está consciente de que buscamos algo. Y así andamos, tocando diversos puntos que se enriquecen con la práctica y la reflexión: democracia, derechos, necesidades cotidianas, problemas humanos en términos éticos... Todo esto es fundamental. Pero ningún dirigente de COPADEBA se ha sentado a escribir un folleto o un libro sobre el proyecto alternativo para que luego la base lo asuma.

Chichí: Nosotros entendemos el proyecto con un sentido popular amplio, respecto a lo que han sido los proyectos políticos a través del tiempo. Un proyecto colectivo, de participación, que se opone a lo vertical, a un proyecto que margine; un proyecto que no considere la participación de la gente como un complemento utilitario sino como un elemento de producción colectiva, en el que los beneficios también son colectivos. Un proyecto que, en última instancia, reconozca a la gente como valor central, cosa que creemos que en el capitalismo no se consigue. Alternativo entonces implica también que empiecen a cambiarse las reglas de juego, como te decía en otro momento de la entrevista. Con constituciones individualistas, tendentes a beneficiar a un sector marginado, no podemos hacer el proyecto político. Ahora, nosotros creemos que ese proyecto alternativo tiene futuro en la medida en que la gente participe en su construcción, y que esa práctica, esa dinámica, la haga consciente de lo que defiende. Por eso es que insistimos en que para nosotros no es suficiente transformar los espacios de participación política del Estado en este momento, sino que el gran desafío es cómo garantizar que la gente tenga su espacio territorial y su espacio político a fin de canalizar su participación en la toma de decisiones. Estamos hablando de proyecto nacional y no solamente limitándonos a fronteras; de lo que podría ser una alternativa para América Latina de manera concreta en muchos de esos puntos.

Nosotros pensamos que la política del neoliberalismo y del capitalismo anterior ha dejado a nuestro pueblo en estas circunstancias. ¿Cómo no ha desaparecido el pueblo? Por su capacidad de encontrar alternativas, de encontrar soluciones... Los que más han creado salidas económicas a su crisis son los sectores populares, porque los sectores de poder los han abandonado para que se mueran de hambre. No son

las mejores, ni tampoco las vamos a endiosar. No son ideales ni posibilitan tal vez el tipo de vida digna a que aspiramos todos, pero han impedido que uno se muera totalmente.

En COPADEBA estamos haciendo un ejercicio para ver cómo la gente participa en su propio proyecto económico. De esa experiencia aprendemos y creamos mecanismos económicos con la intención de ser poder, por lo menos económicamente en términos territoriales. El ejercicio tiene varios aspectos. En primer lugar, ver cómo nosotros, con proyectos alternativos colectivos y sin pretender sustituir a los comerciantes, podemos lograr que la gente, en el tipo de negocio que haga, se organice para utilizar esa fuerza como poder y también aprenda a administrar no solamente su negocio, sino el mismo Estado en el caso de que le corresponda. Para saber cómo se juega, cómo nos manejan y cómo se hace corrupción en esa economía.

-Pero ustedes no hacen ejercicio de corrupción...

(Todos ríen).

Chichí: No. Se trata de que la gente se avive; que pueda descubrir eso, para que se convierta en un mecanismo educativo. Pero, además, aspiramos a que en este proceso la gente empiece a articularse a lo internacional. Nosotros consideramos que hay que romper la frontera utilizando, inclusive, la estrategia del capitalismo. Y así, ver cómo con este poder económico, acompañado del proceso de formación y de luchas sociales que van uniendo lo reivindicativo y lo político, nosotros vamos creando propuestas que nos permitan exigir, de los espacios nacionales del Estado, el espacio que nos corresponde.

Estamos planteando entonces la necesidad de descentralizar no sólo la Presidencia de la República, sino también el gobierno local. Pero, para nosotros descentralizar el gobierno local no es construir más aparatos que puedan ser iguales al anterior, sino ver cómo se logra la participación de la gente. Organizar a la gente para que participe en eso, implica crear un proyecto político, implica crear niveles de educación y de participación donde la gente entienda cuáles son sus beneficios y qué posibilidades de ser tiene en esta sociedad.

-En resumen, ustedes se proponen ir construyendo poder desde abajo...

Chichí: Necesariamente. No hay otra forma.

Eso va a demorar porque son muchos los problemas, pero yo creo que es lo más seguro. Tal vez a los gringos no les guste mucho el asunto, pero tenemos que empezar a buscar los huevos en otra parte porque ya la gallina no pone donde ponía.

Esa es la idea; y por ahí vamos...